

## LA VENTA DE JURISDICCIONES ECLESIASTICAS EN LA CORONA DE CASTILLA DURANTE EL REINADO DE FELIPE II

*María Ángeles Faya Díaz  
(Universidad de Oviedo)*

**L**a venta de pueblos fue uno de los arbitrios utilizados por los Austrias a lo largo de los siglos XVI y XVII en momentos especialmente difíciles de su hacienda y con el fin de buscar fondos para su ambiciosa política exterior. Se enajenarán lugares pertenecientes al patrimonio real y, entre ellos, se vende la jurisdicción a pueblos y aldeas que deseaban separarse de la ciudad o villa de quien dependían. Pero mientras en el siglo XVII se venderán únicamente pueblos de realengo, de los que muchos pasan a continuación a señorío particular, en el XVI además se desvinculan y venden, previa licencia papal, jurisdicciones de la Iglesia. Inició el proceso Carlos V, el cual, tras la bula que le concedió Clemente VII el 20 de septiembre de 1529, desmembró bienes y vasallos de las Ordenes Militares hasta en cantidad de 40.000 ducados <sup>(1)</sup>, posteriormente la bula de Julio III de 1 de febrero de 1551 permite desvincular jurisdicciones de monasterios por un valor de 500.000 ducados y finalmente la bula de Gregorio XIII de 6 de abril de 1574 permite vender vasallos de mitras, monasterios y otras instituciones eclesiásticas hasta en cantidad de 40.000 ducados.

Sería necesario conocer el uso que hizo de este expediente la Corona en toda su amplitud cronológica con el objetivo de establecer un balance que tenga en cuenta el número de pueblos vendidos a particulares y los redimidos por los propios vecinos, fenómeno que fue bastante frecuente. Así podríamos evaluar en su justa medida el fenómeno de señorialización que tuvo lugar en la corona de Castilla a lo largo de estos dos siglos.

Además el coste desorbitante que tuvo la política hegemónica de los Austrias especialmente en el siglo XVI les hizo recurrir a otros muchos arbitrios tales como venta de hidalguías y cargos municipales, enajenación de baldíos, alcabalas y otras rentas reales, etc., aún insuficientemente conocidos para poder precisar la situación y funcionamiento de la Hacienda real en este siglo y las consecuencias económicas y sociales que tuvo la política económica de Carlos V y Felipe II; aunque las obras de R.Carande y M.Ulloa nos dan el marco básico para ambos reinados aún queda mucho por hacer <sup>(2)</sup>.

Dentro del encuadre antedicho y con los fines citados insertamos nuestra investigación. Nos centraremos en las desvinculaciones y ventas de vasallos eclesiásticos llevadas a cabo en la corona de Castilla durante la segunda mitad del siglo XVI en base a las bulas de los papas Julio III y Gregorio XIII; la amplitud del marco geográfico y cronológico de nuestro estudio nos permitirá sacar conclusiones generales en un tema que hasta hace poco ha merecido escasa atención y que estaba prácticamente virgen. El trabajo inicial, objeto de mi tesis doctoral, quedó delimitado geográficamente a las ventas en Asturias; a continuación nos centramos en el proceso desvinculador en Castilla-León<sup>13</sup>. Finalmente, en la ponencia presentada a este Congreso tenemos en cuenta los datos relativos a toda la geografía de la corona castellana, lo que nos permite una evaluación global de las desmembraciones y ventas llevadas a cabo en dicho arco temporal.

Además, la naturaleza de este expediente utilizado por los reyes nos pone en contacto con la temática señorial. Gracias a la abundante y expresiva documentación generada por la Administración podemos realizar una evaluación cuantitativa y cualitativa de los señoríos castellanos; es decir, hacer una cuantificación global de vasallos sometidos a la Iglesia, así como conocer el contenido, valor y significado del régimen señorial en la Castilla del siglo XVI. La realización de estudios globales es una tarea urgente ya que, aunque existen muchos sobre señoríos concretos, dada la enorme diversidad existente incluso dentro de una misma área geográfica, no eran suficientes para generalizar. Con la investigación realizada podremos conocer la magnitud de los señoríos eclesiásticos así como, tras hacer los análisis comparativos pertinentes, diferenciar distintos tipos de señoríos.

Por otro lado, centrándonos en el uso que la Corona hizo del expediente de venta de vasallos eclesiásticos, trataremos de establecer en primer lugar la geografía y cronología de las desvinculaciones, así como qué instituciones eclesiásticas y cuántos vasallos se vieron afectados por las mismas. También evaluaremos los señoríos no desmembrados y las causas de ello, para lo que debemos acercarnos a las acciones llevadas a cabo por las instituciones eclesiásticas con el fin de evitar la pérdida de sus jurisdicciones. En cuanto a las ventas llevadas a cabo inmediatamente después, nos interesan los móviles y la extracción social de los compradores, el monto de las ventas y cómo lo empleó la Corona, así como las consecuencias que tuvieron para las partes implicadas: las instituciones eclesiásticas, la propia Corona, los vasallos de la Iglesia y, muy especialmente, analizar los problemas de los pueblos redimidos dado el frecuente fenómeno de la redención.

La documentación manejada en este trabajo es básicamente la producida por los actos administrativos y jurídicos llevados a cabo por la Administración y demás partes implicadas en las ventas efectuadas. El proceso lo inician los reyes recabando información de los distintos obispados sobre los lugares de señorío eclesiástico, quiénes son sus titulares, rentas percibidas y número de vasallos de dichos lugares; estas averiguaciones generales, encomendadas a los propios obispos, a los corregidores más cercanos o a jueces de comisión mandados al efecto, son documentos de gran calidad por su información demográfica y económica a nivel general; lo mismo sucede en las averiguaciones particulares que se llevan a cabo en los lugares que se decide desmembrar en las

que se detallan los datos de vecindad y rentas percibidas por los señores y cuya forma de realización nos da garantías de objetividad como luego veremos.

Sobre los lugares que se decidió desvincular los titulares presentan a menudo -especialmente los monasterios- contradicciones a su venta ante el Consejo de Hacienda; mandan información con declaración de testigos o simplemente alegan el daño que les traería la venta de todos o alguno de sus lugares jurisdiccionales. Si la Administración aún así decide vender inicia el proceso despachando privilegio de juro perpetuo por el valor de las rentas jurisdiccionales que percibía su titular; tras la concesión de la indemnización se desvincula el lugar expidiendo, en primer lugar, la carta de desmembración; normalmente en este mismo día el rey da comisión a un juez de comisión para que tome posesión en su nombre y para que, a continuación la dé al nuevo titular.

Pero el comprador, bien sea un particular bien los propios pueblos, debió concertar previamente la compra en Madrid realizando un asiento donde quedaban fijadas las concesiones hechas y las condiciones de compra. A continuación la Administración hacía la cuenta a pagar, emitiendo carta de pago. Finalmente se concede privilegio de venta al nuevo titular; este expediente de venta, cuando se conserva, es un documento de gran valor ya que acopia todos los trámites del proceso, reflejando todos los problemas que hubiera habido.

Toda esta documentación de carácter jurídico y económico se completa con numerosas peticiones, quejas y alegaciones presentadas por los antiguos y nuevos titulares, así como por los acreedores de la Corona y por los pueblos afectados, especialmente los redimidos que se verán con múltiples problemas derivados del pago del rescate y de su nuevo estatuto jurídico.

Básicamente la documentación citada está centralizada en el Archivo de Simancas. Las secciones con más papeles sobre nuestro tema son: a) Expedientes de Hacienda (E.H.), generalmente averiguaciones aunque no están todas las que se hicieron y cuyo estado de conservación deja a veces mucho que desear. b) Dirección General del Tesoro (D.G.T.), con documentación de carácter económico donde están las cuentas para determinar el precio de los lugares vendidos, las cartas de pago y a quién son consignadas las distintas partidas del dinero; también están los asientos con los compradores y resúmenes de las averiguaciones donde figura la vecindad y los derechos jurisdiccionales, datos necesarios para determinar el precio de venta. c) Escribanía Mayor de Rentas (serie Mercedes y Privilegios, M.P.), materiales de naturaleza jurídica donde figuran los documentos de los trámites legales previos a la venta (cartas de desmembración, comisiones del rey para averiguar y tomar posesión, etc.) y traslados de los expedientes de venta de algunos de los pueblos vendidos. d) Consejo y Juntas de Hacienda (C.J.H.) tiene peticiones, quejas y querellas presentadas por las partes implicadas en el proceso de desvinculaciones y ventas ante el Consejo de Hacienda y la Junta de Presidentes, que son quienes entienden de todos los problemas derivados de la puesta en práctica del expediente de venta de vasallos eclesiásticos.

Hemos consultado igualmente documentos de las secciones de Contadurías Generales (C.G.), Contaduría de Mercedes (C.M.), Contaduría Mayor de Cuentas (2ª época) (C.M.C.), Cámara de Castilla, Diversos de Castilla (D.C.), Estado (E), Patronato Real

(P.R.) y Patronato Eclesiástico (P.E.) y en el Archivo Histórico Nacional las secciones de Clero (CL.) y de Consejos Suprimidos (Junta de Incorporaciones) (C.S.); asimismo para Asturias hemos consultado diversos archivos municipales. Debemos decir finalmente que aunque no se conserva información sobre todos los lugares desvinculados y vendidos, no obstante es suficiente para poder medir la magnitud del régimen señorial eclesiástico antes de las desmembraciones así como para la reconstrucción general del proceso de venta de vasallos e, incluso, para el conocimiento de muchos avatares y problemas que durante él tuvieron lugar.

Dadas las características de nuestro tema el análisis a realizar será básicamente de tipo económico, aunque sin olvidar que en la desmembración y venta hay unos trámites legales que también deberemos tener presentes. Para el tratamiento del tema señorial tendremos en cuenta el planteamiento elaborado por Salvador de Moxó, pero también las revisiones, críticas y estudios hechos posteriormente por otros historiadores tales como B. Clavero, F. Tomás y Valiente y P. Ruiz Torres<sup>44</sup>; aunque dada la amplitud del tema no podremos profundizar en muchas cuestiones relativas a las rentas señoriales y al poder señorial, que ya en parte hemos tratado en algunas publicaciones y sobre las que seguiremos tratando en otras posteriores.

Partiendo de los objetivos de nuestro trabajo la cuantificación será un instrumento metodológico básico, tanto en lo que respecta a los diversos recuentos de vasallos como en lo relativo a monto de las ventas, beneficio que sacó la Monarquía con este expediente, etc.; aunque debemos tener presente las dificultades existentes en ocasiones por falta de datos precisos y que en su momento citaremos. Pero nuestro tema también nos pone en contacto con la actitud, las opiniones, la postura ante el régimen señorial y ante la venta de señoríos, tanto de las instituciones eclesiásticas como de sus vasallos y de otros sectores sociales que solicitan la compra de señoríos; y nos permite sacar conclusiones de interés sobre las relaciones de la Iglesia con la Corona en este momento tan delicado, así como sobre la función y significado del régimen señorial en la sociedad de Castilla en el siglo XVI.

La política confesional y con pretensiones hegemónicas de Carlos V y Felipe II va a traer grandes gastos y unos agobios financieros que en gran medida sufragará la corona de Castilla. Aunque se cuenta con los ingresos procedentes de las Indias Castilla no tiene recursos suficientes para poder responder a unos objetivos tan ambiciosos. Las tres grandes quiebras de 1557, 1575 y 1596 demuestran la imposibilidad económica del mantenimiento de la hegemonía española. Los reyes no llevarán a cabo una política económica que tenga en cuenta los intereses españoles y las consecuencias del aumento continuado de los impuestos, el abuso del crédito que les hace caer en manos de hombres de negocios extranjeros, así como el uso irreflexivo de diversos arbitrios y expedientes serán muy negativas para la economía y la sociedad castellana.

El recurso a la venta de vasallos eclesiásticos por Carlos V y por Felipe II tiene lugar en momentos difíciles para la Hacienda real. Comenzaremos por los problemas del erario público en los últimos años del reinado del emperador y, muy especialmente, en el momento de la aplicación de la bula de Julio III. La situación hacendística fue agravándose paulativamente a lo largo del reinado de Carlos V como consecuencia de las continuadas guerras y multiplicidad de frentes de lucha contra Francia, contra los prin-

cipes protestantes alemanes y contra los turcos. En 1554 no había dinero alguno y la Hacienda ya estaba hipotecada hasta 1560. Pero la situación financiera -que terminará con la suspensión de pagos de 1557- ya era muy delicada en 1551, fecha desde la cual es Castilla quien soporta la responsabilidad exclusiva del pago de la creciente deuda; el gobierno castellano anticipó rentas para hacer frente a la deuda imperial; entre 1551 y 1554 se calcula que España aportó entre asientos y subsidios 11 millones de ducados<sup>(4)</sup>. Se recurrió a embargos de las remesas indianas y los prestamistas conseguían intereses cada vez más elevados y recibían más y más garantías: juro de resguardo y sacas de dinero. Según R. Carande en mayo de 1551 faltan 806.094 ducados para cubrir gastos forzosos y otros pendientes del año anterior<sup>(5)</sup>. Para conseguir dinero se recurre a diversos arbitrios: el 1 de febrero de 1551 el papa Julio III concede una bula al emperador para vender vasallos de monasterios; igualmente el 18 de setiembre de 1552 Carlos dio poder para vender privilegios de hidalguías y para que los lugares que quisiesen separarse de las villas o ciudades pudiesen hacerlo comprando su jurisdicción. Con la misma finalidad el príncipe Felipe pretendió en 1553 vender vasallos de mitras y otras iglesias de España<sup>(6)</sup>.

De cualquier modo, las dificultades desembocan en la suspensión de pagos de 1557, que al igual que la paz con Francia de 1559 permite despejar la situación de la hacienda real. Pero tras el fin de Trento se proyecta la política contrarreformista del nuevo rey que otra vez va a traer un encadenamiento de intervenciones políticas y religiosas. Flandes y el control del Mediterráneo serán las principales preocupaciones de Felipe II; los elevados gastos militares, especialmente en los Países Bajos, pronto llevará a la suspensión de pagos de 1575. También ahora se recurrirá a diversos expedientes y entre ellos a la venta de vasallos de la Iglesia para lo que el papa Gregorio XIII concede una bula el 6 de abril de 1574 por la que el rey puede vender jurisdicciones de mitras, monasterios y otras instituciones eclesiásticas hasta en cantidad de 40.000 ducados.

El recurso a los asientos se intensificará desde 1566 preferentemente con hombres de negocios italianos, genoveses en su mayor parte; se harán asientos tanto en España como en Flandes e Italia. Como dice Lovett "los banqueros de la república ligur fueron los arquitectos del sistema financiero que hizo posible y mantuvo la posición de Castilla como primera potencia"<sup>(8)</sup>; estos hábiles financieros explotaron sistemáticamente a Castilla; venden juro a los inversores castellanos por lo que el dinero que prestan a la monarquía procede de la misma Península; además conseguirán del rey, apremiado por la necesidad de dinero, licencias de saca de oro y plata de modo regular así como juro de resguardo -que pueden vender- como garantía adicional del pago del capital e intereses del dinero prestado.

En 1573 una comisión nombrada por las Cortes evalúa la deuda situada en unos 36 millones de ducados; según un estimado más pesimista hecho en 1574 es de unos 48 millones y la deuda total -incluida la flotante- sube a casi 74 millones<sup>(9)</sup>. El destino de gran parte del dinero de los asientos será Flandes; de 1567 a 1573 se remitió desde España 1.860.903 escudos; además en 1572 se acrecentaron los préstamos dados por mercaderes castellanos que comerciaban con los Países Bajos, a veces residentes allí. Los asientos tomados por D. Luis de Requesens, gobernador de los estados de Flandes, montaban a fines de 1575 unos 1.680.000 escudos de a 40 placas cada uno<sup>(10)</sup>.

El rey suspende pagos en 1575; el decreto de 1 de setiembre de 1575 -en el que critica los altos intereses y otras "usuras y tratos ilícitos" de los mercaderes-, es nocivo para los hombres de negocios, que se van a resistir a su aplicación. Finalmente en 1577, dada la necesidad urgente de dinero, se suspende el decreto y se llega a un acuerdo con ellos; se firma el "medio general" el 5 de diciembre de 1577, una de cuyas condiciones es que los asentistas proveeran 5 millones de ducados en varias entregas hasta 1583<sup>(11)</sup>. El Rey en base a las relaciones que dieron los hombres de negocios reconoce una deuda de 5.694.174.000 mrs (15.184.464 de ducados) por capital e intereses de asientos realizados desde el 14 de noviembre de 1560 hasta finales de 1575<sup>(12)</sup>; pero los acreedores tenían juros de resguardo que montaban 149.472.678 mrs, además de juros de la Casa de Contratación por un valor de 1.640.988.000 mrs; ambos se les confirman y evalúan en 3.891.996.000 mrs<sup>(13)</sup> con lo que la deuda quedará finalmente en 1.802.178.000 mrs (4.805.808 ducados).

Dado que en este convenio no estaban incluidos los "hombres de Flandes" que habían hecho asientos entre 14 de noviembre de 1560 y 31 de diciembre de 1575; se llegó a un acuerdo con ellos el 6 de agosto de 1578 por el que se reconoce una deuda de 739.200.000 millones de mrs (1.971.200 ducados)<sup>(14)</sup>. En ambos acuerdos se determina pagar a los acreedores dos tercios en juros situados sobre el estanco de sal y en el crecimiento de alcabalas y el tercio restante en vasallos de la Iglesia; para ello se contaba con la bula de Gregorio XIII que se aún se había utilizado muy poco. Así pues la suspensión de pagos de 1575 supuso la consolidación de la deuda a corto plazo (los asientos) en deuda a largo plazo (los juros); además la indemnización a la Iglesia por los lugares desmembrados también se instrumenta en juros; por tanto, el situado de juros que grava las rentas fijas aumentará mucho tras el medio general de 1577.

En dichos convenios se precisa como va a descontar la deuda a los acreedores, fijándose los módulos para la venta de las jurisdicciones eclesiásticas en 16.000 mrs cada vasallo -excepto en Galicia que será "dada la pobreza y esterilidad de la tierra" a 12.000 mrs- y a 42.500 mrs el millar de rentas jurisdiccionales; en los lugares que no llegaran a 100 vecinos se contarán bien por vasallos bien por término si el monto fuera así mayor, valorando cada legua legal a 1.500.000 mrs. También se estipulan cláusulas para facilitar la venta de jurisdicciones; en primer lugar, rapidez en el proceso: tanto en la realización de las cuentas con los banqueros como en el resto de los trámites legales que les permita tener liquidez cuanto antes. Igualmente se dan medidas para facilitar el pago a los compradores: los particulares pueden desvincular bienes hasta en cantidad de lo que montare el lugar comprado y a los pueblos que se rediman se les da licencia para tomar a censo sobre sus propios y vender parte de ellos, o bien repartir entre las haciendas del lugar y echar por sisa el dinero del rescate.

De las condiciones estipuladas se deriva el importante papel que los hombres de negocios o sus apoderados tendrán en todo el proceso de ventas: piden lugares, buscan compradores y hacen asientos con ellos, les cobran a menudo directamente y les dan cartas de pago, protestan ante el Consejo de Hacienda de las contradicciones a la venta que presentan los antiguos titulares, etc. Entre las cláusulas de estos asientos figuran los plazos y precio a pagar, el cual es el del mercado y generalmente menor que el estipulado por la Corona para descontar la deuda. Este protagonismo de los hombres de nego-

cios trae como consecuencia que no siempre actúen con rectitud, lo que origina muchas quejas de pueblos redimidos, como más tarde veremos. La moneda de vasallos será además objeto de frecuentes traspasos, cesiones y ventas entre los propios hombres de negocios o a otras personas, hecho que hace más compleja la investigación del proceso de ventas; incluso es difícil para la Administración el control para que no vendan más lugares de los que les corresponden. En los años noventa se hacen algunas pesquisas por las que se descubren algunas irregularidades en menoscavo de la Hacienda real y de algunos pueblos redimidos; así se deduce de la averiguación que el licenciado Esquivel realizó en 1592, a pedimiento del presidente del Consejo de Hacienda, sobre las actuaciones de Alonso de Camino en Asturias <sup>(15)</sup>.

La bula de Julio III, concedida el 1 de febrero de 1551<sup>(16)</sup> "para ayuda a la guerra contra los ynfeiles"; permite a Carlos V desvincular jurisdicciones de monasterios de todas las órdenes de los reinos de Castilla, León y Navarra hasta un valor de 500.000 mrs de rentas jurisdiccionales; se dice en ella que el rey puede desmembrar "villas y lugares, fortalezas, castillos, tierras, con los vasallos y jurisdicciones, mero mixto imperio, e frutos e rentas proventos y obvenciones, emolumentos e derechos", siempre que se indemnicen las rentas desmembradas y situando la recompensa sobre bienes y rentas del patrimonio real.

El 7 de octubre de 1552 el príncipe Felipe informa al emperador que mandó esta disposición papal al Consejo de Hacienda para ponerla en ejecución; Carlos V le dio poder para usarla el 25 de diciembre de ese año y el príncipe le informa el 17 de marzo de 1553 que ya han comenzado a hacerse algunas ventas. El 2 de abril el emperador le urge para que venda dadas las dificultades que tiene de dinero <sup>(17)</sup>. Ya a fines de 1552 y a comienzos de 1553 el príncipe Felipe pide a los corregidores y alcaldes mayores de Adelantamiento de Castilla en los diversos partidos averiguen los lugares y vasallos monásticos existentes dentro de su jurisdicción; posteriormente se les manda informar a los posibles compradores, especialmente a los propios pueblos de señorío a los que se da un plazo de 30 días para ir ante el Consejo de Hacienda a solicitar su compra <sup>(18)</sup>. Esta documentación será de gran importancia para el conocimiento de los señoríos monásticos, especialmente del volumen de vasallos dependientes de los monasterios, pero finalmente, a pesar de la existencia de compradores, se vendieron pocos lugares debido a la oposición de los monasterios afectados, los cuales aducen el daño económico que les traería las desvinculaciones; en 1555 se informa al emperador que las órdenes "no tienen voluntad de concluir nada sino entretener el negocio para remediarse en Roma" y que "hacen diligencias para estorbar que ninguno venga a comprar poniendo mala voz a este negocio"; se pretendía llegar a un acuerdo con las órdenes pero éstas se resisten por lo que se piensa tomarles algunos vasallos y rentas anexas para hacerles entrar en razón y así se avengan a un concierto, lo que realmente se hizo. La orden de San Benito ofreció dinero para que no se llevaran a cabo las ventas aunque no debió pagar<sup>(19)</sup> y posteriormente trató de arreglarse con el papa. El nuevo papa Paulo IV dará otra bula el 14 de julio de 1555 por la que anulaba todas las enajenaciones de bienes hechas al amparo de la de Julio III y a Pío V le dió la orden de San Benito unos 300 mil ducados para que cesase la venta de sus vasallos.

La bula de Gregorio XIII, dada el 6 de abril de 1574 -confirmada el 14 de marzo de

1579- se consiguió tras largas negociaciones de D. Juan de Zúñiga, embajador en Roma, y gracias a la mediación del cardenal Morone<sup>(20)</sup>; se pretendió incluir los diezmos de los lugares y que no hiciera falta el consentimiento de las instituciones afectadas; no se consiguió lo primero pero sí lo segundo. La disposición papal permite desvincular jurisdicciones de todas las instituciones eclesiásticas salvo de las Órdenes Militares para las que había otra bula anterior. Este breve que se justifica por los "muy grandes e intolerables gastos para la defensa de la Republica christiana" permite desmembrar 40.000 ducados de rentas jurisdiccionales y exige indemnizar a las instituciones afectadas, no pudiendo venderse lugares de Iglesias en sede vacante. Pero la bula da libertad a la Corona tanto en el uso que haga de los lugares desmembrados como porque permite llevarse a efecto sin consentimiento de los afectados que no podrán apelar al Rey "por ningún color ni pretexto" aunque sea "de muy enorme lesion o de caussa justissima" <sup>(21)</sup>.

Esta bula fue más utilizada por la Corona que la anterior, aunque la mayoría de las desmembraciones tendrán lugar a partir de 1578 con el fin de satisfacer las deudas a los hombres de negocios del medio general y a los del medio de Flandes. En julio de 1574 Felipe II se dirige a los obispos de las distintas diócesis castellanas recabando información sobre las jurisdicciones de su obispado, así como a los corregidores, los cuales también harán otras averiguaciones en fechas posteriores <sup>(22)</sup>.

Las averiguaciones generales informan básicamente sobre enclaves señoriales y su vecindad; esta información podemos completarla con la que aportan las averiguaciones particulares que especifican las rentas percibidas por el señor, así como otros derechos inherentes a la jurisdicción; aunque no se conservan muchas averiguaciones particulares en el Archivo de Simancas, sí se conservan las sumarias de aquellas hechas por los contadores de Hacienda para determinar el precio de venta que debían pagar los compradores de los lugares desvinculados. No tenemos la averiguación general de todos los obispados y la información es más completa sobre los lugares desvinculados y vendidos, pero esta valiosa documentación es suficiente para hacer un análisis cuantitativo y cualitativo de los señoríos eclesiásticos. Hemos podido cotejar datos de diversas averiguaciones, subsanando así posibles errores u omisiones; para los obispados con menos información, tuvimos que recurrir a la nómina de enclaves del *Nomenclator* de Floridablanca y a los datos de población de los censos realizados a fines del siglo XVI: el de los obispos de 1587 y el de 1591 <sup>(23)</sup>.

El recuento de lugares y vasallos eclesiásticos ha sido un trabajo laborioso, que ha requerido mucho tiempo, y cuya pormenorización no podemos hacer aquí <sup>(24)</sup>; el objetivo a conseguir es que la nómina de enclaves eclesiásticos y de sus titulares fuera lo más exhaustiva y veraz posible; igualmente en cuanto a la cuantificación de la vecindad <sup>(25)</sup>.

En el cuadro A podemos observar, en primer lugar, el número total de enclaves eclesiásticos (2.296) que hemos contabilizado, así como la vecindad de los mismos (155.346), la cual supone en torno a un 11,7 % de la población de la corona de Castilla según el censo de 1591<sup>(26)</sup>; respecto al reparto geográfico de los señoríos es el siguiente: Galicia con el 38,6% de los vasallos eclesiásticos; Castilla la Nueva 27%; Castilla-León 26,7%; Asturias 5,7% y Andalucía 2%; se puede apreciar el mayor peso del régimen señorial eclesiástico en el norte de España y muy especialmente en Galicia, donde



**CUADRO A: ENCLAVES Y VASALLOS ECLESIASTICOS DE LA CORONA DE CASTILLA  
ANTES DE LAS DESMEMBRACIONES**

LOCALIZACION	MITRAS		MONASTERIOS		OTRAS INSTITUCIONES		TOTALES	
	Enclaves	Vasallos	Enclaves	Vasallos	Enclaves	Vasallos	Enclaves	Vasallos
GALICIA	834	38.894	397	15.958	104	5.140	1.335	59.992
ASTURIAS	68	7.646	22	1.226	4	67	94	8.939
CASTILLA-LEÓN	197	20.481	398	17.254	78	3.853	673	41.588
CASTILLA LA NUEVA Y EXTREMADURA	168	39.628	12	1.460	3	775	183	41.863
ANDALUCÍA	8	2.656	1	93	2	215	11	2.964
TOTALES	1.275	109.305	830	35.991	191	10.050	2.296	155.346

el número de vasallos eclesiásticos viene a representar aproximadamente el 47% de la población gallega. Podemos observar también el importante número de vasallos que posee la Iglesia en las dos Castillas, aunque en ambos casos este volumen deriva de una situación distinta: en Castilla-León de la fuerte presencia de los monasterios como señores y en Castilla la Nueva del elevado número de vasallos dependientes de la mitra toledana. En contrapartida debemos reseñar la débil implantación del régimen señorial eclesiástico en Andalucía y en Asturias; en esta última zona geográfica supone alrededor del 20% de la población.

Aunque el número de enclaves existentes en cada una de estas zonas geográficas es un dato de poco significado dado que incluye entidades con un volumen de población muy distinta -ciudades, villas, concejos, cotos, feligresías, lugares-, podemos decir que la media de la población por enclave es la siguiente: Andalucía 269 vecinos; Castilla la Nueva 229, Asturias 95; Castilla-León 62; Galicia 45. Estos datos indican el distinto grado de urbanización que había en la corona de Castilla, pero también el existente en los señoríos dependientes de la Iglesia. Así aunque en Andalucía y Castilla la Nueva son generalmente villas importantes, en el norte de España el régimen señorial tiene un carácter más rural, incluso en Galicia a pesar de la localización de muchos señoríos episcopales en ciudades y villas de la costa occidental gallega.

Si tenemos en cuenta la distribución por titulares debemos decir que son los señoríos dependientes de las mitras las que cuentan con mayor número de vasallos: un 70,5%<sup>(27)</sup>, mientras los monásticos tienen un 23%<sup>(28)</sup> y otras instituciones -cabildos catedralicios, abadías, arcedianos, etc.- únicamente el 6,5 %. Entre las mitras hay que destacar netamente como señores de vasallos a los arzobispos de Toledo y de Santiago con un 31,7 y 17,5% del total de vasallos eclesiásticos; también debe reseñarse la impor-

tante presencia monástica en Galicia y Castilla-León que suman entre ambas demarcaciones el 92% del total de vasallos monásticos.

Los trámites para la venta de un lugar comenzaban con la averiguación del mismo encargada por el rey a un juez de comisión nombrado al efecto. En la cédula para averiguar se explicitaba su labor: qué rentas jurisdiccionales percibió el señor en los últimos cinco años y cuántos vecinos tenía; para informarse sobre esta última cuestión el concejo debía entregar el padrón y luego el juez comprobarlo "a callehita", evitando ocultaciones. Deberían figurar los vecinos y también las viudas y sus hijos (explicitando si son de uno o de más matrimonios) y y los solteros y menores (huérfanos de padre y madre o solo de padre si la madre se ha casado de nuevo); también deben ponerse los "mozos de soldada" si tienen alguna hacienda. En los lugares donde hubiese fortalezas o edificios pertenecientes al titular debían reseñarse y apreciar su valor con personas expertas y en los lugares que no llegasen a 100 vecinos medir el lugar con medidores o personas prácticas. La averiguación de rentas, hecha a través de la declaración jurada de testigos, cuenta con la presencia de representantes del señor y de los vecinos, lo cual trae en ocasiones tensiones, pero también garantiza una cierta objetividad a la averiguación. Además es frecuente que los hombres de negocios manden un representante a los lugares que habían pedido e, incluso, vayan personalmente para defender sus intereses, especialmente para buscar comprador y agilizar los trámites previos a la venta. Conocemos de modo preciso la presencia y actividades en Asturias de Alonso de Camino, uno de los "hombres de Flandes", por una averiguación del Consejo de Hacienda sobre irregularidades que había cometido <sup>(29)</sup>.

Una vez que la averiguación llega al Consejo de Hacienda si no hay contradicciones a la venta, los trámites siguen sin ninguna dilación; al contrario sucede si el señor presenta alegaciones, lo que dilata el proceso más o menos y, a veces, incluso lo paraliza<sup>(30)</sup>. Si se decide desvincular, el primer trámite a realizar, según se estipula en la bula, es dar a los titulares la recompensa; solo se indemnizaron las rentas jurisdiccionales - las cuales se determinaron hallando la media de los cinco años averiguados- indemnización que se instrumenta a través de juro perpetuos sobre rentas reales, generalmente alcabalas, de la ciudad más cercana <sup>(31)</sup>.

Muchas instituciones eclesiásticas se quejaron del daño que les traería la desvinculación de sus lugares; y es que aunque la Corona indemniza los derechos percibidos por vía jurisdiccional, la utilidad de la posesión de la jurisdicción es para ellas mucho mayor. Además Carlos V y Felipe II venderán no solo las rentas sino también los vasallos logrando un importante beneficio; A. M. Guilarte y S. de Moxó<sup>(32)</sup> creen que la Corona no cumplió la obligación de indemnizar tal como mandaba la bula, pero nos consta que Felipe II sí lo hizo; en cambio, no tenemos datos sobre el cumplimiento de esta cláusula por el emperador en las desmembraciones que hizo de lugares monásticos<sup>(33)</sup>.

Para evaluar el monto de rentas jurisdiccionales que percibían las instituciones eclesiásticas debemos ver, en primer lugar, como las diferencia la Administración de otro tipo de rentas; ésta, como paso previo a la fijación de la indemnización de las rentas jurisdiccionales, hubo de separarlas de otro tipo de rentas que percibían los titulares eclesiásticos en sus lugares y que debían quedar para ellos<sup>(34)</sup>; se distinguieron "rentas

jurisdiccionales" y "rentas temporales", tarea que no siempre resultó fácil, especialmente en Galicia por la mayor imbricación que aquí había entre señorío y propiedad; en los casos dudosos decidía la Junta de Presidentes, la cual no tuvo siempre un criterio uniforme, especialmente en la consideración de la luctuosa <sup>(35)</sup>. Las "rentas jurisdiccionales" son las que pagan los vasallos por su condición de tal; incluían cargas satisfechas generalmente por todos los vecinos y cuyo monto no era variable sino que estaba fijado y regido por la costumbre -"no suben ni bajan", dicen los documentos-; mientras que las "rentas temporales" tienen su origen en el marco de las relaciones privadas, contractuales, teniendo derecho el propietario a modificarlas al finalizar el plazo -más o menos largo- del contrato <sup>(36)</sup>. La importante contestación que tendrán las cargas señoriales deriva en gran medida de estas características ya que favorecen la solidaridad de los vasallos y tienen además una endeble base jurídica; pero también los señores intentarán a menudo - y a veces con éxito- convertirlas en rentas contractuales.

El discernimiento que llevó a cabo la Administración nos ayuda en el análisis del imbricado tema de los derechos percibidos por los señores; los conceptos legales adoptados sirven para clarificar cuestiones polémicas en este tema tanto conceptuales como metodológicas. Entre los derechos satisfechos por los vasallos en la corona de Castilla figuran las penas de cámara -derivados del ejercicio de la justicia por el señor- y los mostrencos<sup>(37)</sup>; el resto de los gravámenes a satisfacer por los vasallos son muy variables, tanto por su cuantía como por su naturaleza, incluso dentro de una misma zona geográfica. Debemos decir que algunos tienen una base territorial, son derechos antiguos sobre la tierra; los más frecuentes son en Castilla-León la martiniega -y la infurción, aunque menos-; en Castilla la Nueva el pecho forero y en Galicia la luctuosa; el humazgo se exige a veces y es un derecho sobre el solar o la casa donde viven los vasallos. Los derechos por el uso de los comunales (pastos, leña, caza o pesca) los llevan sobre todo algunos monasterios; la introducción de restricciones a su utilización en este siglo de expansión demográfica -con las penalizaciones consiguientes- es fuente de continuos conflictos entre señores y vasallos<sup>(38)</sup>.

Entre los derechos derivados del poder sobre las personas debemos decir que mientras los monopolios son prácticamente inexistentes, salvo en algunas villas del arzobispo de Sevilla <sup>(39)</sup>, y los gravámenes sobre el paso o venta de mercancías son poco frecuentes salvo en las jurisdicciones de la mitra toledana, algunas villas del arzobispo de Sevilla y en las villas y puertos costeros gallegos dependientes del arzobispo de Santiago. Más frecuente es el yantar, tanto en Castilla-León y Asturias como en partes de Galicia (Mondoñedo sobre todo), generalmente percibido en dinero por conmutación del derecho primitivo; también el presente navideño es a menudo exigido en Castilla-León y menos en el resto de Castilla.

Las prestaciones de trabajo, aunque residuales y limitados a muy pocos días al año, tienen cierta importancia en los señoríos monásticos; en base a una muestra de 261 enclaves castellano-leoneses el 21,5% de los vasallos (2.844) realizan prestaciones personales bien de acarreo bien de trabajo en la reserva señorial <sup>(40)</sup>. Satisfechas unas en dinero (martiniega, humazgo, yantar), otras en especie (luctuosa, infurción, presente navideño) las cargas señoriales no suponen en general mucho para los vasallos. Como podemos comprobar en el cuadro B los 57.561 vasallos vendidos en el siglo XVI paga-

ron un total de 3.297.727 de mrs, lo que significa una media de 57,3 mrs por vecino. Esta cifra oculta diferencias según las zonas: entre los 430 mrs que paga el vasallo andaluz<sup>(41)</sup> hasta el 25,8 que paga el asturiano; igualmente debemos decir que los gravámenes que pagan los vasallos episcopales son de menor valor económico que los de los vasallos monásticos; son los monasterios los más atentos y exigentes en la defensa de sus derechos y rentas y, por consiguiente, los que más conflictos tienen con sus vasallos.

Tampoco los derechos jurisdiccionales suponen mucho para los señores respecto a sus rentas totales: para el obispo de Palencia son un 1%, para el de Segovia un 0,7%, para el de Salamanca un 2% y para el arzobispo de Sevilla un 3,3%<sup>(42)</sup>; algo más supone para las mitras gallegas: para el obispo de Mondoñedo es un 8,25% y para el de Lugo el 22% si creemos su propia información<sup>(43)</sup>, lo que explica su firme y denodada oposición a las ventas.

Tras la concesión del privilegio de recompensa el rey emite carta de desmembración donde se precisan los derechos y rentas que se desvinculan del titular; la emisión de esta carta es simultánea a la comisión para la toma de posesión en nombre de la Corona. En los autos de posesión, el juez comisionado por el rey pide a los oficiales del concejo que le entreguen las varas de justicia y, a continuación, nombra nuevos cargos; las tensiones y agravios serán frecuentes tanto si rompe con el sistema de elección inmemorial como si deja a los cargos anteriores. Muchas villas y pueblos, sobre todo episcopales, que estaban en la costumbre de nombrar sus propios oficios protestarán; de hecho el rey había prometido a los pueblos desvinculados el mantenimiento del statu quo anterior, pero esto no lo van a cumplir a menudo los jueces reales ni los nuevos señores<sup>(44)</sup>. Generalmente en los núcleos de población de mayor entidad controla los cargos una oligarquía que se resiste a dejarlos<sup>(45)</sup>; pero si el juez les mantiene en los oficios ello trae a veces la protesta del resto del pueblo<sup>(46)</sup>. La elección de oficios es un tema de interés para los concejos que se quieren redimir ya que son los nuevos cargos quienes dirigirán el proceso; el representante real a veces alarga su estancia ante los problemas internos y algunos pueblos se apresuran a la redacción de nuevas ordenanzas en su presencia para evitar los conflictos que podría traer el cambio de estatuto jurídico.

De los 2.296 enclaves y 155.346 vasallos eclesiásticos solo se desmembraron 406 enclaves y 57.562 vecinos (tal como puede verse en el cuadro B), lo que supone un 19,4% de los lugares y un 37% de los vasallos; esta diferencia se explica dado que se vendieron más señoríos episcopales, generalmente villas y concejos de mayor población, mientras que muchos pequeños enclaves monásticos quedarán con los monasterios. De los vasallos vendidos únicamente 1.905,5 se enajenaron en base a la bula de Julio III; esta disposición papal fue poco utilizada por el emperador<sup>(47)</sup>. De los 500 mil ducados de rentas jurisdiccionales solo nos consta se desmembraron 67.705 mrs, lo que supone únicamente el 0,036% de lo permitido.

**CUADRO B: VASALLOS ECLESIASTICOS DESMEMBRADOS EN EL S. XVI Y MONTO ECONOMICO DE LAS VENTAS**

LOCALIZACION	VASALLOS DESMEMBRADOS (Número de enclaves)			INDEMNIZACION A LA IGLESIA (mrs)		MONTO DE LAS VENTAS (mrs)	
	Bula de Julio III	B. Gregorio XIII	TOTALES	% Desmembrado	Bula de Julio III	B. Gregorio XIII	B. Gregorio XIII
GALICIA	592,5 (10)	3.723,5 (67)	4.316 (77)	7,2	35.450	163.313,5	54.312.862,5
ASTURIAS	8 (1)	8.089,5 (75)	8.097,5 (76)	90,6	0	209.067,5	78.933.904,5
CASTILLA-LEON	1074 (12)	15.611 (121)	16.685 (133)	40,1	21.592	791.437	292.336.862,5
CASTILLA LA NUEVA	231 (2)	25512 (109)	25.743 (111)	61,5	10.662,5	894.466,5	457.137.290
ANDALUCIA	0	2720 (9)	2.720 (9)	91,7	0	1.171.738	99.334.284,5
TOTALES	1905,5 (25)	55.656 (381)	57.561,5 (406)	37,2	67.704,5	3.230.022,5	982.055.204

La bula de Gregorio XIII será aplicada con más firmeza por Felipe II, aunque tampoco se agotó el breve papal; de los 40.000 ducados permitidos se desvincularon 8.613, o sea el 21,5%. Conviene destacar en esta etapa la desigual intensidad de las desmembraciones según la zona geográfica: se desvincularon casi todos los vasallos eclesiásticos de Andalucía y Asturias (91,7 y 90,6% respectivamente), menos en Castilla la Nueva y Castilla-León (61,5 y 40,1%) y muy pocos en Galicia (7,2%). Respecto a la cronología de las desmembraciones debemos decir que se comenzó a desvincular y a vender el mismo año de la bula, aunque antes de 1578 solo se vendieron 26 localidades que fueron utilizadas para pagar diversas deudas del rey. Los restantes desvinculados desde esta fecha hasta 1593 fueron consignados a los hombres de negocios conforme a lo acordado en el medio general y en el medio de Flandes. El largo período del proceso de ventas es indicativo de las dificultades puestas por la Iglesia, de la poca determinación real y de la poca eficacia de la Administración en la búsqueda de cauces adecuados para vender. De cualquier modo, la mayoría de las desmembraciones y ventas tuvieron lugar entre 1579 y 1582<sup>(48)</sup>. Comenzaron a venderse con más determinación los enclaves señoriales del arzobispo de Toledo ya desde el año de la bula -quizá por su cercanía a Madrid y por la ausencia del arzobispo Bartolomé Carranza, procesado en Roma- y seguidamente los del resto de la corona de Castilla, pero las jurisdicciones gallegas se vendieron en su mayoría más tarde y más lentamente (entre 1580 y 1593, aunque sobre todo en 1585 y 1586).

Los factores que influyeron en las desmembraciones fueron varias: en primer lugar, la existencia de comprador era una condición necesaria para iniciar el proceso de desvinculación, ya que normalmente solo en esta circunstancia los hombres de negocios comienzan los trámites. Hay que tener en cuenta la mayor o menor habilidad del acreedor que pidió el lugar para encontrar comprador; Alonso de Camino fue a Asturias y buscó eficazmente compradores entre la oligarquía urbana de Oviedo y entre miembros de la nobleza asturiana; la existencia de un comprador potencial es la causa de que muchos pueblos por evitarlo pidan la redención y Alonso de Camino tuvo en cuenta este intenso deseo. También sabemos que muchos señores coaccionan a los pueblos para que no se rediman<sup>(49)</sup>; desde Galicia el juez de comisión Juan Álvarez de Lodeña recomienda al rey en 1585 que tome posesión de todos los lugares ya que "si algunos vasallos tratan de redimirse o particulares de comprarlos los señores dellos por temores y vexaciones y vías yndirectas se lo ympiden y estorvan" y que muchos "están encojidos y con tibieza esperando mas puerta abierta de ejecucion... «porque no quieren» quedar desgraciados con los prelados en cuyas tierras o vecindad viven y cuyos feudatarios son algunos"<sup>(50)</sup>. Además no cabe duda que la demanda es desigual y no todas las jurisdicciones son deseadas por igual. Los compradores son muchas veces funcionarios de la Administración o miembros de las oligarquías urbanas; así los señoríos del arzobispado de Toledo, cercanos a la corte y los próximos a las ciudades son más requeridos. En tercer lugar, los vasallos tienen un valor desigual y por este motivo serán más solicitados los vasallos de Castilla la Nueva y Andalucía, mientras que los gallegos se consideraban de poco valor; lo mismo sucede con los vasallos de otras zonas pobres y montañosas para los que no aparece comprador ni los vecinos tienen posibilidad de comprarse.

Pero las desmembraciones no dependen únicamente de la demanda; muchos lugares que tenían comprador finalmente no fueron desvinculados de su titular. ¿Porqué? La Administración tuvo en cuenta distintos criterios; así en tiempos del emperador el Consejo de Hacienda decide a comienzos de 1554 qué lugares de monasterios deben desmembrarse y cuáles no<sup>(51)</sup>. Se determina dejar a los monasterios los lugares donde están enclavados y los que son granjas de recreo de los monjes; igualmente los que son solariegos, los que están aforados o aquellos cuya jurisdicción está compartida con otro titular. Estos criterios tan restrictivos van a limitar de modo importante las desmembraciones y ventas a efectuar en base a la bula de Julio III, especialmente debido a las características de muchos cotos monásticos donde sus titulares tenían generalmente muchos bienes y rentas. Felipe II tampoco desvinculará señoríos de estas características; pero los señoríos episcopales tienen menor base territorial, generalmente son señoríos meramente jurisdiccionales y por ello muchos serán desvinculados<sup>(52)</sup>. Será una de las razones por las que la bula de Gregorio XIII va a ser más aplicada; se desmembraron un 46,5% de la población dependiente de las mitras; pero, en cambio, solo el 14,7% de monasterios y el 14,4% de cabildos catedralicios se verán afectados.

Para entender la escasa utilización de las bulas hay que tener presente la oposición de la Iglesia. La Corona será sensible a su opinión y respetará en parte sus intereses a pesar de que la bula papal de 1574 permite expresamente al rey desmembrar sin necesidad de la licencia de las instituciones eclesiásticas. El 26 de agosto de 1553 el príncipe Felipe, por mandado de su padre, reunió una junta de teólogos de los más significativos de ese momento ya que, aparte de los señoríos de monasterios cuya venta ya estaba en marcha, pretendía solicitar otra al Papa para enajenar los de mitras y otras instituciones, dadas las dificultades para vender los monásticos y debido a que "es necesario resistir a los enemigos de la Iglesia" y que "son menester muchas fuerzas dada la gran potencia de los infieles y herejes". D. Fermín Cavallero considera que fue Melchor Cano el redactor del dictamen dado<sup>(53)</sup>; se les pregunta si el rey puede "en conciencia pedir licencia al Papa para vender vasallos eclesiásticos"; le responderán rotundamente que "ni Su Magestad puede con buena conciencia pedir esta licencia a Su Santidad ni él darla". Los argumentos esgrimidos son varios: a) que el Papa no es quien para dar ese permiso sino las instituciones eclesiásticas afectadas; b) sería contradecir la voluntad de aquellos que originariamente les habían concedido vasallos, lo que iría contra "todo derecho divino y humano"; c) que es el estado eclesiástico el más cargado a través de diversas vías; d) el menor valor que tendrían las propiedades de sus señoríos y la dificultad para cobrar las rentas tras la venta de la jurisdicción; e) el daño que acarrearía a los vasallos, mejor tratados por sus titulares eclesiásticos que lo harían los nuevos señores "de quien se ha de temer antes intereses excessivos que buena gobernación de los vassallos". Se apela también a la conciencia del rey haciéndole ver la contradicción que supone que "un príncipe tan christiano que en este tiempo ha sido el amparo de la Iglesia «en Alemania»... ahora el mismo en Reynos tan católicos quiera quitar los vassallos a sus Iglesias". Ello sería un mal ejemplo tanto para reinos cristianos como Francia<sup>(54)</sup>, así como una justificación de los agravios hechos a la Iglesia en Alemania e Inglaterra, e incluso, una puerta abierta para la venta de todos los bienes de la Iglesia en España.

El emperador hizo otras consultas en la misma fecha, entre ellas a las universidades, lo que indica su determinación a usar este expediente de venta de vasallos eclesiásticos. Pero el 13 de marzo de 1554 le responde al príncipe que "en lo de la venta de las rentas de las iglesias nos ha parecido (visto el parecer de los theologos que mandastes juntar) que por ahora no se deve tractar dello"<sup>(55)</sup>. Veinte años después Felipe II venderá vasallos de las Iglesias y la oposición se hará oír nuevamente ya en 1574, año de concesión de la bula de Gregorio XIII. En primer lugar, debemos citar la carta que el 15 de junio de ese año le envía el dominico Hernando del Castillo, consejero real y calificador del Santo Oficio; en un texto muy pensado defenderá la idea de que no debe ser cuestionada la situación privilegiada de la Iglesia ni sus intereses. Alude a los argumentos que luego repetirán insistentemente mitras y monasterios, con estas palabras: "dondequiera que las iglesias son pobres el autoridad es flaca... sin jurisdicción temporal no se les terná el respeto que es justo ni podran cobrar sus rentas como deberían ni tener fuerça para el castigo ni autoridad para resistir a los atrevidos e insolentes siendo como es questa reputación y estima tan importante para el gobierno espiritual". Hernando del Castillo tuvo en cuenta el anterior dictamen de los teólogos; lo mismo hará D. Sancho Busto de Villegas, gobernador del arzobispado de Toledo en ausencia de Bartolomé Carranza, que el 15 de agosto de 1574 escribe al rey, dado que desde su puesto -como él dice- debe defender a las Iglesias de España; aduce el daño que recibirán especialmente por desautorizar a sus prelados y porque la recompensa "no puede ser justa, proporcionada ni equivalente sino que así como el que compra un joyel de oro, lleno de piedras preciosas y esmaltes, por solo el peso no satisface; así el que compra vasallos ... por el valor de la poca renta, está claro que lo lleva por solo el peso y dexa de pagar la otra preeminencia de las piedras y esmaltes de la calidad, auctoridad y circunstancias, que son el verdadero valor y montan mucho más que la renta y el peso"; además, dice, las rentas quitadas solo servirán "para enriquecer a los verdaderos enemigos de V.M. que son los hombres de negocios extranjeros, usurarios y logreros, en cuyas manos y provechos estos dineros han de venir a parar y convertirse"<sup>(56)</sup>.

La crítica a las ventas debió traerle a Busto de Villegas algún problema con Felipe II ya que tratará de justificarse posteriormente diciendo que "no me passó por la ymaginación que la carta avia de hazer el daño y desgusto que v.m. apunta ni mi intento fue este y me pessa lo posible mi intento no fue que dexassen de contribuir todos con lo que fuesse justo y aun algo más"; argumenta también que no se juntó con los canónigos del cabildo en su protesta e incluso desbarató su idea de ir a la Corte<sup>(57)</sup>.

La protesta de los obispos no será tan dura e intensa como la de los monasterios. En 1574 la mayoría de las mitras responden al rey después de que éste les informara de las desmembraciones que iba a efectuar; aducen sobre todo el perjuicio que les traería la pérdida de autoridad sobre sus vasallos y también, aunque menos, el daño económico; unos claramente resignados justifican las ventas en base a los fines a que iban encaminados -así los de Coria, Osma y Oviedo-, mientras otros se quejan y piden que, al menos, se les deje algún lugar -los de León y Salamanca-<sup>(58)</sup>. Pero la oposición será especialmente intensa en el caso de las mitras gallegas, en general con mayor base territorial en sus señoríos que el resto de las mitras castellanas<sup>(59)</sup>. Aducen daño económico tanto el obispo de Lugo como el de Orense, ya que -dicen- tendrían dificultad para



cobrar las rentas que allí percibían y que suponían para el primero un 37,5% y para el segundo un 22% de unos ingresos totales ya de por sí escasos<sup>(60)</sup>. La base territorial del arzobispo de Santiago y del obispo de Tuy es sin duda menor, aunque las rentas que percibían por diversos conceptos tampoco eran despreciables si tenemos en cuenta el elevado número de vasallos que poseían<sup>(61)</sup>; estas mitras aducen el perjuicio que traería para el comercio de las villas costeras y para la defensa frente a las incursiones piráticas el que pasaran a señorío de un particular que no las pudiera defender<sup>(62)</sup>.

Sin embargo, son los monasterios los que se opondrán a las desmembraciones con más rotundidad aludiendo frecuentemente al carácter solariego de sus señoríos; pocos son los que no presentan ante el Consejo de Hacienda contradicción a la venta, al menos, de alguno de sus lugares. Aluden sobre todo al perjuicio económico que les traería; el argumento más general es la dificultad que tendrían para cobrar de sus vasallos las rentas de la tierra sin poseer la jurisdicción, ya que al ser rentas menudas no se las pagarían y ello les llevaría a muchos pleitos y gastos y a que los monasterios "se deshiciesen y despoblasen" como dice el presidente general de la orden de San Bernardo a Felipe II<sup>(63)</sup>, cabildos catedralicios y otras instituciones argumentarán a menudo lo mismo<sup>(64)</sup>. La posesión de la justicia es valorada por los señores eclesiásticos como fundamental para el cobro de sus rentas tanto contractuales como jurisdiccionales; esta preocupación denota que la resistencia de los campesinos a pagar es un fenómeno general - lo cual a veces los señores dicen expresamente- y que la jurisdicción es un medio básico para que puedan extraer con eficacia el excedente campesino y, especialmente, para conservar los derechos sobre las tierras.

Las instituciones eclesiásticas utilizaron variados argumentos y estrategias para quedarse con sus jurisdicciones, bien contradiciendo las ventas -lo que alargaba el proceso-, bien obstaculizando la averiguación realizada por el juez de comisión o negándose a recoger los juros de indemnización. A veces, y como último recurso, algunos tratan con la Administración de servir con una cantidad para quedarse con sus lugares. En 1592 el arzobispo de Santiago ofrece 12.000 ducados para que no se le vendan más lugares y dice haber dado ya otros 10.000 más; igual nos consta que hicieron los monasterios gallegos de Sobrado, San Payo, San Clodio y los leoneses de Carracedo y Sahagún<sup>(65)</sup>.

Pocos señoríos desmembrados quedan incorporados a la Corona; solamente nos consta las villas de Magaz, Yecla y Vilvestre. El resto fueron vendidos; ya hemos dicho como el proceso de desmembraciones y ventas lo ponen en marcha los acreedores del rey generalmente después de buscar comprador para los lugares que habían pedido; solo en algunos lugares toman posesión mientras lo encuentran o esperan que los vecinos decidan redimirse. Salvo en estos casos, la posesión por el comprador no se hace esperar y el mismo juez de comisión que tomó la posesión en nombre del rey la da a continuación al nuevo titular. Pero en el caso de redención de los pueblos los trámites son más lentos y complejos; los vecinos debían reunirse y, tras tomar la decisión de redimirse, dar poder para ir a Madrid a hacer asiento de exención con S.M.; la licencia para poder redimirse se decidía en el Consejo de Hacienda y normalmente no se hacía esperar. Felipe II facilitó la redención de los pueblos y permitía a los que ya habían sido comprados por un particular -tal como se había comprometido en el medio general- que

podrían tantearse si iban en un plazo de cuatro meses a contar desde la toma de posesión de aquel; algunos lugares, que van fuera del plazo previsto también serán admitidos. Muchos pueblos se acogieron al tanteo, pero deberán con frecuencia pleitear con el nuevo señor y ello alarga su redención y aumenta sus gastos.

Generalmente la demanda de jurisdicciones fue importante, aunque, como ya dijimos, no todos los pueblos que tenían comprador, sea particular sean los pueblos, fueron finalmente desmembrados y enajenados de sus titulares eclesiásticos, sino únicamente 406 lugares y 57.562 vasallos, de los que -tal como podemos ver en el cuadro C-18.090 vasallos (167 lugares) pasaron inmediatamente a señorío particular y 37.496 vasallos (221 lugares) se redimieron <sup>(66)</sup>. Aparte del importante fenómeno de la redención, cuyo análisis abordaremos a continuación, debemos decir que los compradores (según puede verse en los cuadros anexos) a menudo son miembros de las oligarquías urbanas, propietarios de tierras y acaparadores de cargos municipales -hay muchos regidores de ciudades, villas y grandes concejos-, como de la baja nobleza -caballeros asturianos, hidalgos gallegos-; también altos funcionarios y la nobleza cercana al rey compran especialmente en el área cercana a Madrid. Ser señor de vasallos es para muchos de ellos una forma de promoción social, aunque tampoco hay que despreciar móviles económicos. Pero no hay que olvidar la demanda de jurisdicciones por la nobleza titulada, la cual también estaba comprando señoríos de las órdenes militares y baldíos y que busca redondear o aumentar sus estados señoriales. Finalmente debemos citar los compradores eclesiásticos; 725,5 vecinos pasan nuevamente a señorío eclesiástico, 372 de ellos en Galicia <sup>(67)</sup>. A través de nuestros documentos se deduce el interés económico de muchos compradores: algunos tienen tierras en los señoríos comprados (por lo que podrán cobrar mejor sus rentas) o bien piensan comprarlas<sup>(68)</sup>, incluso usurpar comunales con el amparo que les da la jurisdicción, como luego veremos. En general todos los compradores quieren resarcirse del dinero pagado; los abusos y coacciones sobre sus vasallos comienza muy pronto, siendo causa de que muchos se decidan a tantearse incluso pasado el plazo estipulado.

Aparte de estos grupos interesados en comprar señoríos debemos citar las ciudades que querían ampliar el término de su jurisdicción como es el caso de la ciudades de Oviedo y de Salamanca; Orense, asfixiada por diversas jurisdicciones de su entorno y que se quejaba de la escasez de término jurisdiccional, intentará comprar el conjunto de cotos en el área de una legua a su alrededor y en 1594 llega a ofrecer 9 mil ducados, pero tras diversos intentos no lo conseguirá principalmente por la fuerte oposición del obispo <sup>(69)</sup>. Estas ciudades aducen las dificultades de ejercer la justicia puesto que los delincuentes se refugian en dichos lugares. Además otras muchas villas o concejos ayudarán a la compra a los vecinos de los cotos cercanos o enclavados en su término y algunos otros lo intentaron aunque fallidamente; las razones que aducen son las molestias que les puedan producir - si compra un particular- los jueces del nuevo titular; tratan de evitar el "desasosiego" que sin duda les traería la cercanía de un señor <sup>(70)</sup>.

**CUADRO C: ESTATUTO JURIDICO DE LOS LUGARES DESMEMBRADOS  
TRAS LAS VENTAS Y LOCALIZACION**

LOCALIZACION	VECINOS DE REALENGO (Número de enclaves)				VECINOS DE SEÑORIO (Número de enclaves)			SIN DATOS
	Redimidos	Otros (1)	TOTAL	% Realengo	Secular	Eclesiástico	TOTAL	
GALICIA	1.691,5 (18)	-----	1.691,5 (18)		2092 (40)	372 (12)	2464 (52)	160,5 (7)
ASTURIAS	7.002,5 (67)	826 (6)	7.828,5 (73)		269 (3)	----	269 (3)	---
CASTILLA-LEON	10.533 (69)	760 (4)	11.293 (73)		5.028,5 (56)	134,5 (3)	5.163 (59)	229
CASTILLA LA NUEVA	16.795 (65)	----	16.795 (65)		8.729 (45)	219 (1)	8.948 (46)	----
ANDALUCIA	1.474 (2)	----	1.474 (2)		1.246 (7)	----	1.246 (7)	----
TOTALES	37.496 (221)	1.586 (10)	39.082 (231)		17.364,5 (151)	725,5 (16)	18.090 (167)	389,5 (8)

(1) Son lugares bien incorporados a la Corona sin ser posteriormente vendidos, bien comprados por ciudades (Oviedo, Salamanca).

Para terminar debemos citar el importante fenómeno de la redención. Nos consta una relación de 68 pueblos de señorío monástico que solicitaron su compra en los años cincuenta, pero la mayoría de ellos no van a ser vendidos, unos debido a que la Corona decidió dejarlos a los monasterios, otros porque los vecinos se pecataron de las dificultades de pago que tendrían y finalmente no se decidieron; solo se concertaron para comprar 18 localidades y aún así nos consta que únicamente se eximieron 8 lugares.<sup>(71)</sup> En la época de Felipe II se redimieron más vasallos eclesiásticos; nos consta que entre las dos etapas lo hicieron 37.496 vasallos, lo que supone el 65 % de todos los vasallos desvinculados. Para acercarnos a los motivos que les indujeron a ello podemos comenzar por citar la opinión del alcalde mayor del Adelantamiento de Castilla en el partido del reino de León, el cual recomienda al príncipe Felipe en 1553 que "por lo que tengo entendido e bisto de algunos de los dichos monesterios me paresçe que conbiene al servicio de nro. señor dios y al de su mg. e de vra. al<sup>a</sup>. que ellos no tengan juresdisçion en estos lugares porque demas de distraerse de sus obras e ofiçios no haze ni administra justiçia en cosa que entre sus basallos se ofresça" <sup>(72)</sup>. La dejadez y el rudimentario sistema judicial son a menudo causa de la carencia real de gobierno. Mala administración junto con la arbitrariedad que propicia el sistema son algunos de los aspectos más negativos del régimen señorial. Igualmente un funcionario del Consejo de Hacienda comenta al rey en 1592 que "una de las principales causas que se propusieron para ... hacer estas desmembraciones fue la mucha notiçia que se tuvo de que los vasallos de las iglesias eran notablemente agraviados de los prelados, monasterios y abbades cuyos eran y de sus justicias y esto mismo refieren cada dia en sus peticiones para ser exentos de ellos"<sup>(73)</sup>; trataba de rebatir uno de los argumentos esgrimidos por el arzobispo de Santiago para que no se vendiesen las jurisdicciones de las mitras gallegas; éste había dicho: "los arzobispos y mas prelados de Galizia son personas piadosas y ... estan muy lejos de imponer nuevos tributos y imposiciones contentandose con recebir lo que de tiempo inmemorial hallan deberseles ... por lo que son muy amados y queridos de los vasallos y en oyendo dezir que los han de vender ... les parece que de libres han de ser esclavos y de hijos siervos ... porque ven lo que pasa por sus vezinos que no son vasallos de la Iglesia sino de algun lego particular que parte con violencia parte con varias artes y medios se sirven y aprovechan de ellos en todo genero de servidumbre". En general los vasallos episcopales son mejor tratados que los de los monasterios, más atentos a sacar el mayor provecho posible a sus señoríos.

Aunque en Galicia hay bastante tensión entre los vasallos de los obispos de Orense y Mondoñedo que cuestionan algunos gravámenes señoriales, no obstante, son las quejas de los vasallos de monasterios las que reflejan numerosos atropellos. La lucha fue frecuente y la conflictividad se canaliza a menudo a través del recurso ante los tribunales reales (Chancillería de Valladolid, Audiencia de Galicia). Los vasallos se niegan a pagar ciertos derechos y denuncian que son "imposiciones" algunas cargas señoriales. Pero otras veces los titulares pretenden, y consiguen en ocasiones, convertir los derechos jurisdiccionales en rentas derivadas de la propiedad, menos cuestionadas <sup>(74)</sup>. Nos constan también las restricciones al uso de comunales -con las penalizaciones consiguientes- especialmente en Galicia; incluso la usurpación de los mismos: los vasallos del monasterio conquense de Monsalud aluden a la privatización de comunales y el

consiguiente perjuicio económico para los vecinos cuyo volumen de ganado disminuyó por falta de pastos; igualmente se dice hizo el arzobispo de Sevilla en la villa de Cantillana <sup>(75)</sup>. Por todo ello el citado alcalde mayor del Adelantamiento llega a decir a S.M. en 1553 que "los vasallos de todos los monesterios que ban en la memoria desean no ser dellos e ynfinito por serlo de su mg. e si no tubiesen temor que los mesmos monesterios los abian de comprar tratarian ellos de comprarse para si e si desto v.al<sup>a</sup> fuere mas sabido con mandarles abisar e çertificar que no se an de bolber por ningun preçio a los monesterios"<sup>(76)</sup>.

El abuso en el ejercicio de la justicia supuso también la intimidación para que las comunidades no fuesen ante los tribunales reales<sup>(77)</sup>; en nuestros documentos se observa a menudo la coacción para que no se redimiesen prohibiéndoles reunirse, repartir dinero para ir a Madrid, sometiendo a prisión a los promotores y a quienes dan poder etc.; nos consta lo hicieron tanto mitras como monasterios. La nómina de lugares que se quejan de esta cuestión es larga. El control de la justicia que tienen los señores es fuente de todo tipo de abusos, pero lo que más interesa a los señores es poder cobrar con esta arma eficaz las rentas y diezmos y que para algunos suponían cantidades importantes; por otro lado, la posibilidad de librarse de algunos pagos sin duda está presente en el deseo de los pueblos de comprar su jurisdicción; sabemos de algunos casos en que realmente sucedió así <sup>(78)</sup>.

Pero otra de las razones que movió a muchos pueblos a redimirse fue el miedo a un nuevo señor, sentimiento justificado si tenemos en cuenta la actuación de muchos de los que llegaron a tomar posesión <sup>(79)</sup>. Las quejas sobre ellos son frecuentes; ya desde el primer momento muchos pueblos se agravan porque no les respetan la participación que tenían en la elección de sus oficios <sup>(80)</sup>. Los nuevos titulares coaccionarán a los pueblos y muchos por ello se apresuran a acogerse al tanteo, algunos incluso fuera del plazo estipulado de cuatro meses. Su actuación impidiéndoles rescatarse es similar al citado con los antiguos señores<sup>(81)</sup>; también la usurpación o privatización de comunales y propios es denunciada abiertamente por muchos pueblos; nos consta asimismo la apropiación de heredades de los vecinos o de los antiguos titulares <sup>(82)</sup>. En la averiguación que el Consejo de Hacienda hizo contra Alonso de Camino un testigo dice que con el objetivo de que los vasallos asturianos se redimiesen los vendió a "personas poderosas y malquistas y robadores de hazienda de pobres y tiranos crueles que dezian que los abian de desollar como a cabritos y estrujar como la biga estruja la uba". Allí donde por falta de compradores toman posesión los acreedores de la Corona suelen tratar mal a los vecinos con el fin de incitar a los pueblos a redimirse <sup>(83)</sup>. Por último, debemos decir que los pueblos acusan a los nuevos señores de "tiranía" y de "vejaciones" diversas, entre las que están incluso cuestiones tan simbólicas como el tener que besar la mano al nuevo señor en el acto de toma de posesión del lugar, lo cual se siente como humillación; esta sumisión se considera anacrónica mientras que, por otro lado, ser del rey se siente como liberación y signo de modernidad <sup>(84)</sup>.

Todas las motivaciones antedichas explican el sentimiento que tienen los pueblos hacia el régimen señorial, su impopularidad, y el que muchos se decidan a redimirse a pesar de sus pocas posibilidades económicas, lo que les traerá graves problemas a muchos y trágicas consecuencias a algunos, como luego veremos. Otros muchos pue-

blos intentaron la redención, aunque no lo consiguieron porque sus titulares lograron que no se desmembrasen.

En los asientos de exención que los pueblos van a hacer con la Corona figuran las concesiones hechas al comprarse y que serán ratificados tiempo después en el privilegio de venta. Allí constan los privilegios dados por el rey y que ellos defenderán celosamente; el modelo a seguir en los asientos será el de Tordelaguna, villa eximida del arzobispo de Toledo en 1574. En estos documentos se fija el marco jurídico de la nueva vida municipal; el estatuto de lugar exento limita la intervención del corregidor y significa una amplia autonomía para gobernarse: nombramiento de todos los oficios del concejo, cuyos jueces ejercerán en primera instancia, pudiendo asimismo apelar los vecinos en lo civil de 10 mil mrs abajo ante el ayuntamiento del pueblo; solamente en los casos criminales y en los civiles de 10 mil mrs arriba deberán ir ante los tribunales reales. Asimismo los cargos entrantes podrán hacer residencia a los salientes y los derechos jurisdiccionales que recaudaba el señor serán desde ahora propios del concejo. A los lugares eximidos se les hace "villa de por sí" y los oficios no podrán ser vendidos ni aumentados por el rey; además los nuevos concejos se verán libres de su venta a un señor por parte de la Corona. Las importantes atribuciones de los concejos exentos van a traer problemas internos derivados de la lucha por el poder; en las localidades grandes los ricos tratarán de controlar el poder - o de mantenerse en el mismo si ya lo tenían anteriormente - y abusarán de los más pobres aún más que antes; tampoco los pequeños pueblos se librarán de intromisiones de poderosos e incluso del corregidor <sup>(85)</sup>.

En la carta de venta de un lugar, más explícita que el asiento, se recogen las concesiones al titular y las reservas de la Corona, así como la fundamentación legal de la enajenación; lo mismo sucede si compra un particular. En este último caso las facultades y derechos que recibe el nuevo titular se explicita que deben ser las mismas que había tenido el antiguo señor eclesiástico; pero a veces éste no suele aceptar el modo de elección de los oficios que permitía la participación de los vecinos.

Por otro lado, el rey se reserva las alcabalas y moneda forera y las minas, si las hay; fundamenta la legalidad de la venta en "mi sciencia y poderío real absoluto", anulando todas las leyes que pudieran ir en contra de la enajenación de bienes del patrimonio real, incluso las que dicen que no puedan ser derogadas a no ser en Cortes; merece especial mención la ley de Juan II de 5 de marzo de 1442 que proclama la imprescriptibilidad del realengo; como dice Guilarte, este principio hubiera significado el fin del régimen señorial si la pragmática no decretara la excepción facultando al rey para hacer merced de vasallos en caso de necesidad <sup>(86)</sup>.

La evaluación del precio a que debían venderse los vasallos se hace en base al número de vecinos del lugar y de las rentas jurisdiccionales que anualmente percibía el antiguo titular, pero los módulos utilizados fueron distintos en las ventas que hizo el emperador que en las llevadas a cabo por Felipe II. En el primer caso el precio de los vasallos fue variable, dependiendo de la calidad del lugar; estuvo entre ocho y veinte mil mrs por vecino; los derechos jurisdiccionales se evaluaron en 43.500 mrs por millar. Los vasallos vendidos en base a la bula de Gregorio XIII se valoraron a 16 mil mrs por vecino pechero, salvo en Galicia y Asturias que fue a 12 mil mrs -hidalgos y clérigos se estimaron a la mitad de dichos precios-<sup>(87)</sup> y las rentas jurisdiccionales a 42.500 mrs

por millar, tal como el rey había estipulado en el medio general con los hombres de negocios <sup>(88)</sup>. En los cuadros anexos figura especificado el importe de los lugares vendidos por ambos reyes. La escasez de ventas explica el poco dinero que sacó al emperador (70.986 ducados) <sup>(89)</sup>. Felipe II recurrió más al expediente de venta de vasallos eclesiásticos, llegando a sacar un total de 2.618.814 ducados -tal como podemos ver en el cuadro B-, mientras que la indemnización a las instituciones afectadas solo subió a 8.613 ducados. El dinero sacado de la Iglesia, por tanto, le sale a la Corona únicamente a un 0,32% de interés anual.

Felipe II solo usó poco más de la quinta parte de los 40.000 ducados que le permitía la bula, pero le sirvió para cumplir con los pagos comprometidos con sus acreedores <sup>(90)</sup>. La enajenación de lugares de la Iglesia fue lenta y dura más de veinte años; en 1592 faltaba ya poco para terminar de pagarles, según un informe del Consejo de Hacienda. En base a nuestras cuentas, podemos comprobar que la Corona había vendido antes del año 1578 lugares por un valor de 265.279.397,5 mrs <sup>(91)</sup>; y que a partir de esta fecha se sacaron unos 979.430.204 mrs (2.611.814 ducados) <sup>(92)</sup>, cantidad consignada a los acreedores del medio general y del medio de Flandes; según estos documentos la deuda concertada de pagar en vasallos se había tanteado en torno a 2.259.003 ducados <sup>(93)</sup>.

Al Consejo de Hacienda llegan solicitudes de los pueblos redimidos que reflejan las numerosas cuestiones con que deben de enfrentarse y que les traen muchos gastos que se vienen a sumar al pago del precio de su rescate. Algunos de los problemas surgidos nos permiten decir que la Administración no llevó el tema de las ventas con la eficacia debida y las consecuencias más negativas debieron de pagarlas los pueblos que se redimieron <sup>(94)</sup>; otros problemas nos reflejan las limitaciones de la justicia real ante el dominio de unos pocos sobre muchos pueblos y villas con la consiguiente indefensión del resto de los vecinos ante esta situación. Además, aunque es cierto que en muchos pueblos el deseo de pasar a ser de realengo les impidió ser realistas y medir sus posibilidades, también lo es que el aumento progresivo de la presión fiscal y el abuso en la utilización de expedientes por la Corona empeoró la situación de muchos pueblos especialmente en los últimos años del reinado de Felipe II <sup>(95)</sup>.

En primer lugar, debemos decir que para pagar la exención comprada la Corona había arbitrado que los pueblos pudieran tomar censos, repartir el dinero entre los vecinos, echar sisas e, incluso, arrendar y vender algunos bienes de propios, pero lo cierto es que muchas localidades redimidas terminarán ejecutadas por no pagar, bien por los hombres de negocios bien por aquellos que les habían prestado el dinero <sup>(96)</sup>; los vecinos con menos hacienda serán los más perjudicados, ya que no pueden responder a los repartimientos que se les hace perdiendo finalmente sus bienes que pasan a manos de sus acreedores; nos consta el despoblamiento que trajo a muchos pueblos el pago del rescate, el largo tiempo de su endeudamiento y el recurso final de algunos de venderse a un señor, como luego veremos.

Nuestros documentos expresan muy bien las dificultades habidas, aunque la Administración había arbitrado unos repartimientos hechos "con toda retitud e ygualdad" entre los vecinos y sin tener en cuenta privilegios o exenciones; además debían participar todos los que tuviesen hacienda en el lugar, proporcionalmente a la cantidad de su

hacienda; pero muchos propietarios foráneos se negaron a participar. Son numerosas tanto las protestas de eclesiásticos que se resisten a pagar como las quejas de los lugares redimidos, que incluso recurren a ejecutar sus rentas y bienes; nos consta que, al menos en algunos casos, los pueblos también exigen pagar a sus antiguos señores, ya que en la licencia para repartir no se explicitaba su exención; protestarán enérgicamente y finalmente conseguirán que la Corona les excluya del pago. Los problemas de repartimiento también tienen lugar entre los propios vecinos; algunos se quejarán de la falta de objetividad en los repartimientos, dirigidos o controlados por los más ricos, que reparten igual al pobre que al rico y que benefician a sus amigos y parientes; hidalgos y clérigos pretenden la exención o quieren pagar la mitad argumentando que así fueron evaluados por la Administración para la venta<sup>(97)</sup>. Incluso a veces los oficiales del concejo se quedan con el dinero y no pagan censos e intereses, o bien piden al rey licencia para repartir continuamente dinero justificándose en gastos derivados de pleitos a veces muy largos; nos constan muchas quejas y denuncias sobre esta cuestión<sup>(98)</sup>.

Por otro lado, el endeudamiento no solo afectará a los vecinos, sino también a las haciendas municipales sobre las que recaerá parte de los pagos. El recurso a sacar dinero de los propios fue más frecuente en Castilla la Nueva; nos constan las peticiones de las villas de Brihuega, Romancos, Illescas, Pozuelo de Belmonte, Poveda, Monteagudo y Villarejo Seco<sup>(99)</sup>. Aquí la Administración fue generosa en conceder licencias y algunas villas incluso piden varias prórrogas para seguir usando sus propios durante años; en Asturias, dada la escasez de propios, se acude sobre todo a pedir censos y a repartir<sup>(100)</sup>. El uso de los bienes municipales incluye el corte y venta de leña y carbón, romper dehesas y montes, arrendar tierras y pastos; algunas villas y pueblos también solicitan vender tierras, pero esto es generalmente denegado. Aunque podemos apreciar un cierto control de la Administración sobre la utilización de los propios, no cabe duda de que fueron disminuyendo y ello tuvo efectos negativos sobre la economía de los vecinos. Pero hay que tener en cuenta que el empobrecimiento de los municipios castellanos fue debido también a otros motivos, como expresan ya muchos estudios realizados<sup>(101)</sup>.

El problema del pago se agrava en muchas villas y pueblos por diversas cuestiones y pleitos en que se verán implicados. Así, muchos hombres de negocios que habían hecho concierto de compra con particulares a unos precios determinados se confabulan con ellos tratando de cobrar a mayor precio a los pueblos que se acogen al tanteo. Las numerosas quejas de los pueblos ante el Consejo de Hacienda pidiendo que declaren el precio indica que fue frecuente este intento de fraude con los pueblos que se tantearon: Alonso de Camino lo hizo con muchos de los lugares que pidió en Asturias tal como ya dijimos<sup>(102)</sup>.

Muchos pueblos que se tantearon debieron pleitear con el comprador, que se negaba con frecuencia a permitírsele; entonces los pueblos deben acudir a Madrid a pedir cédula real para que les deje reunirse, repartir el dinero, etc. y algunas veces los pleitos duran mucho tiempo y suponen muchos gastos. Así la villa de Pozuelo de Belmonte hubo de pleitear con D. Antonio de Mendoza durante nueve años y ello le trajo muchos gastos, en parte a costa de los propios del concejo<sup>(103)</sup>; igualmente le sucedió a la villa de Uceda con su comprador Diego Mexía Ovando, conde de Uceda; el pleito durará hasta 1593 y le costó mucho dinero.



Además, para facilitar la venta de jurisdicciones la Administración permitió a menudo a los pueblos dependientes de una villa que se redimiesen por su cuenta apartándose de ella, pero a veces ésta se opone y se inicia un proceso. Algunos pueblos de la mitra toledana ya se habían eximido anteriormente de la villa cabeza de jurisdicción, pero otros lo harán ahora; así doce lugares de la villa de Uceda terminarán, tras diversas divergencias, separándose de la villa y eximiéndose cada uno por su cuenta <sup>(104)</sup>. También algunos pueblos dependientes de Talavera pondrán verdadero empeño en independizarse de ella; la villa se opondrá aduciendo los daños que le traería, mientras sus lugares se quejan de los abusos a que les somete; el pleito dura hasta 1592 <sup>(105)</sup>. Igualmente se compran por su cuenta lugares que dependían jurisdiccionalmente de Alcalá de Henares, Brihuega, La Guardia y Alcolea de Torote <sup>(106)</sup>. En Asturias, el extenso concejo de Castropol también fue desmembrado en diferentes grupos de feligresías; siendo determinante en este hecho la actuación de Alonso de Camino, cuya intención era poder vender así con más facilidad <sup>(107)</sup>.

Pero de todos los problemas con que se enfrentaron los pueblos el más importante fue la toma de decisión de rescatare. Como dijimos anteriormente, el deseo de pasar a la condición de realengo es general y los pueblos de señorío tenían plena conciencia de que el régimen señorial había condicionado su vida de modo negativo y de un nuevo señor esperaban lo peor; algunos lugares se decidieron a tantearse tras padecer diversos atropellos del titular que había tomado posesión. Muchos pueblos solicitaron acogerse a la exención, aunque no todos lo consiguieron; incluso los dependientes de los monasterios y de condición solariega, que eran generalmente pequeños núcleos de población y poco estratificados socialmente, intentaron comprarse azuzados por una situación especialmente penosa.

A pesar del ansia de liberarse del régimen señorial hay que tener en cuenta que el pago de la exención era un problema para muchos vasallos que eran pobres, pero la intensidad de ese deseo hace que muchos pueblos se embarquen en pagos a los que, más temprano o más tarde, no podrán hacer frente <sup>(108)</sup>. Otros pueblos serán más realistas; así la mayor parte de los vecinos de la villa leonesa de Liegos dice que, puesto que la tierra es pobre, no podrían pagar aunque vendiesen todas sus haciendas <sup>(109)</sup>, la falta de propios es otro argumento muy utilizado. La toma de decisión de la redención va a generar conflictos; no hubo consenso entre los vecinos, sobre todo en las villas y pueblos grandes, más estratificados socialmente y donde generalmente los ricos controlaban el poder y abusaban del resto de los vecinos, hecho que a veces éstos denunciaban <sup>(110)</sup>. Pero si antes la existencia de un enemigo exterior que perjudicaba a todos -el señor- cohesionaba a toda la población, ahora las discordias internas van a intensificarse.

Los ricos ven en la exención la posibilidad de mantenerse en el poder, mientras que su situación privilegiada se veía amenazada si tomaba posesión un señor; muchos llegarán a ver como se les quita los oficios, bien por el juez enviado por el rey bien por el nuevo titular. Por otro lado, la mayoría de los vecinos de las localidades grandes consideran que su escasa hacienda no podría responder a los pagos de censos e intereses; también que la exención podría traer aún más abusos, como de hecho va a suceder en algunos pueblos donde los ricos sacarán el dinero de los pobres a través de sisas y de

repartimientos injustos; tampoco esperaban, por supuesto, una mayor participación en el gobierno municipal. Por tanto, los sentimientos antiligarquicos van a aumentar.

Como un atropello más hay que entender el que unos pocos ricos y poderosos <sup>(111)</sup>, que generalmente controlan el poder municipal, sean los que decidan por su cuenta, en reuniones secretas y no en concejo abierto, la redención del concejo, o bien presionen al resto de los vecinos a dar el poder para ello <sup>(112)</sup>. Además ellos serán quienes van a decidir las formas de pago y, a través de diversas artimañas, eludir las órdenes reales: repartir igual al pobre que al rico, imponer excesivos impuestos municipales y controlar el proceso de cambio de estatuto jurídico en cuanto a elección de oficios y redacción de ordenanzas, uso de propios y comunales, etc.

Donde tomó posesión un nuevo titular a veces los conflictos dividen a los que quieren tantearse de aquellos que quieren seguir con el señor; éste busca apoyos entre los vecinos ricos y, sobre todo, pobres que quieren evitar las dificultades que les traería el rescate; lo mismo sucede con el antiguo señor; así tiene lugar en Venialbo, Santos de la Humosa, en Olivares, y San Martín de Oscos <sup>(113)</sup>; algunos vecinos de Venialbo denuncian en 1580 las dependencias clientelares establecidas por el nuevo señor D. García de Alvarado: persuadió a algunos vecinos ricos con hacerles alcaldes y regidores y a los pobres con dinero para contradecir el tanteo, dividiendo así a la población; ese mismo año aquéllos conseguirán la exención de la villa, pero poco después los propios del concejo y las haciendas particulares serán ejecutadas por no pagar y, según dicen los vecinos, "están tan perdidos que en muchos años no volverá «la villa» al estado en que estaba antes". A pesar de las contradicciones que al rescate hacen la mayoría de los vecinos de algunas villas y pueblos grandes y de la escasa representatividad en la decisión tomada, la Corona evitará la compra por un particular y apoyará firmemente la redención de los pueblos, como reconoce abiertamente en algunos casos <sup>(114)</sup> y que podemos comprobar a nivel general.

Además debemos decir que los grandes gastos que ocasionó a los pueblos su redención y, especialmente el pago del rescate, llevaron a que bastantes de ellos no puedan librarse del endeudamiento; muchos vecinos ven "deshacerse sus haciendas"; el despoblamiento, el aumento de terrenos incultos y la indefensión legal serán otras consecuencias de su situación <sup>(115)</sup>. Más pronto o más tarde algunos pueblos deberán recurrir a la venta a un señor que les pague los censos e intereses que deben; en las licencias que piden para venderse expresan la pobreza del municipio -ya que se quedó sin propios- y la despoblación- muchos vecinos se van por haber perdido sus haciendas- como argumentos básicos para que se les concedan <sup>(116)</sup>. El desenlace final será trágico para muchos pueblos de Castilla-León y de Castilla la Nueva, mientras apenas afectará a los pueblos asturianos que se habían acogido al rescate <sup>(117)</sup>. Nos constan 36 pueblos castellanos que hubieron de recurrir a venderse, de los que 15 son castellanoleoneses <sup>(118)</sup> y 21 de Castilla la Nueva <sup>(119)</sup>; la mayoría lo hicieron en las dos primeras décadas del siglo XVII; 4 de estas localidades fueron recuperadas por sus antiguos titulares <sup>(120)</sup>.

Este fenómeno de las autoventas nos permite afirmar que el intenso deseo de muchos pueblos de pasar a realengo les llevó a embarcarse en una aventura muy arriesgada; como dicen los vecinos de Fuentelfresno, "aunque entonces parecia conbiniente el dicho tanteo la esperiencia a mostrado lo contrario"; expresa también la violencia

ejercida por los ricos sobre el resto de la población que no quería rescatarse, así como que la política filipina de favorecer la exención de los pueblos no siempre fue posible finalmente. Las consecuencias serán desastrosas para muchos pueblos que habían sido de señorío eclesiástico; no obstante debemos tener presente que la presión fiscal creciente -especialmente el impuesto de los millones desde 1590- y el abuso en la utilización de diversos arbitrios también son responsables de que vaya empeorando la situación de los pueblos castellanos -especialmente difícil ya desde fines del siglo XVI- y que por ello algunos pueblos no puedan redimir los censos derivados del rescate; otros muchas localidades, aunque no recurrieron a la autoventa, tendrán que soportar la deuda durante muchos años.

Para terminar, debemos decir que las ventas que estamos estudiando tuvieron otras consecuencias: ocasionaron un claro perjuicio -aunque difícilmente medible- a las instituciones eclesiásticas afectadas por las desmembraciones. Y, por otro lado, trajeron el aumento de la población de señorío laico respecto a la de señorío eclesiástico, a pesar de la limitación de las desvinculaciones realizadas por Felipe II; además hay que resaltar que el aumento de la población de realengo debido al importante fenómeno de la exención va a quedar limitado por las autoventas que se producirán en el siglo XVII (que afectarán, al menos, a 8.035 vasallos de los 37.496 que se habían redimido), pero no obstante contribuyen en alguna medida a neutralizar el proceso de señorialización que tiene lugar en la corona de Castilla durante el Antiguo Régimen y del que son responsables, muy especialmente, la enajenación de señoríos de las órdenes militares en el siglo XVI y la venta de lugares de realengo en tiempos de Felipe IV. Solo en Asturias hay una disminución clara del régimen señorial, el cual evaluamos a fines del siglo XVII en un 10% de su población total, mientras en el siglo XVI tenía aproximadamente un 30%; en Galicia sucede todo lo contrario: se desmembraron muy pocos vasallos eclesiásticos y así se considera que en el siglo XVIII un 90% de la población es de señorío. Para Castilla la Vieja-León en base al Nomenclator de Floridablanca hemos contabilizado 7.548 lugares de los que el 62% -incluidos los despoblados- son de señorío; para Castilla la Nueva y Extremadura se ha estimado que a mediados del siglo XVIII un 77,8% de núcleos de población son de señorío<sup>(121)</sup>, mientras en el siglo XVI según N. Salomón la población de señorío era el 75,2%. En el reino de Granada se considera que hacia 1560 la población de señorío es un 19,2%, en 1587 un 11,5% y a mediados del siglo XVIII un 30%<sup>(122)</sup>, datos suficientemente expresivos de lo que fue en este reino el citado proceso de señorialización. Son necesarios -incluso urgentes- estudios que cuantifiquen la población sometida a señorío laico en el siglo XVI y que nos permitan precisar el grado de señorialización y su evolución a lo largo de la Edad Moderna, así como su importancia en las distintas zonas geográficas de la corona de Castilla. Creemos con nuestro trabajo sobre los señoríos eclesiásticos haber ayudado a acercarnos a estos objetivos.

**ABREVIATURAS**

- C.G.: (Contadurías Generales)  
C.J.H. (Consejo y Juntas de Hacienda)  
Cl. (Clero)  
C.M. (Contaduría de Mercedes)  
C.M.C. (Contaduría Mayor de Cuentas)  
D.C. (Diversos de Castilla)  
D.G.T. (Dirección General del Tesoro)  
E. (Estado)  
E.H. (Expedientes de Hacienda)  
M.P. (Mercedes y Privilegios)  
P.E. (Patronato Eclesiástico).

## JURISDICCIONES DESMEMBRADAS Y VENDIDAS EN ASTURIAS

LUGAR (Titular)	VECINDAD/ Tasación para la venta	PRECIO DE VENTA (maravedís)	COMPRADOR (Intención de compra)
Abedul (c) (Obispo de Oviedo)	16/ 11	233.817	Los vecinos (Diego de Caso Sorribas, regidor de Piloña)
Bárcena (c) (Monasterio de Corias)	69/ 42	767.925	Diego García de Tineo, vº de Tineo y mayorazgo de la casa de Tineo
Barres y Serantes (fs) (Obispo de Oviedo)	*/ 90	1.136.100	Los vecinos (Sancho Pardo de Donlebún, Sr. de Figueras)
Bendones, Cagigal, Cerdeño y Paderni (cs) (Ob. y Cab. de Oviedo)	107/ 69,5	990.869	Ciudad de Oviedo
Boal, Doiras y Serandinas(fs) (Obispo de Oviedo)	*/ 145,5	2.011.285	Los vecinos (Rui García de Cangas)
Brañas (c) (Monasterio de Corias)	35/ 26	1.579.708,5	Los vecinos y concejo de Cangas de Tineo (Arias de Omaña, mayorazgo)
Campos (f) (Obispo de Oviedo)	*/ 13,5	162.850	Los vecinos (Diego Rodríguez, vecino de Castropol)
Carrandi (c) (Obispo de Oviedo)	80/ 51,5	675.375	Gonzalo Ruiz de Junco, vº de Colunga, alférez mayor de este concejo
Cartavio y Mohías (fs) (Obispo de Oviedo)	*/ 25	313.876	Los vecinos (Alonso López Navia y Bolaño, vº de Navia)
Castropol, Tol, Piñera, Moldes, Seares, Piantón, Paramios y Santiago de Abres (fs) (Obispo de Oviedo)	*/ 356	4.598.272	Los vecinos (Pedro Bermúdez de Santirso, capitán de S.M.)
Coaña, Folgueras, Trelles y Villacandide (fs) (Obispo de Oviedo)	*/ 85,5	1.063.230	Los vecinos (Alonso López de Navia y Bolaño)
Corias (c) (Monasterio de Corias)	273/ 298,5	4.049.216	Los vecinos y el concejo de Cangas de Tineo (Arias de Omaña)
Entralgo (c) (M. de S. Vicente de Oviedo)	58/ 53,5	784.970	Los vecinos y concejo de Laviana (Juan de Valdés Carrio, regidor de Oviedo)
Fuentes (c) (Obispo de Oviedo)	10,5/ 10,5	194.000	Los vecinos (Sebastián de Santoyo, ayuda de cámara de S.M.)
Grandas y Trabada (fs) (Obispo de Oviedo)	*/ 197	2.746.287,5	Los vecinos

LUGAR (Titular)	VECINDAD/ Tasación para la venta	PRECIO DE VENTA (maravedís)	COMPRADOR (Intención de compra)
Illano (f) (Obispo de Oviedo)	*/ 79,5	1.001.260	Los vecinos (Luis Cuervo de Castrillón, vº de Navia)
Las Arriendas y Castañera (c) (Obispo de Oviedo)	13/ 12,5	191.225	Los vecinos (Sebastián Nevares de Santoyo)
Las Regueras, concejo de (Obispo de Oviedo)	350/ 185,5	2.475.517,5	Los vecinos (Ciudad de Oviedo)
Langreo, concejo de (Obispo de Oviedo)	800/ 901,5	12.933.607,5	Los vecinos (Juan Ordóñez, cura de Ciaño; Diego Carreño, regidor de Oviedo; Diego Fdez de Miranda y Sebastián Bernaldo de Quirós, mayorazgos)
Lavio (c) (Obispo de Oviedo) Lena)	100/ 55,5	706.577,5	Los vecinos (Hernando de Malleza, regidor de Salas y
Llanera, concejo de (Obispo de Oviedo)	700/ 484,5	6.323.766,5	Ciudad de Oviedo
Loredo (c) (Deán y Cabildo de Oviedo)	22/ 18	543.689	Los vecinos y el concejo de Lena
Mieres de Limanes (c) (Deán y Cabildo de Oviedo)	20/ 22	336.930	Los vecinos y el concejo de Siero (Diego de la Ribera, regidor de Oviedo)
Morcín, concejo de (Obispo de Oviedo)	180/ 72	1.645.867,5	Los vecinos (Pedro de Valdés, regidor de Oviedo)
Naranco (c) (Deán y Cabildo de Oviedo)	19/ 12	311.682,5	Ciudad de Oviedo
Olloniego (c) (Obispo de Oviedo)	120/ 47,5	608.080	Rodrigo Bernaldo de Miranda, regidor de la ciudad de Oviedo
Pajares (c) (Obispo de Oviedo)	40/ 20,5	399.802,5	Los vecinos
Peñaflor (c) (Obispo de Oviedo)	40/ 32	387.272,5	Los vecinos (Fernando Álvarez de la Ribera, vº de Grado)
Pesoz (f) (Obispo de Oviedo)	*/ 52,5	687.035	Los vecinos (Alonso López Navia y Bolaño)
Presno (f) (Obispo de Oviedo)	*/ 62	784.417	Los vecinos
Priañes (c) (M. de S. Vicente de Oviedo)	8/ 12	96.000	Los vecinos
Proaza, concejo de (Obispo de Oviedo)	400/ 161,5	2.122.790	Los vecinos

LUGAR (Titular)	VECINDAD/ Tasación para la venta	PRECIO DE VENTA (maravedís)	COMPRADOR (Intención de compra)
Quirós, concejo de (Obispo de Oviedo)	550/ 394,5	5.000.177,5	Los vecinos
Ribera de Arriba, concejo de (Obispo de Oviedo)	130/ 89,5	1.146.320	Los vecinos (Ciudad de Oviedo)
Riera de Bimenes (c) (M. de S.Vicente de Oviedo)	45/ 57	778.732,5	Los vecinos (Gabriel de Lorenzana, regidor de Oviedo)
Riosa, concejo de (Obispo de Oviedo)	80/ 45,5	822.623,5	Los vecinos (Juan de Nalón, escribano de Oviedo)
Salime, Villarpedre y La Mesa (fs) (Obispo de Oviedo)	*/ 38,5	471.881,5	Los vecinos (Alonso López Navia y Bolaño)
S.Esteban y S.Martín de Tapia, Balmorto y Salave(fs) (Obispo de Oviedo)	*/ 83,5	1.037.530	Los vecinos (Sancho Pardo de Donlebun)
San Martín de Oscos (f) (Obispo de Oviedo)	*/ 97,5	1.292.315	Los vecinos (Alonso López Navia y Bolaño)
Santalla de Oscos (f) (Obispo de Oviedo)	*/ 102	1.239.506,5	Los vecinos
Santo Adriano, concejo de (Obispo de Oviedo)	100/ 81,5	1.589.294,5	Los vecinos (Andrés de Prada, abad de Tuñón)
Santo Tomás de Priandi (c) (M. de S.Vicente de Oviedo)	32/ 14,5	393.373	Los vecinos
Suero, concejo de (Obispo de Oviedo)	*/ 175,5	2.225.807,5	Los vecinos (Alvaro Flórez de Quiñones, vº de Somiedo)
Taramundi y Ouría (fs) (Obispo de Oviedo)	*/ 114	1.396.815	Los vecinos
Teverga, Santibáñez y San Pedro de (fs) (Obispo de Oviedo)	400/ 418	6.521.392,5	Los vecinos
Tudela, concejo de (Obispo de Oviedo)	200/ 75	981.642,5	Los vecinos (ciudad de Oviedo)
Yernes y Tameza, concejo de (Obispo de Oviedo)	100/ 103	1.269.192	Los vecinos

\* Pertenecientes al antiguo concejo de Castropol y Grandas, que comprendía 41 feligresías y tenía 3.000 vecinos, según estimación del Obispo.

## JURISDICCIONES DESMEMBRADAS Y VENDIDAS EN GALICIA

LUGAR (Titular)	VECINDAD/ Tasación para la venta	PRECIO DE VENTA (maravedís)	COMPRADOR (Intención de compra)
Allariz (c) (Monasterio de Allariz)	--/ 32	417.250	D. Pedro de Pimentel, marqués de Viana
Arosa, S. Julián de (f) (Arzobispo de Santiago)	21/ 27	462.168	Monasterio de S. Martín de Santiago
Asadur, Sta. Marina de (f) (abadía de Asadur)	44/ 73,5	1.255.256	Alonso Díaz de Aguilar, acreedor de S.M.
Balboa (c) (Obispo de Mondoñedo)	--/ 45	598.958	Pedro Fernández de la Mota, vº de Ribadeo
Basadre (c) (Monasterio de Melid)	34/ 45	670.900	Jorge Varela
Borragueiros, Artoño, Berredo, Cabanelas, Couso y Eidian (fs) (Arzobispo de Santiago)	--/ 188,5	3.365.230,5	Antonio Salgado Gudín, clérigo
Brigos (c) (Monasterio de Chantada)	--/ 19	222.625	Fernán Pérez de Pol y de la Somoza, vº y regidor de Monforte
Cabañas (lugar) y Eiris, Salto y Soaserra (fs) (Monasterio de Cabeiro)	--/ 94,5	1.440.977,5	Sin datos
Caldas de Reis (v) y aldeas (Arzobispo de Santiago)	161/ 274	3.526.255	Los vecinos (D. Pedro Bermúdez de Castro)
Carranza y Jubia (f) (Monasterio de Lorenzana)	68/ 96,5	1.364.911	D. Juan Yáñez de Leiro, canónigo de Santiago
Burela, Santa María de (f) (Obispo de Mondoñedo)	--/ 42	567.835	Alvaro Pérez Osorio, vº de Mondoñedo
Caldelinas y Salgueiro (c) (Obispo de Orense)	--/ 32,5	421.322,5	Juan de Vidal Aponte
Cedeira, S. Andrés de (f) (Arzobispo de Santiago)	30/ 68	842.350	Alvaro Prego de Montaos
Cova, Sta. María de (f) (Monasterio de S. Payo)	--/ 55,5	816.896	Los vecinos
Dodro, Sta. María de (f) (Arzobispo de Santiago)	70/ 54,5	710.950	Diego de Ribera, alguacil mayor de Galicia
El Estrove (c) (Arzobispo de Santiago)	40/ 43	548.470	Diego de Ribera



LUGAR (Titular)	VECINDAD/ Tasación para la venta	PRECIO DE VENTA (maravedís)	COMPRADOR (Intención de compra)
Fañanes (v) y Villarino, [Corvillón, Ribadumia y Besomano (fs) (Arzobispo de Santiago)	179/ 220,5	2.778.791,25	Gregorio Valladares Sarmiento, vº de Fañanes
Grallal (c) (Obispo de Mondoñedo)	--/ 52	688.090	Los vecinos (Juan Pardo de Lama, vº de Ribera del Sil)
Ginzo, Payoso y Otero (c) (M. de Montederramo)	--/ 34	1.286.630,5	Sin datos
Jubín (c) (Cabildo de Orense)	20/ 30,5	492.565	Alonso Díaz de Aguilar, acreedor de S.M.
La Granja (c) (M. de Montederramo)	--/ 9,5	113.000	Conde de Monterrey
Landrove (c) (Obispo de Mondoñedo)	50/ 76,5	1.006.017	Juan García Navia de Castrillón
Leiro y Ubiña (f) (Arzobispo de Santiago)	41/ 46,5	586.730	Ares López de Figueroa
Loyenzo (c) (Arzobispo de Santiago)	10/ 15,5	194.500	Los vecinos (D. García de Camaño)
Madernaes, S.Tomé de (f) (Cabildo de Santiago)	14/ 21,5	614.957	D. Tristán de Araujo y Ulloa
Masma y Villamor (f) (M. de Lorenzana y Obispo de Mondoñedo)	110/ 158	2.229.625	Arias González de Navia
Miranda, concejo de (Obispo de Mondoñedo)	--/ 388,5	5.721.780	Los vecinos (Pedro Núñez de Sanjurjo)
Mondoñedo, San Martín de y Villarente, San Juan de (Obispo de Mondoñedo)	--/ 204,5	2.586.345	D. Antonio López del Río
Oca, S.Esteban de (f) (Arzobispo de Santiago)	22/ 15,5	195.775	María de Neira
Parada, juzgado de (Obispo de Tuy)	--/ 437	2.625.000	Villa de Bayona (D. Diego Sarmiento de Acuña)
Parderrubias, S.Tomé de (Obispo de Tuy)	--/ 43,5	616.498	Baltasar de Araujo
Pazos, Verín, Mijos, Corral de Castrelo, Paredes y Ribera (c) (Monasterio de Celanova)	409/ 475	6.041.000	El conde de Monterrey

LUGAR (Titular)	VECINDAD/ Tasación para la venta	PRECIO DE VENTA (maravedís)	COMPRADOR (Intención de compra)
Portomarín, S. Pedro de (v) (Deán y C. de Santiago)	--/ 213,5	3.447.402,5	Nuño de Bervetores
Queija (c) (M. de Montederramo)	123/ 139,5	1.855.800	Los vecinos (Diego de Lemos y D <sup>a</sup> Mayor de Cadórniga)
Ribadulla, S. Mame y S. Cristóbal (f) (Arzobispo de Santiago)	--/ 72	913.978	Juan Abrales Feijo, canónigo de Santiago
Ribadulla, Sta. Cruz de (f) (Arzobispo de Santiago)	34/ 49	607.677	Los vecinos (Juan Abrales Feijo)
Rubianes y Cornazo (f) (Arzobispo de Santiago)	--/ 34	425.000	D. García de Camaño
Salceda, S. Jorge de (f) (Obispo de Tuy)	--/ 34	537.072,5	Los vecinos (Alen Parte Correa, canónigo de Santiago)
Salceda, S. Martino de (f) (Obispo de Tuy)	--/ 36,5	501.962,5	Luis Trancoso de Lira
Salceda, Sta. María de (f) (Obispo de Tuy)	--/ 94,5	1.382.327	Los vecinos
(Alen Parte Correa)			
Santa Cecilia (c) (Arcediano de Trasancos)	--/ 22,5	356.827,5	D. Juan Yáñez de Leiro
Sante, Abres, Cogela y Villaosende (fs) (Obispo de Mondoñedo)	--/ 108,5	1.555.810	Los vecinos (Vasco Rodríguez de la Vega, v <sup>o</sup> de Sante y Pedro Fernández de la Vega, v <sup>o</sup> de Ribadeo)
Sarandón, S. Miguel de (f) (Arzobispo de Santiago)	34/ 33,5	405.773	Licenciado Pedro de Cisneros
Sayar y César (fs) (Arzobispo de Santiago)	--/ 72,5	870.000	Los vecinos (Lope Osorio de Mercado)
Sésamo (c) (Monasterio de Belvis)	37/ 33	489.606	Los vecinos (Antonio Piñeiro, v <sup>o</sup> de La Coruña)
Trabanca da Pedra (c) Fontecarmoa y Sobrado (fs) (Arzobispo de Santiago)	32/ 25	321.250	Sin datos
Vigo, San Gao de (Deán y C. de Santiago)	39/ 53	667.875	D. Fernán Pérez de Lanzos y Andrada
Villagarcía (v) (Arzobispo de Santiago)	243	3.099.430	D. Rodrigo de Mendoza y Sotomayor
Villamea, S. Vicente de (f) (Obispo de Mondoñedo)	84/ 95	Sin datos	Los vecinos (Vasco Rodríguez de la Vega)

## JURISDICCIONES VENDIDAS EN CASTILLA Y LEÓN

LUGAR (Titular)	VECINDAD/ Tasación para la venta	PRECIO DE VENTA (maravedís)	COMPRADOR (Intención de compra)
Abejar (l) (Obispo de Osma)	107/ 178,5	3.019.200	Los vecinos (D. Juan Alonso de Vinuesa, regidor de Soria)
Abelgas (v) (Obispo de León)	-/ 71,5	2.751.902	Los vecinos (Martín de Miranda)
Aldeanueva del Arzobispo (v) (Arzobispo de Santiago)	171/ 226	3.810.650	D. Diego de Guzmán, regidor de Salamanca
Aldehuela (l) (Arzobispo de Santiago)	-/ 65	1.076.890,5	Luis Núñez de Prado Mexía, regidor de Salamanca
Aldehuela, Santiuste y Torralba (ls) (Obispo de Osma)	84/ Sin datos	2.983.130	Los vecinos (D. Pedro de Huidobro y de la Peña, vº de la villa de Ágreda)
Argovejo (l) (Monasterio de Benevívere)	-/ 49	877.925	Los vecinos
Arquillinos (v) (Arzobispo de Santiago)	86/ 86	2.878.762	Francisco García de Villalpando, contador de mercedes de S.M.
Bamba (v) (Deán y Cabildo de Zamora)	32/ Sin datos	750.000	Juan Pérez de Granada, vº de Zamora
Boada de Campos (v) (Obispo de León)	-/ 122,5	2.982.977	Los vecinos (Jerónimo López de Mella, vº de Medina de Rioseco)
Caballar (v) (Obispo de Segovia)	145/ 97,5	1.647.125	Los vecinos (Antonio de San Millán, vº de Segovia)
Cabrejas (v) (Obispo de Osma)	110/ 191	4.497.196,5	Los vecinos (D. Juan Alonso de Vinuesa)
Caminayo (l) (Obispo de León)	10/ Sin datos	672.605	Hernando de Frías Cevallos, acreedor de S.M.
Canalejas (v) y Calavera de Abajo (l) (Monasterio de Sahagún)	65/ 106,5	3.283.582	Los vecinos
Canalejas, Villaverde de Abajo, Castrillino y Villanueva del Arbol (ls) (Obispo de León)	75/ 81	1.400.417	Alonso Díaz de Aguilar, acreedor de S.M.
Cantalapiedra (v) (Obispo de Salamanca)	519/ 595	12.994.355	Los vecinos (D. García de Alvarado)

LUGAR (Titular)	VECINDAD/ Tasación para la venta	PRECIO DE VENTA (maravedís)	COMPRADOR (Intención de compra)
Casares, Cubillas, Pendilla, S. Miguel del Río, Viadangos os Vegalamosa y Tonín (Is) (Monasterio de Arbás)	-/ 243,5	4.082.235	Los vecinos (Rodrigo Bernardo de Miranda)
Castrillo de las Piedras (I) (Abad de Stiago de Peñalba)	-/ 56	918.050	Los vecinos (Antonio Vázquez Vuelta)
Castrovega (I) (Obispo de León)	-/ 71,5	1.246.200	D. Jusepe Vázquez de Acuña, embajador de S.M. en la corte de Saboya
Castrotierra (I) (Obispo de León)	-/ 71	1.565.148	D. Jusepe Vázquez de Acuña
Celadilla (I) (Obispo de León)	-/ 68	1.134.155	Alonso Díaz de Aguilar, acreedor de S.M.
Cofiñal (I) (Monasterio de Sahagún)	48/ 83	2.126.399	Los vecinos
Congosto (I) (Deán y Cabildo de Astorga)	-/ 65	1.120.724	Los vecinos (Licenciado Lázaro de Benavides)
Curueño, encartación de (Obispo de León)	-/ 242,5	3.988.482	Los vecinos
Estépar y Frandovínez (v) (M. de Las Huelgas, Burgos)	95/ 135	2.304.341	Juan de Santo Domingo, regidor de Burgos
Fermoselle (v) y Cibanal, Pi- nilla y Hornillos, sus aldeas (Obispo de Zamora)	624/ 746	14.813.366	D. Antonio del Castillo Portocarrero, vº de Salamanca
Folledo (c) (Obispo de Oviedo)	-/ 47,5	843.927,5	Los vecinos
Fregeneda (v) (Obispo de Ciudad Rodrigo)	-/ 265	3.998.750	Los vecinos
Fresnillo de las Dueñas (v) (Monasterio de La Vid)	155/ 156	1.569.034	Los vecinos
Fresno de la Ribera (v) (Obispo de Zamora)	64/87	2.534.425	Hernando de Frías Ceballos, acreedor de S.M.
Fuenteleón (v) (Monasterio de La Vid)	25/ 26	273.517	Villa de Aranda de Duero
Fuentepeelayo (v) (Obispo de Segovia)	496/ 430	7.070.187	Alonso López Gallo, acreedor de S.M.
Fuentes de los Oteros (v) (Deán y Cabildo de León)	-/ 23	629.125	Los vecinos (Francisco de Valencia Colodro, vº de Valencia de Don Juan)

LUGAR (Titular)	VECINDAD/ Tasación para la venta	PRECIO DE VENTA (maravedís)	COMPRADOR (Intención de compra)
Fuentesauco (v) (Obispo de Zamora)	798/ 1.048,5	19.946.457	Los vecinos (D <sup>a</sup> Ana de Velasco, v <sup>a</sup> de Madrid, y D. Juan de Alvarado, su hijo)
Gómara (v) (Obispo de Osma)	158/ 196,5	6.523.827	Los vecinos (D. Francisco López de Río, v <sup>o</sup> de Soria)
Grijota (v) (Obispo de Palencia)	100/ 147,5	2.698.449	Los vecinos
Guijo de Avila (v) (Obispo de Ávila)	-/ 68	1.165.380	Los vecinos (Licenciado Juan Pacheco de Espinosa, v <sup>o</sup> y regidor de la ciudad de Burgos)
Herguijuela (v) (Arzobispo de Santiago)	-/ 229	3.965.920	Sin datos
Hinojosa (v) (Obispo de Ciudad Rodrigo)	-/ 427	6.307.156	Los vecinos
Inestrillas (v) (Obispo de Calahorra)	-/ 101,5	1.669.909	Los vecinos (D. Hernando de Fuenmayor, caballero de Calatrava)
La Carrera y Villabispo(vs) (Obispo de Astorga)	-/ 35	1.095.375	Antonio Alvarez Escarpizo
Lagunilla (v) (M. de San Prudencio)	150/ 145	2.950.826	Martín de Rivera, v <sup>o</sup> de Logroño
Lagunillas (v) (Obispo de Segovia)	153/ 96	1.701.335	Los vecinos (Antonio Suárez de la Concha, v <sup>o</sup> de Segovia)
Las Huergas y el Millar (ls) (Obispo de Oviedo)	-/ 21,5	456.482,5	Los vecinos (Diego Arias de Rodiezmo, v <sup>o</sup> de Segovia)
Ledigos (l) (Arzobispo de Santiago)	45/ 67	1.379.668	Los vecinos (Luis Bravo de Lagunas)
Leza (v) (Monasterio de Nájera)	152/ 216	3.722.772,5	Nicolás de Grimaldi, acreedor de S.M.
Liegos (v) (Obispo de León)	-/ 42,5	1.144.301	Los vecinos
Magaz (v) (Obispo de Palencia)	80/ 122,5		Incorporada a la Corona
Matallana (l) (Obispo de León)	-/ 112,5	1.326.820	Los vecinos (D. Josepe Vázquez de Acuña)
Mayalde (v) (Obispo de Zamora)	63/ 71,5	2.566.150	D <sup>a</sup> Ana de Velasco, y D. Juan de Alvarado

LUGAR (Titular)	VECINDAD/ Tasación para la venta	PRECIO DE VENTA (maravedís)	COMPRADOR (Intención de compra)
Mazariegos (v) (Obispo de Palencia)	317/ 303	5.259.740	Los vecinos (Jerónimo López de Mella)
Modino, concejo de (Obispo de León)	-/ 260	4.382.042	Los vecinos
Molinaherrera (v) (Obispo de León)	-/ 167	2.781.990	Los vecinos
Mollorido (v) (Obispo de Salamanca)	30/ 41	971.655	Los vecinos
Moncalán (l) (Iglesia del puerto de Santaña)	-/ 15	388.612,5	Los vecinos (Juan de Mazateve)
Muriel de la Fuente, Muriel Viejo, Cubilla y Talveila (ls) (Obispo de Osma)	80/ 148,5	3.256.500	D. Juan de Vinuesa
Navares de las Cuevas (v) (Obispo de Segovia)	87/ 81,5	1.333.962,5	Cristóbal de Barros
Nestares (v) (Monasterio de Nájera)	99/ 92,5	1.710.605	Martín de Rivera
Olivares (v) (Abad de Valladolid)	300/ Sin datos	Sin datos	Los vecinos
Otero (v) (Obispo de Astorga)	-/ 37	1.047.260	Antonio Alvarez Escarpizo
Pajares de Campos (v) (Obispo de León)	-/ 52,5	840.000	Los vecinos (Jerónimo López de Mella)
Palacios del Alcor (v) (Obispo de Palencia)	80/ 132	1.241.092	Los vecinos (D <sup>a</sup> Constanza Enriquez y su hijo)
Palacios del Arzobispo (v) (Arzobispo de Santiago)	95/ 115	1.935.242	Los vecinos (Luis Núñez de Prado de Mejía, vecino y regidor de Salamanca)
Palaciosmil (v) (Arcediano de Ribadesil)	-/ 28	1.984.607,5	Antonio Alvarez Escarpizo
Peñalba de Duero (v) (Abad de Valladolid)	30/ 30	562.243	Doctor D. Pedro Gasca de la Vega
Peñamian, concejo de (Obispo de León)	-/ 290	5.655.702	Los vecinos
Pesadas (v) (M. de Las Huelgas, Burgos)	50/ 40,5	379.470	Los vecinos

LUGAR (Titular)	VECINDAD/ Tasación para la venta	PRECIO DE VENTA (maravedís)	COMPRADOR (Intención de compra)
Pie de Concha (v), Bárcena y Cobejo (ls) (Arzobispo de Burgos)	-/ 101,5	1.781.887,5	Alonso de Camino, acreedor de S.M.
Pieros (l) (Arzobispo de Santiago)	-/ 27	539.950	Bernabé Centurión, acreedor de S.M.
Población de Cerrato (v) (M. de S. Pedro de Cardena)	40/ 50	1.010.875	Rodrigo de las Dueñas, banquero, vº y regidor de Medina del Campo
Porciles (l) (Arzobispo de Burgos)	-/ 32,5	533.090	D. Juan de Obregón, canónigo de la Catedral de Toledo
Quintanar de la Sierra (v) (M. de S. Pedro de Arlanza)	129/ 150	1.200.000	Don Juan Asensio de San Millán
Ribafrecha (v) (Monasterio de Nájera)	167/ 197	3.570.710	Sancho González de Heredia
S. Bartolomé de Corneja (v) (Obispo de Ávila)	-/ 36	611.190	Licenciado Juan Pacheco de Espinosa
San Juan de la Mata (v) (Monasterio de Espinaredo)	-/ 55	996.935	Cristóbal de Ormaza
San Martín de la Falamosa (c) (Obispo de Oviedo)	-/ 97,5	1.681.890	Los vecinos (Antonio de Obregón y Cereceda, canónigo de de la Iglesia León)
Santa Cecilia (v) (Obispo de Palencia)	65/ 50	1.632.109	Doctor Gonzalo de Cartagena
Santa Cristina (l) (Obispo de León)	-/ 111,5	2.108.020	Los vecinos (D. Jusepe Vázquez de Acuña)
Santa Cruz de Boedo (v) (Obispo de Palencia)	50/ 44	1.164.912	Antonio de Oro Campo, alférez mayor de la villa de Carrión de los Condes
Santiago de las Villas (v) (Obispo de León)	48/ 32,5	601.175	Los vecinos
Santiuste (v) (M. de Las Huelgas, Burgos)	14/ 28,5	503.661	Diego López de Castro, alcalde mayor de Burgos
Santoña, puerto de (v) (Monasterio de Nájera)	120/ 145	2.356.252	Los vecinos
Sanrudejo (v) (Monasterio de Nájera)	119/154	2.215.505	Francisco Ruiz de Vergara
Santuy (v) (Obispo de Osma)	37/ 71	1.339.575	Jerónimo de Quiñones

LUGAR (Titular)	VECINDAD/ Tasación para la venta	PRECIO DE VENTA (maravedís)	COMPRADOR (Intención de compra)
Sánzoles (v) (Deán y Cabildo de Zamora)	68/ 90	1.004.161	Los vecinos (Francisco García de Villalpando, contador de mercedes de S.M.)
Sardón (v) (Monasterio de Retuerta)	15/ 20	274.400	Arcediano de La Calzada
Sojuela (v) (Monasterio de Nájera)	87/ Sin datos	Sin datos	Diego de Medrano, dispensero mayor de S.M.
Tejares (v) (Obispo de Salamanca)	86/ 86	1.305.062	Ciudad de Salamanca
Tombrio de Abajo (v) (Monasterio de Espinaredo)	84/ 78	1.428.965	Antonio Vázquez Vuelta, vº villa de Madrid
Topas (v) (Obispo de Salamanca)	95/ 129	2.575.445	Nicolás de Grimaldi, príncipe de Salerno, acreedor de S.M.
Toreno (v), Librán, S. Pedro, Santa Leocadia, Matarrosa y Barrio (ls) (Arcediano de Ribadesil)	-/ 207,5	3.720.393	Antonio Vázquez Vuelta
Torreclilla de los Cameros (v) (Monasterio de Nájera)	495,5/ 545,5	9.106.058,5	Los vecinos
Trevijano (l) (Monasterio de Nájera)	60/ 76	1.367.385	Nicolás de Grimaldi, príncipe de Salerno
Utrilla y Almaluez (v) (Arzobispo de Toledo)	277/ 285	6.152.857	D. Juan de la Cerda, duque de Medinaceli
Vadillo de la Sierra (v) (Obispo de Ávila)	-/ 425	7.120.301	Los vecinos (Juan Vázquez Rengiso)
Val de San Román (l) (Obispo de Astorga)	-/ 107,5	1.369.050	Cristóbal de Ormaza
Valbuena de Duero (v) (Monasterio de Valbuena)	75/ 100	1.838.770	Los vecinos
Valdeteja y la Braña, concejo (Obispo de León)	-/ 67	1.578.725	Los vecinos (Juan de Robles)
Valdevimbre (v) (Obispo de León)	-/ 55	892.751	Los vecinos (Lázaro de Quiñones, alférez mayor de León)
Valle de San Millán (M. de S. Millán de la Cogolla)	426/ 379,5	3.812.200	Los vecinos
Veganzones (v) (Obispo de Segovia)	272/ 175	2.904.125	Los vecinos (Miguel Mejía de Tovar, vº de Villacastín)



LUGAR (Titular)	VECINDAD/ Tasación para la venta	PRECIO DE VENTA (maravedís)	COMPRADOR (Intención de compra)
Velilla (v) (Obispo de Osma)	19,5/ 22,5	646.057	Jerónimo de Quiñones
Venialbo (v) (Obispo de Zamora)	260/ 343,5	5.925.037,5	Los vecinos (D <sup>a</sup> Ana de Velasco y D. Juan de Alvarado)
Villadangos (l) (Obispo de León)	-/ 69,5	1.120.500	Alonso Díaz de Aguilar, acreedor de S.M.
Villacarlón (v) (Obispo de León)	-/ 119,5	2.025.666	Los vecinos (Doctor Gonzalo de Cartagena)
Villajimena (v) (Obispo de Palencia)	57/ Sin datos	1.334.850	Juan Delgado, del Consejo de Hacienda de S.M., secretario del Consejo de Guerra
Villalobón (v) (Obispo de Palencia)	80/ 65	1.699.818	Los vecinos (Juan Delgado)
Villamartín (v) (Obispo de Palencia)	90/ 119,5	1.989.817	Los vecinos (Jerónimo López de Mella)
Villamor de los Escuderos (v) (Obispo de Zamora)	211/ 282,5	4.675.592,5	Los vecinos (D <sup>a</sup> Ana de Velasco y su hijo)
Villanueva de los Infantes (v) (M. de Las Huelgas, Burgos)	50/ 64,5	677.207	Los vecinos
Villanueva de S. Mancio (v) (Monasterio de Sahagún)	134/ 123	2.490.856	Los vecinos
Villanueva de Valdeusa (l) (M. de S. Pedro de Montes)	87/ 107	1.888.651	Juan Alvarez, clérigo
Villanueva del Campillo (v) (Obispo de Ávila)	-/ 327,5	5.684.635	Juan Velázquez de Avila, duque de Uceda
Villaumbrales (v) (Arzobispo de Toledo)	250/ 273	4.676.046	Los vecinos (Andrés de Lespes, v <sup>o</sup> de Valladolid)
Vilvestre (v) (Arzobispo de Santiago)	345/ 593	10.024.350	Incorporada a la Corona
Vitigudino (v) (Obispo de Salamanca)	490/ 385	5.797.687	Los vecinos
Yecla (v) (Arzobispo de Santiago)	249/ 360	5.972.250	Incorporada a la Corona
Zofraga (v) (Obispo de Salamanca)	32/ 28	513.000	Los vecinos (Gonzalo Martínez de Salazar, mercader y regidor de Medina del Campo)

## JURISDICCIONES DESMEMBRADAS Y VENDIDAS DEL ARZOBISPO DE TOLEDO

LUGAR (Titular)	VECINIDAD/ Tasación para la venta	PRECIO DE VENTA (maravedís)	COMPRADOR (Intención de compra)
Alcolea del Tajo (v)	68/ 83	1.201.918	D. Cosme de Meneses, vº de Talavera
Alcolea del Torote (v)	53/ 81	1.335.610	Los vecinos (Dª María de Buitrón, viuda de D. Fernando de Avalos y Sotomayor, del Consejo de S.M.)
Alia (v)	488/ 523	9.734.162,5	D. Pedro Ruiz de Aguaya
Ajalvir (v)	161/ 176	2.995.477	Los vecinos
Algete (v)	480/ 523,5	8.699.361	D. García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, capitán de S.M.
Alpedrete (l)	63/ 90	1.487.642	Los vecinos (D. Diego Mexía de Obando, conde de Uceda)
Ambite (v)	185/ 193,5	3.199.955	Los vecinos (D. Juan Gaitán de Ayala)
Anchuelo (l)	91/ 64	2.030.865	Los vecinos
Archilla (v)	91/ 92	1.545.312,5	Doctor Juan de Hurtado, regidor perpetuo de Guadalajara.
Arganda (v)	532/ 555	9.373.914	Los vecinos (Sebastián Cordero Nevares de Santoyo)
Belinchón (v)	477/ 466	7.688.632	Los vecinos (D. Juan Francisco Hurtado de Mendoza)
Berneco (l)	55/ 67,5	1.134.910	Los vecinos (D. Diego Mexía de Obando)
Brihuega (v)	1.056/ 1.025	20.259.900	Los vecinos (D. García de Alvarado)
Cabanillas (l)	58/ 57,5	1.023.445	Los vecinos (D. Diego Mexía de Obando)
Cabañas de Yepes (v)	196/ 200,5	3.294.679	Pedro Fernández de Busto, capitán general de Cartagena, Perú)
Camarna de Esteruelas (l)	173/ 163,5	2.733.512	Los vecinos (Alvar García de Toledo, alcalde casa de S.M.)
Carabaña (v)	264/ 271,5	4.639.545	Sebastián Cordero Nevares de Santoyo, ayuda de cámara de S.M.

LUGAR (Titular)	VECINDAD/ Tasación para la venta	PRECIO DE VENTA (maravedís)	COMPRADOR (Intención de compra)
Castilblanco (v)	299/ 318	5.476.620	D. Pedro Ruiz de Aguayo
Castilmimbres (v)	67/ (est.: 135)	2.303.602	Los vecinos (Licenciado Barrionuevo de Peralta, vº y regidor de Madrid)
Corpa (v)	262/ 270,5	4.593.540	Los vecinos
Daganzuelo (l)	149/ 163	2.915.020	Juan Vaca de Herrera, regidor y procurador en Cortes de Toledo
El Campo (v)	583/ 555,5	9.560.945	Los vecinos (D. Íñigo de Cárdenas, del Consejo de S.M.)
El Casar (v)	420/ 421	6.922.256	Los vecinos (Licenciado Barrionuevo de Peralta)
El Cubillo (l)	271/ 273	4.718.710	Los vecinos (Licenciado M. Durango, oidor de la Chancillería de Valladolid)
Espinoso (l) 401	347/ 401	6.491.310	Los vecinos
Fuente el Fresno (l)	51/ 65,5	1.175.542,5	Los vecinos (D. Diego Mexía de Obando)
Fuente el Saz (v)	438/ 486,5	8.029.097,5	Los vecinos (D. Juan Gaitán de Ayala, mayordomo del cardenal príncipe de Bohemia, vº de Toledo)
Fuente la Higuera (l)	125/ 133	2.295.938,5	Los vecinos (D. Diego Mexía de Obando)
Fuentes (v)	156/ 163	3.346.298	Licenciado Barrionuevo de Peralta
Gajanejos (l)	126/ 129,5	2.260.028	Los vecinos
Galápagos (l)	58/ 160,5	2.651.087	Los vecinos (Dª María de Buitrón)
Illescas (v)	721/ 1.263	5.625.000	Los vecinos
La Casa (v)	205/ 189	2.614.694	Los vecinos
La Puebla de los Valles	256/ 295	4.988.515	Los vecinos (D. Diego Mexía de Obando)

LUGAR (Titular)	VECINDAD/ Tasación para la venta	PRECIO DE VENTA (maravedís)	COMPRADOR (Intención de compra)
La Guardia (v)	623/ 509,5	12.059.578	Licenciado Guardiola*
Lillo (v)	1.061/ 1.034	16.949.280	Conde de Fuensalida
Loeches (v)	379/ 403	6.816.772	D. Íñigo de Cárdenas Zapata, del Consejo de S.M.
Los Hueros (l)	53/ 58,5	1.059.675	Los vecinos (Licenciado Negrón, fiscal del Consejo Indias)
Los Santos (v)	251/ 256	4.150.952,5	Los vecinos (Alonso Enríquez, vecino de Cuenca)
Matarrubia (l)	161/ 191,5	3.206.290	Los vecinos (D. Diego Mexía de Obando)
Mesones (l)	97/ 133,5	2.442.893	Los vecinos (D. Diego Mexía de Obando)
Molar (v)	256/ 307	5.113.322,5	Dª Catalina de Zubiaurri
Morata (v)	490/ 543,5	8.762.250	Los vecinos
Olmeda (v)	79/ 119	2.137.090	Los vecinos
Orusco (v)	75/ 133,5	1.814.369	Sebastián Cordero Nevares de Santoyo
Pajares (l)	88/ 94,5	1.481.238	Los vecinos (Licenciado Barriónuevo de Peralta)
Perales de Tajuña (l)	215/ 199	3.365.150	Los vecinos
Pesadilla (v)	62/ 84	1.516.677	D. García Hurtado de Mendoza
Pezuela (v)	278/ 334,5	5.481.797,5	Los vecinos (Alonso Enríquez, vecino de Cuenca)
Pozuelo de Torres (l)	225/ 261	4.417.527,5	Los vecinos (García de Arce Cabeza de Vaca, veedor general de los ejércitos de Flandes)
Redueria (l)	69/ 70,5	1.403.230	Los vecinos (Licenciado Melchor Durango)
Rivatejada (v)	190/ 217,5	3.505.457,5	Los vecinos (Dª María de Butrón)

LUGAR (Titular)	VECINDAD/ Tasación para la venta	PRECIO DE VENTA (maravedís)	COMPRADOR (Intención de compra)
Romancos (v)	498/ 510,5	8.562.357	Los vecinos (Juan Fernández de Herrera, secretario de S.M.)
Romeral (v)	348/ 384	6.490.481	Licenciado Guardiola
San Andrés (l)	61/ 69,5	1.778.381	Los vecinos (Licenciado Barrionuevo de Peralta)
Silillos (d)	0	470.960	Francisco de Garnica, contador mayor de S.M.
Talamanca (v) con Alalpardo Valdepiélagos y Zarzuela (ls)	804/	14.600.552,5	D. García de Alvarado 887
Tielmes (v)	80/ 77	1.249.740	Los vecinos (Alvar García de Toledo)
Tomelloso (v)	131/ 98	1.694.352,5	Los vecinos (Juan Fernández de Herrera, secretario de S.M.)
Tordelaguna (v)	884/ 999,5	14.709.437	Los vecinos
Torrejón de Ardoz (v)	361/ 240	3.634.780	Los vecinos
Torrejón de Torote (l)	203/ 225	3.712.072,5	Los vecinos (D <sup>a</sup> María de Butrón)
Torremocha (l)	11/ 13	775.199	Quedó con la villa de Uceda (Villa de Tordelaguna)
Torres (v)	286/ 270,5	3.376.392?	Los vecinos (Licenciado Negrón)
Tortuero (l)	91/ 134,5	2.214.997,5	Francisco de Salcedo, vecino de Tordelaguna (D. Diego Mexía de Obando)
Uceda (v)	526/ 642	11.270.792,5	Los vecinos (D. Diego Mexía de Obando)
Valdeavero (l)	88/ 90	1.483.137	Los vecinos (D <sup>a</sup> María de Butrón)
Valdemoro (v)	926/ 1.132,5	18.728.345	Marqués de Añón, acreedor de S.M.
Valdenuño Hernández (v)	141/ 123,5	2.156.242	Los vecinos (D. García de Alvarado)
Valdeolmos (v)	101/ 130	2.207.925	D. García Hurtado de Mendoza

LUGAR (Titular)	VECINDAD/ Tasación para la venta	PRECIO DE VENTA (maravedís)	COMPRADOR (Intención de compra)
Valdepeñas (l)	329/ 331,5	5.525.595	Los vecinos (D. Diego Mexía de Obando)
Valdesaz (l)	106/ 115,5	1.996.009	Licenciado Barrionuevo de Peralta
Valdesotos (l)	67/ 95,5	1.635.780	Quedó con la villa de Uceda
Valdetorres (v)	234/ Sin datos	Sin datos	Francisco de Garnica
Valdilecha (v)	241/ 251	4.378.832	Sebastián Cordero Nevares de Santoyo
Valtierra (d)	0	1.305.197	Baltasar Catano, acreedor de S.M.
Valverde (l)	54/ 75	1.486.200	Los vecinos
Vellón (v)	160/ 201,5	3.344.700	D <sup>a</sup> Catalina de Zubiaurri
Venturada (l)	71/ 82,5	1.387.320	Los vecinos (D. Diego Mexía de Obando)
Villalvilla (l)	152/ 179,5	3.065.035	Los vecinos
Villamuelas (l)	121/ 117	2.482.215	D. Alvaro de Alcocer
Villanueva de Bogas (v)	47/ 57,5	374.750	Los vecinos
Villar del Olmo (v)	91/ 132,5	2.242.740	Los vecinos (Sancho de Vera)
Viñuelas (l)	109/ 129,5	2.162.482,5	Los vecinos (D. Diego Mexía de Obando)
Villaseca (l)	33/ 39	672.683,5	Los vecinos (D. Diego Mexía de Obando)
Yepes (v)	1.427/ 627,5	11.250.000	Los vecinos

\* Se le vende también un portazgo fuera de la villa (23.717 mrs anuales) en 1.007.972 mrs.

### JURISDICCIONES VENDIDAS EN OTROS OBISPADOS DE CASTILLA LA NUEVA Y ANDALUCIA

LUGAR (Titular)	VECINDAD/ Tasación para la venta	PRECIO DE VENTA (maravedís)	COMPRADOR (Intención de compra)
Albaida (v) (Deán y Cabildo de Sevilla)	205/ 240	3.923.330	D. Juan de Zúñiga, vecino de Sevilla
Alcantarilla (v) (Obispo de Cartagena)	243/ 372,5	9.080.392,5	Lázaro Usodemar
Avia (v) (Obispo de Cuenca)	128/ 119	1.992.740	Los vecinos
Barriopedro (v) (Obispo de Sigüenza)	21/ 35	852.100	D. Francisco de Silva, conde de Cifuentes
Bretes (l) (Obispo de Sigüenza)	6/ 8,56	211.144	Licenciado Pedro Gálvez, médico de S.M.
Cabrera (v) y Pelegrina (l) (Obispo de Sigüenza)	47/ Sin datos	4.915.442,5	D <sup>a</sup> María Camargo
Cantillana, Brenes y Villaverde (vs) (Arzobispo de Sevilla)	815/ 1.123	56.376.939	Joan Antonio Vicentelo el Corso, v <sup>o</sup> de Sevilla
Chillarrón (v) (Obispo de Cuenca)	365/ 319,5	5.518.842,5	Los vecinos (Alonso Enríquez, regidor de Cuenca)
Huerta (v) (Obispo de Cuenca)	115/ 153	2.558.712,5	Los vecinos (D. García de Mendoza)
Las Alguazas (v) (Obispo de Cartagena)	166/ 286	5.657.196	Los vecinos (D. Alonso Tenza Pacheco, regidor de Murcia)
Mármol (v) (Obispo de Jaén)	69/ 74	3.620.668?	Juan Vázquez de Salazar, secretario de S.M.
Mejorada (v) (Obispo de Segovia)	119/ 133	1.926.400	Los vecinos
Miralrío (v) (Obispo de Sigüenza)	110/ 156,5	2.594.397,5	D. Juan Maldonado de Mendoza
Montegudo (v) (Obispo de Cuenca)	122/ 157	2.506.287	Los vecinos
Paracuellos (v) (Obispo de Cuenca)	108/ 131	2.720.920	Los vecinos (D. Alonso de Pinsa, vecino de Almansa)
Pelayos (v) (Monast. de Valdeiglesias)	201/ 182,5	3.403.001	Marques de las Navas

LUGAR (Titular)	VECINDAD/ Tasación para la venta	PRECIO DE VENTA (maravedís)	COMPRADOR (Intención de compra)
Poveda (v) (Obispo de Cuenca)	122/ 113,5	1.883.320	Los vecinos
Pozancos, Ures y Valdealmendros (ls) (Obispo de Sigüenza)	46/ 78,5	1.649.342	Los vecinos (D. Alonso de Mora, chantre de la catedral de Sigüenza)
Pozuelo (v) (Obispo de Segovia)	536/ 369,5	6.537.642	Los vecinos (D. Alvar García de Toledo, alcalde de la casa y corte de S.M.)
Quema (l) (Deán y Cabildo de Sevilla)	10/ Sin datos	971.280	D. Gaspar Barveran de Guzmán, vº de Sevilla
Rianzuela (v) (Arzobispo de Sevilla)	147/ 200	5.413.837,5	D. Hernando de Solís, veinticuatro de Sevilla
Riosalido (l) (Obispo de Sigüenza)	39/ 30	1.235.430	Licenciado Gálvez, médico de cámara de S.M.
Sta. Cruz de las Cebollas (v) (Obispo de Coria)	219/ 235,5	4.251.012,5	D. García de Soaiza, deán de Plasencia
Sienes (l) (Obispo de Sigüenza)	38/ 56,5	1.178.310	Los vecinos
Torremocha del Campo (l) (Obispo de Sigüenza)	61/ 93,5	1.707.225	Joan Blas, vecino de Jadraque
Valdeloso, (l) (Monasterio de Monsalud)	30/ 34,5	627.537	Francisco Alvarez de Luna, regidor de Cuenca
Villanueva del Obispo (v) (Obispo de Coria)	192/ 176	3.045.457,5	D. Alonso Pérez Ocampo
Villarejo de Huerta (l) (Obispo de Cuenca)	98/ 108,5	1.836.512,5	Los vecinos
Villarejo Seco (v) (Obispo de Cuenca)	54/ 58,5	1.026.287,5	Los vecinos
Vindel (v) (Obispo de Cuenca)	98/ 102	1.655.375	Los vecinos (D. Gonzalo Carrillo de Toledo)
Zalamea y Almonoster (vs) (Arzobispo de Sevilla)	1474/ 865+799	15.104.190 +13.924.040	Los vecinos (El marqués de Algaba)

ABREVIATURAS: v/vs (villa/villas); l/ls (lugar/lugares); c (coto); f/fs (feligresía/feligresías); d (despoblado); vº (vecino).



## NOTAS

<sup>11</sup> Esta bula fue confirmada posteriormente por Paulo III el 17 de agosto de 1536, por Paulo IV el 1 de diciembre de 1555, por Pío IV el 1 de diciembre de 1559 y por Pío V el 14 de marzo de 1570. R. Carande estimó en más de un centenar los pueblos de Ordenes Militares vendidos entre 1538 y 1549; pero las ventas siguen con Felipe II.

<sup>12</sup> R. Carande, *Carlos V y sus banqueros*, 3 vols., Madrid, 1943, 1945, 1949 y M. Ulloa, *La Hacienda real de Castilla en el reinado de Felipe II*, Madrid, 1986. Sobre aspectos puntuales de la política económica filipina hay que tener presente los estudios de F. Ruiz Martín, "Las finanzas españolas durante el reinado de Felipe II", *Cuadernos de Historia. Anexos a la revista Hispania*, 2, Madrid, 1968; G. Lohmann, *Les Espinosa: une famille d'hommes d'affaires en Espagne et aux Indes à l'époque de la colonisation*, París, 1968; H. Lapeyre, *Simon Ruiz et les "asientos" de Philippe II*, París, 1953; C.J. de Carlos Morales, "Ambiciones y comportamiento de los hombres de negocios. El asentista Melchor de Herrera", en J. Martínez Millán (dir.), *La corte de Felipe II*, Madrid, 1994; A. Castillo, "Los juros de Castilla. Apogeo y fin de un instrumento de crédito", *Hispania*, 89, 1963 y sobre la financiación de la guerra está I.A. Thompson, *Guerra y decadencia. Gobierno y administración en la España de los Austrias, 1560-1620*, Barcelona, 1981.

<sup>13</sup> Las ventas en Asturias pueden verse en nuestra obra *Los señoríos eclesiásticos en la Asturias del siglo XVI*, Oviedo, 1992; sobre Castilla-León tenemos "Los señoríos monásticos de Castilla y León en el siglo XVI", en Martínez Ruiz, E. y Suarez Grímón, V. (eds.), *Iglesia y sociedad en el Antiguo Régimen. III Reunión Científica. Asociación Española de Historia Moderna*, Las Palmas de Gran Canaria, 1994, pgs. 461-482; también "La venta de señoríos eclesiásticos de Castilla y León en el siglo XVI", *Hispania* (en prensa).

Respecto a la venta de señoríos de las Ordenes Militares no hay un estudio global, únicamente análisis parciales; así podemos citar a J. Cepeda Adán, "Desamortización de tierras de las Ordenes Militares en el reinado de Carlos I", *Hispania*, 146 y "La desamortización de los bienes de Ordenes Militares en el siglo XVI", *Coloquio Hispano-Francés sobre las Ordenes Militares en el Mediterráneo occidental (siglos XII al XVIII)*, Madrid, 1989. También F. Fernández Izquierdo "Venta de bienes de las Ordenes Militares en el siglo XVI como fuente para el estudio señorial. La provincia de Calatrava de Zorita", *Hispania*, 151, 1982 y S. de Moxó, "Las desamortizaciones eclesiásticas del siglo XVI", *AHDE*, 31, 1961.

En cuanto a las ventas de pueblos y heredamientos del patrimonio real debemos citar especialmente a A. Domínguez Ortiz, "Ventas y exenciones de lugares durante el reinado de Felipe IV", en su obra *Instituciones y sociedad en la España de los Austrias*, Barcelona, 1985; Gentil da Silva, *Desarrollo económico, Subsistencia y Decadencia en España*, Madrid, 1967; E. Soria Mesa, *La venta de señoríos en el reino de Granada bajo los Austrias*, Granada, 1995 y D.E. Vassberg, *La venta de tierras baldías. El comunitarismo agrario de Castilla durante el siglo XVI*, Madrid, 1983.

<sup>14</sup> Todo análisis del régimen señorial debe partir de las propuestas metodológicas de S. de Moxó, en especial "Los señoríos, cuestiones metodológicas que plantea su estudio", *AHDE*, XLIII, 1973. Pero también hay que tener presente las revisiones que le hace Tomás y Valiente en la recensión a la obra de S. de Moxó, "La disolución del régimen señorial en España", *AHDE*, XXXV, 1965 y sobre todo B. Clavero en "Señorío y hacienda a finales del Antiguo Régimen en Castilla", *Moneda y Crédito*, 135, 1975 y en *El mayorazgo. Propiedad feudal en Castilla, 1369-1836*, Madrid, 1989. La temática señorial ha sido analizada fundamentalmente por historiadores del derecho, teniendo que destacar en este enfoque jurídico la obra de A.M. Guiltarte, *El régimen señorial en el siglo XVI*, Valladolid, 1987. La escasa preocupación por las

estructuras señoriales, y especialmente por las relaciones entre señorío y propiedad, lleva a que aún hoy no haya estudios generales; solamente son mejor conocidos los señoríos valencianos sobre los que en los últimos años P. Ruiz Torres subraya la importancia del poder jurisdiccional de los señores al mismo tiempo que la relativa debilidad del componente territorial del régimen señorial valenciano. "Los señoríos valencianos en la crisis del Antiguo Régimen: una revisión historiográfica". *Estudis d'història del País Valencià*, Valencia, 1984. Para avanzar en el estudio del régimen señorial en la España del Antiguo Régimen son necesarios - incluso urgentes - estudios comparativos para lo que debe partirse de una metodología homogénea y rigurosa.

- (5) M. J. Rodríguez Salgado, *Un imperio en transición. Carlos V, Felipe II y su mundo*, Barcelona, 1992, pg. 102.
- (6) R. Carande, *Carlos V y sus banqueros*, t. II, Madrid, 1987, pgs. 124-126.
- (7) A.G.S., M. P., lg. 251, 1. El duque de Alba fue quien aconsejó al emperador en la reunión del Consejo celebrado en Bruselas en el año 1553 el recurso a una venta general de vasallos de la Iglesia, dado que consideraba que los eclesiásticos eran los menos gravados y que las enormes riquezas y rentas que poseían solo servían para "hacerlos fieros y soberbios «mientras que» no deben respirar mas que modestia y humildad"; poco después Carlos V someterá esta cuestión al parecer de teólogos. Biblioteca Nacional, mss. 11.008 y 11.259.
- (8) A.W. Lovett, *La España de los primeros Habsburgos (1517-1598)*, Barcelona, 1989, pg. 230.
- (9) M. Ulloa, *ob.cit.*, pgs. 787-789.
- (10) Dos de estos asientos son los realizados por Requesens el 29 de julio y el 8 de noviembre de 1574 con Pedro y Alonso de Camino, residentes en Amberes, por una cuantía de 255.456 y 28.611 escudos respectivamente, destinados a pagas y ropas de soldados. A.G.S., C. M. C. (2ª época), lg. 127; en este segundo contrato se estipulan intereses del 1% mensual y la devolución del dinero en enero de 1575 en letras de los estados de Flandes y, si no fuera así, en otras llegadas de España y pagables el 10 de abril y, en última instancia, el 10 de julio de ese año.
- (11) El reparto será proporcional a los créditos que habían dado anteriormente a la Corona: Nicolás Grimaldo y Esteban Lomelin, su yerno, deben proveer 993 cuentos de mrs; las compañías de Juan Curiel de la Torre, Lucian Centurion y Agustín Espínola un total de 652 cuentos; las compañías de Esteban Grillo y Baltasar Catano 148 cuentos y las de Domingo Lercaro, Bernabé Centurion y Vicencio Gentil 82 cuentos. El medio general puede verse en A.G.S., C. G., lg. 309.
- (12) Según un tanteo que hicieron los contadores mayores en base a los datos facilitados por los acreedores ascendía la deuda de capital e intereses a 4.261.673.000 mrs; y se repartía así entre los distintos hombres de negocios: Nicolás Grimaldo (príncipe de Salerno) 812.977.000 mrs; Esteban Lomelin 627.000.000 mrs; Lucian Centurion y Agustín Espínola 616.093.000 mrs; Juan Curiel de la Torre 589.900.000 mrs; Pablo Grimaldo 535.526.000 mrs; Costantín Gentil 246.277.000 mrs; Baltasar Catano 211.000.000 mrs; Esteban y Gerónimo Grillo 206.500.000 mrs; el marqués de Añón 157.235.353 mrs; Nicolás y Vizconte Catano 91.400.000 mrs; Vicencio Gentil y compañía 89.000.000 mrs; Bernabé Centurion 84.000.000 mrs y Domingo y Simón Lercaro 53.500.000 mrs. Aunque estos datos eran provisionales y no incluían el total de la deuda, no obstante sirven para conocer de modo aproximado lo que se debe a cada uno de los principales acreedores de la Corona.
- (13) Los juros de resguardo se ponen como máximo al 5% - y a menor interés si así estaban anteriormente - y los de la Casa de Contratación, que estaban muy devaluados, al 55% de su valor.
- (14) Se establece una deuda de 1.680.000 escudos contándose cada escudo de a 40 placas a 400

mrs, dándoseles además un 10% de interés por el año 1576. Son sobre todo asentistas castellanos; la capitulación fue realizada por Pedro de Isunza, Francisco de Aguilar Porres y Alonso de Camino como diputados del resto de los hombres de negocios de Flandes, entre los que figuraban además Hernando de Sevilla, Marcos Núñez Pérez, Diego de Chavarri, Hernando de Frías Cevallos, Diego Pardo, Francisco y Alonso de Espinosa, Pedro Camino, el coronel Alonso López Gallo, Lázaro Espínola, Felipe Catano, entre otros. Este asiento con los hombres de Flandes puede consultarse en A.G.S., C.J.H., libro 42.

- <sup>(15)</sup> A.G.S., E.H., lg. 900 y C.G., lg. 309.
- <sup>(16)</sup> La negociación había sido muy larga y dificultosa; el papa deniega por primera vez la venta de bienes de monasterios en 1544, pero nuevamente se solicitará en 1546 y 1547. A.G.S., Estado (Roma), lgs. 871, 872 y 873.
- <sup>(17)</sup> Guilarte, A.M., op. cit., pgs. 298-299 y Fernández Alvarez, V.M., *Corpus documental de Carlos V*, t. III, Salamanca, 1973-1981, pgs. 499, 569 y 581, respectivamente.
- <sup>(18)</sup> A.G.S., M.P., lg. 251, 1; D. C., lg. 47, 31; E.H., lg. 224, 1; C.J.H., lg. 24, 111 y lg. 25, 139, 161 y 165. También pide información a los propios monasterios; las respuestas de los de la orden de San Bernardo pueden verse en C.J.H., lg. 116, 3.
- <sup>(19)</sup> El 19 de enero de 1555 Juana de Austria dice al emperador que esperaba sacar de ello "la mayor suma que ser pueda". Fernández Alvarez, V.M., ob. cit., t. IV, pg. 175.
- <sup>(20)</sup> El 6 de febrero de 1573 el embajador comunica al Rey que va pedir al Papa lo de la "venta de vasallos". *Colección Nueva de Documentos Inéditos para la Historia de España*, Madrid, 1892-1893, t. CII, pgs. 132 y 228.
- <sup>(21)</sup> Puede verse el texto castellano de la bula en el libro "Colección de reales cédulas del A.H.N.", A.H.N., n° 4962. El breve de Julio III en romance puede consultarse en A.G.S., C.J.H., lg. 26, 96.
- <sup>(22)</sup> En A.G.S., C.J.H., lg. 135, 2 figura la contestación a la cédula real de los obispos de Jaén, Cartagena, Osma, Toledo, León, Salamanca, Córdoba, Cádiz y Coria y de los corregidores de Zamora, Zaragoza, Murcia, Palencia y Asturias. Contamos con averiguaciones generales de esa fecha y de otras posteriores: para Castilla, las del obispado de Palencia (E.H., lg. 353, 8, año de 1582) y C.J.H., lg. 132, 2, año de 1574; Zamora (E.H., lg. 442, 1, año de 1582 y C.J.H., lg. 131, 3, año de 1574); Salamanca (C.J.H., lg. 135, 2, año de 1574); Osma (C.J.H., lg. 135, 2, año de 1574 y E.H., lg. 342, 1); Segovia (E.H., lg. 386, 1, año de 1574); Coria (C.J.H., lg. 135, 2, año de 1574); Cartagena (C.J.H., lg. 135, 2, año de 1574) y Cuenca (E.H., lg. 270, año de 1582). Sobre Galicia, las del obispado de Lugo (C.J.H., lg. 135, 2 año de 1574 y E.H., lg. 926, 6, año de 1582); Orense (C.J.H., lg. 128, 3 año de 1574, E.H., lg. 341, 1, año de 1582 y D.G.T., lg. 286, 15, año de 1596) y arzobispado de Santiago (E.H., lg. 380, 2, año de 1582 y D.G.T., lg. 286, 24, año de 1584); y sobre Asturias (C.J.H., lg. 135, 2, año de 1574 y E.H., lg. 224, 1, año de 1582).
- <sup>(23)</sup> *Nomenclator de las ciudades, villas, lugares, aldeas, granjas, cotos redondos, cortijos y despoblados de España*, Madrid, 1789; *Censo de Población de las provincias y partidos de la corona de Castilla en el siglo XVI*, Madrid, 1829 y *Censo de Castilla de 1591. Vecindarios*, Madrid, 1984.
- <sup>(24)</sup> Aparte de los estudios sobre los señoríos asturianos y castellano-leoneses ya citados hemos presentado una comunicación sobre los señoríos gallegos ("Los señoríos eclesiásticos gallegos y la venta de jurisdicciones en tiempos de Felipe II") en la *V Reunión Científica de la Asociación de Historia Moderna* a celebrar en Cádiz del 27 al 30 de mayo de este año de 1998 y otra referida al sur de España en el *Congreso Internacional "Madrid, Felipe II y las ciuda-*

*des de la monarquía*" ("Los señoríos eclesiásticos de Castilla la Nueva y Andalucía y la venta de jurisdicciones en la época de Felipe II") a celebrar en Madrid del 21 al 23 de octubre de 1998.

- (25) La mayor parte de los datos demográficos proceden de las averiguaciones realizadas en los años setenta y ochenta del siglo. La escasez de información sobre algunos lugares nos llevó a utilizar el censo de 1591 y los datos de vecindad que los obispos envían a S.M. en 1587; del mismo modo y respecto a las jurisdicciones monásticas hemos tenido que recurrir a las averiguaciones hechas en 1553, momento sobre el que teníamos relaciones más completas. La consecuencia es una relativa falta de homogeneidad de las series, aunque la estabilización de la población en la segunda mitad de este siglo -que hemos podido comprobar a través del manejo de diversos recuentos- creemos que minimiza las consecuencias de este hecho; problema añadido es el desconocimiento en ocasiones de los criterios seguidos en los recuentos y estimaciones, aunque generalmente se contaban solamente los hombres casados y las viudas, ambos como un vecino; solo en los padrones para la venta se siguen criterios más precisos incluyendo en los cálculos a menores y solteros; los datos de estos padrones solo los hemos utilizado allí donde no disponíamos de ninguna información demográfica ya que cuentan hidalgos y clérigos como medio vecino lo que puede deformar la vecindad de algunos lugares de modo importante. Por otro lado, la escasez de datos sobre las jurisdicciones de algunas mitras y cabildos lo subsanamos dando por supuesto que los lugares que poseían en el siglo XVIII -según el Nomenclator- ya los tenían en el siglo XVI, lo cual es lo más probable.
- (26) F. Ruiz Martín, "La población española al comienzo de los tiempos modernos", *Cuadernos de Historia*, I, 1967, pg. 199.
- (27) La distribución de los vasallos episcopales es la siguiente: Arzobispo de Toledo 34.651; arzobispo de Santiago 27.211; obispo de Oviedo 7.813; obispo de Mondoñedo 5.376; obispo de Lugo 3.260; obispo de Zamora 2.784; obispo de Segovia 2.671; arzobispo de Sevilla 2.587; obispo de Tuy 2.507; obispo de León 2.262; obispo de Orense 2.091; obispo de Cuenca 2.057; obispo de Ciudad Rodrigo 1.876; obispo de Astorga 1.865,5; obispo de Ávila 1.823,5; obispo de Salamanca 1.790; obispo de Osma 1.501; obispo de Sigüenza 1.489; obispo de Palencia 1.306; obispo de Plasencia 678; arzobispo de Burgos 475; obispo de Coria 411; obispo de Cartagena 409; obispo de Calahorra 342 y obispo de Jaén 69.
- (28) Los monasterios con más de mil vasallos son los siguientes: el de Celanova con 3.439; Nájera con 1.804; San Martín Pinario con 1.767; Las Huelgas de Burgos con 1.593; Oña con 1.292; Samos con 1.188; Osera con 1.162; San Esteban de Ribasdesil con 1.106.
- (29) A.G.S., E.H., lg. 900. Alonso de Camino, procedente de la merindad de Trasmiera, poseía cuando se casó bienes por valor de 20 mil ducados, mientras en los años noventa tiene unos 300 mil ducados, según el informe contra él donde se le acusa de diversas actividades ilegales entre ellas de fraude a la Corona. M<sup>a</sup> A. Faya, *Los señoríos eclesiásticos en la Asturias del siglo XVI*, pgs. 304-307.
- (30) Se trataban estas cuestiones en la Junta de Presidentes, la cual no se reunía de modo regular lo que hacía que tardaran mucho en resolverse los pleitos; esta es una crítica que un consejero de hacienda dirige al rey en 1592, recomendándole que no admita contradicciones; pone como ejemplo lo que pasó con el lugar de Cardeñajimeno, desmembrado y contradicho por el monasterio de Cardeña hace trece años y cuyo asunto aún estaba sin resolver. Finalmente el monasterio pedirá en este mismo año de 1592 que se le devuelva ya que tiene muchas pérdidas por no cobrar las importantes rentas que llevaba en ese lugar; poco después el rey decide que así sea. A.G.S., C.J.H., lgs. 292, 3 y 306, 4.

- <sup>(31)</sup> Las cartas de privilegio emitidas por los contadores mayores figuran en A.G.S., C.M., lgs. 113 y 114.
- <sup>(32)</sup> *El régimen señorial...*, ob.cit., pg. 67 y "Las desamortizaciones eclesiásticas..." art. cit., pg. 357.
- <sup>(33)</sup> La abadesa de las Huelgas de Burgos se queja al rey en 1574 de que no se le dio la recompensa por los cinco lugares desmembrados en tiempo del emperador. A.G.S., C.J.H., lg. 132, 2.
- <sup>(34)</sup> En ningún momento se pretendió quitar a las instituciones eclesiásticas las tierras y otros bienes raíces y rentas; incluso no se desmembraron las jurisdicciones donde los titulares tenían la propiedad de todas o la mayor parte de las tierras; la condición de lugar solariego, aducida sobre todo por muchos monasterios, será generalmente respetada por la Corona.
- <sup>(35)</sup> La luctuosa es el derecho jurisdiccional más frecuente en Galicia, aunque muchos señores pretendían -muchos ya lo habían conseguido- introducirlo dentro de los contratos de foro. Puede verse esta cuestión en mi artículo "Los señoríos eclesiásticos gallegos y la venta de jurisdicciones en tiempos de Felipe II" ya citado.
- <sup>(36)</sup> En cuanto a la naturaleza de las cargas señoriales hay que diferenciar las derivadas del poder del señor sobre los vasallos de otras de claro origen territorial. B. Clavero distingue rentas del señorío estricto o dominio señorial y "rentas de la heredad" o del dominio directo; N. Salomon habla de que debe diferenciarse propiedad territorial señorial y propiedad territorial no señorial que generan rentas de distinta naturaleza. B. Clavero, *El mayorazgo. Propiedad feudal en Castilla*, ob. cit. y N. Salomon, *La vida rural castellana en tiempos de Felipe II*, Barcelona, 1982.
- <sup>(37)</sup> Es el derecho sobre los ganados perdidos; frecuentemente no había ningún mostrenco por lo que la Administración asignaba al señor una pequeña cantidad -en torno a 100 mrs- para recompensar este derecho. Algunos titulares no tenían derecho a percibirlos perteneciendo a la Mesta -en Castilla- o a los frailes de la Merced -en Galicia sobre todo-.
- <sup>(38)</sup> En Galicia es bastante frecuente que los titulares de la jurisdicción exijan una parte de la cosecha por las zonas roturadas en montes o baldíos. M<sup>a</sup> A.Faya, "Los señoríos eclesiásticos gallegos y la venta de jurisdicciones...", art. cit. y P. Saavedra, "Los montes abiertos y los concejos rurales en Galicia en los siglos XVI-XVIII", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, vol. XXXIII, 98, 1982. En Sevilla, el arzobispo tiene importantes derechos sobre propios y comunales, especialmente en las villas de Cantillana, Brenes y Villaverde. A.G.S., C.J.H., lgs. 134, 2 y 137, 3.
- <sup>(39)</sup> Especialmente el derecho de las barcas que llevaba en la villa de Cantillana y que ascendía a 546.228 mrs.
- <sup>(40)</sup> En Galicia no tenían a veces limitación de tiempo como pudimos documentar respecto a 744 vasallos de la mitra lucense y a los dependientes de los monasterios de Osera, Conjo, Montederramo, Acibeiro, Meira y Peñamayor. "Los señoríos eclesiásticos gallegos...", art.cit. Francisco González de Carbajal, juez averiguador en Galicia y buen observador de la situación de los vasallos gallegos dice que "los tales vasallos unos con otros comunmente son mas utiles a sus señores que los de Castilla porque aunque son mas pobres por los derechos y servidumbres ordinarios y forçosos conque pasan son mas provechosos y por los servicios cotidianos que tambien tienen por costumbre de hazer son de consideracion rrecompensable a los escesos de rriqueza que sin ellos tienen los vasallos de Castilla y otras partes. Esto se advierte para los que por codiciallos los querran disminuir por jente miserable y pobre que en efecto lo son comunmente aunque con los utiles dichos" A.G.S., C.J.H., lg. 132, 2.

- <sup>(41)</sup> Sube esta media debido sobre todo a los 988.985,5 mrs que el Arzobispo percibe en las villas de Cantillana, Brenes y Villaverde, donde lleva monopolios, derechos sobre el paso y venta de mercancías y tiene importantes aprovechamientos en comunales y propios.
- <sup>(42)</sup> Las rentas globales eran en 1597-1599 de 92.798 ducados según información de A. Domínguez Ortiz, "Las rentas de los prelados de Castilla en el siglo XVII", *Anuario de historia Económica y Social*, 3, 1970.
- <sup>(43)</sup> Para las mitras castellanas son datos de elaboración propia en base a diversas informaciones. "La venta de señoríos eclesiásticos de Castilla y León en el siglo XVI", *art. cit.* Para Galicia los datos están en A.G.S., Patronato Eclesiástico, lg. 137 y C.J.H., lg. 128, 3.
- <sup>(44)</sup> El juez real enviado a tomar posesión de Torrecilla de los Cameros en 1580 acusa a 6 ricos y hacendados en el obraje de paños y a los clérigos de instigadores del levantamiento del pueblo, el cual no le quiere dar las varas de justicia y le robó el cepo de la cárcel. Los vecinos aducen tener la primera instancia y el monasterio de Nájera solo las apelaciones, por lo que dicen- no quieren se les quite lo que era suyo. El Consejo de Hacienda dará la razón a los vecinos, que poco después se tantean. A.G.S., C.J.H., lg. 181, 2.
- <sup>(45)</sup> Sobre las complejas -y a veces conflictivas- relaciones de los señores y las oligarquías de ciudades y villas señoriales puede servir de ejemplo las existentes entre el arzobispo y la ciudad de Santiago. M<sup>a</sup> López Díaz, *Señorío y municipalidad*, Santiago de Compostela, 1997. En Mazariegos y en Villamartín los alcaldes no quieren dejar los oficios cuando toma posesión el nuevo señor Jerónimo López de Mella y en Peñamian y Modino se quejan de que Fernando de Frías no respetó la costumbre en las elecciones. Las quejas contra los abusos de los que controlan los concejos son frecuentes; el juez de comisión mandado a Illescas dice que los que tienen los oficios quieren quedarse con ellos "pero tratan los negocios con parcialidad y sería buena ocasión para quitállos y poner otros... y tomarles quenta y residencia"; lo mismo sucede en Morata, en Griota y en Villalobón; A.G.S., C.J.H., lgs. 148, 2; 128, 3; 241, 4 y 220, 3 y E.H., lgs. 372, 5 y 322, 1.
- <sup>(46)</sup> En mi obra *Los señoríos eclesiásticos ...*, pgs. 277-279 figuran varios ejemplos relativos a estos problemas en concejos pertenecientes a la mitra ovetense; en el caso de las escribanías nos consta que algunas estaban cedidas de por vida por los obispos de Oviedo y de Palencia; igualmente sucedía en Noya, dependiente del arzobispo de Santiago; por ello los escribanos episcopales protestan de que les despojen de ellos. A.G.S., C.J.H., lgs. 232, 2 y 233, 3.
- <sup>(47)</sup> De los 309 cartas de juro dadas en las dos épocas desmembradoras solo 19 corresponden a la primera de ellas: 11 se dieron por lugares de Castilla-León, 5 por lugares gallegos, 2 en Castilla la Nueva y 1 en Asturias, tal como puede verse en los cuadros anexos. La fecha de emisión nos informa sobre la cronología de las desmembraciones y ventas: una en 1553, tres en 1554, once en 1555, una en 1556, dos en 1559 y una en 1560.
- <sup>(48)</sup> Si tenemos en cuenta el año de emisión de los juros: cinco fueron dados en 1574, dieciocho en 1575, tres en 1576, veintinueve en 1578, sesenta y tres en 1579, cuarenta y cinco en 1580, diecinueve en 1581, veintitrés en 1582, catorce en 1583, doce en 1584, trece en 1585, dieciocho en 1586, nueve en 1587, dos en 1588, dos en 1589, siete en 1590, tres en 1591, dos en 1592 y tres en 1593.
- <sup>(49)</sup> Algunos jueces de comisión dicen que muchos compradores se retraían de comprar por miedo a instituciones poderosas o por los gastos que les acarrearían los trámites a seguir sin la seguridad de que finalmente se desmembrasen y vendiesen. Nos consta que a muchos vasallos que intentaban redimirse se les pusieron impedimentos y fueron maltratados; así nos consta hicieron los obispos de Ciudad Rodrigo y de Oviedo y muchos monasterios. A.G.S., C.J.H., lgs. 132, 2; 147, 2; 243, 2; 249, 2; 252, 4.

- <sup>(50)</sup> A.G.S., C.J.H., lgs. 243, 2 y 258, 6.
- <sup>(51)</sup> A.G.S., M.P., lg. 251, 1. Documento recogido por A.M. Guilarte, *El régimen señorial...*, ob. cit., pgs. 301-305.
- <sup>(52)</sup> La base territorial de los titulares eclesiásticos en sus señoríos es muy desigual: nula o escasa en los de la mayoría de las mitras y más importante en otros, sobre todo en los dependientes de monasterios y cabildos catedralicios. Se consideran solariegos -así se les denomina en los documentos- a aquellos señoríos donde toda o la mayor parte de la tierra es del señor y cuyos vasallos son renteros o foreros de dicho titular. Algunas mitras consiguen conservar lugares donde tienen un importante número de rentas; de los obispos de Lugo y Orense no se desmembran jurisdicciones por esta razón, aunque el de Zamora, que solicita por igual motivo quedarse con Mayalde y Venialbo, no lo conseguirá. A.G.S., C.J.H., lg. 154, 3. Pero todas las mitras se quedarán con el señorío de las ciudades o villas cabecera de jurisdicción y otras que solicitan se les deje, especialmente por tener con ellas un especial vínculo afectivo. Por petición expresa al obispo de Oviedo se le deja la villa de Noreña, al de Palencia el condado de Pernia, al de Salamanca San Martín del Castañar, al de Segovia la villa de Turégano, al de Avila la de Bonilla de la Sierra y al de Osma la de Ucero. A.G.S., C.J.H., lgs. 177, 2; 258, 6; 211, 6; 187, 3; 188, 3; 306, 5 y 183, 3.
- <sup>(53)</sup> El documento podemos consultarlo en la obra de este autor *Vida del Illmo. Melchor Cano*, Madrid, 1871, pgs. 478-481. Los teólogos consultados fueron los dominicos Melchor Cano, Bartolomé Carranza, Alonso de Castro y el maestro Gallo y los franciscanos Bernardo de Fresneda, Francisco Pacheco y Alonso de Contreras. Bartolomé de Carranza también envió parecer negativo sobre otros arbitrios usados por el emperador: venta de vasallos (monásticos, de órdenes, reales), así como sobre venta de alcabalas, oficios y hidalguías, expedientes que ya estaba usando el emperador.
- <sup>(54)</sup> También los reyes franceses pedirán y conseguirán del Papa venta de bienes de la Iglesia francesa con motivo de las guerras de religión.
- <sup>(55)</sup> *CODOIN*, t. III, pg. 663.
- <sup>(56)</sup> La carta de H. del Castillo puede verse en N. López Martínez, "La desamortización de bienes eclesiásticos en 1574. Carta-memorial de Fr. Hernando del Castillo a Felipe II", *Hispania*, t. XXII, 1962, pgs. 241-250; la de Busto de Villegas está en *Semanario Erudito* de Valladolid, t. VI, 1787, pgs. 216-236.
- <sup>(57)</sup> A.G.S., C.J.H., lg. 146, 1. La protesta del Cabildo de Toledo puede verse en A.G.S., E., lg. 156, 48 y en C.J.H., lg. 135, 2. Los canónigos, con plena conciencia del poder que daba a la mitra el señorío temporal sobre tantos vasallos, consideran que le es necesario incluso para poder defenderse de las agresiones de la alta nobleza y de posibles revueltas de pueblos.
- <sup>(58)</sup> Estas respuestas de las mitras están en A.G.S., C.J.H., lg. 135, 2 y pueden verse en mi obra *Los señoríos...* ob. cit., pgs. 256 y 257. La tensión de los obispos con la Corona consideramos que no fue especialmente intensa y que más bien hay una actitud deferente y comprensiva con la política contrarreformista del rey; un ejemplo de esta postura puede ser la del deán y cabildo de Palencia, que en 1587 con el obispado en sede vacante y cuando ya se le habían desmembrado muchas jurisdicciones dice que aunque el daño causado es manifiesto -siendo que además se le vendieron doce regimientos que tenía en la ciudad de Palencia-, no van a presentar contradicción "por tener el respecto y obediencia que se debe a las concesiones de la Sancta Sede applica. y porque tienen a V.Md. por rey y señor para obedecer lo que mandare executar y confiar porque ha de mirar por lo que mas le convenga". No obstante, piden se le deje a la mitra el condado de Pernia. A.G.S., C.J.H., lg. 258, 6.

- <sup>(59)</sup> Suponiendo como cierto las rentas globales del archivo secreto vaticano el obispo de Osma tendría 22.000 ducados, el de Salamanca 24.000, el de Segovia 24.000 y el de Zamora 20.000. B. Escandell Bonet, "Las rentas episcopales en el siglo XVI", *Anuario de Historia Económica y Social*, 3, 1970, pg. 76; las rentas que perciben las tres primeras mitras citadas en sus señoríos suponen respectivamente 2,2%, 6,5% y 5,6%, aunque no están contabilizados los diezmos que posiblemente llevan en sus señoríos. Para la mitra zamorana las percepciones en sus jurisdicciones - incluidos los diezmos- suben al 48% de sus rentas globales.
- <sup>(60)</sup> Estos porcentajes se deducen de sus propias informaciones: el obispo de Lugo dice tener unas rentas totales de 4.000 ducados y el de Orense de 4.500. A.G.S., C.J.H., lgs. 128, 3; 173, 4 y 346; E.H., 341, 1 y D.G.T., 286, 15.
- <sup>(61)</sup> El arzobispo arrendaba sus rentas de Ventosa y Borraqueiros y juzgado de Trasdeza, que tenían unos 500 vasallos, en 500 ducados y las de Camba, con unos 450 vasallos, en 400 ducados. A.G.S., C.J.H., lg. 128, 3.
- <sup>(62)</sup> Fue un argumento que el rey tuvo en cuenta, ya que apenas se desmembró ningún puerto ni villa costera. A.G.S., C.J.H., lgs. 190, 3; 211, 6; 222, 2; 224, 4; 252, 4. En 1592 el arzobispo presentó una contradicción general a la venta de las jurisdicciones de las mitras gallegas que puede verse en A.G.S., C.J.H., lg. 292, 3.
- <sup>(63)</sup> A.G.S., lg. 128, 3. Desde luego que no todas las partes implicadas se ponen de acuerdo sobre el carácter solariego de algunos cotos; tanto los hombres de negocios como los propios pueblos de señorío no están de acuerdo en ocasiones con este argumento tan frecuentemente utilizado por los monasterios para que no se le vendan sus jurisdicciones. La confusión deriva, por un lado, de que a veces los monasterios poseían solamente algunos bienes y rentas y, por otro, de que muchos vasallos se consideran con derechos sobre las tierras que llevan y cuestionan las cargas señoriales que exigen sus señores.
- <sup>(64)</sup> El cabildo de Zamora pide a S.M. en 1582 que no se le venda Bamba y Sánzoles, ya que la Iglesia está muy pobre, especialmente ahora por los sucesos de Portugal; el cabildo de León, por su parte, aduce el daño que le traería la venta de Cillanueva, Villanueva de las Manzanas y los lugares que tiene en los Oteros, ya que tiene allí muchas rentas y que sus propiedades fueron adquiridos por trueque (por lo que no están incluidos en la bula papal); y el cabildo de Toledo, por su lado, dice que su villa de Ajofrin es villa de recreo. A.G.S., C.J.H., lgs. 197, 3; 194, 2 y 154, 3. Por otro lado, el cabildo de Oviedo pensó en vender sus cuatro cotos en 1553 debido a su baja rentabilidad, ya que poseía en ellos hacienda por valor entre 1.000 y 1.500 ducados y que le rentaba solamente 67 fanegas de pan; finalmente no se vendieron y fueron desmembrados por Felipe II. A.H.N., Cl., lg. 5183.
- <sup>(65)</sup> El monasterio de Sobrado ofreció 650.000 mrs por quedarse con Santa María de Gomariz, el de San Payo 5.500 ducados por el coto de Sobrado de Trives; el de Sahagún dio 900 ducados por el lugar de Nogal y 7.000 por los de Santervás, Villafrades y Galleguillos; los de San Payo y Carracedo ofrecieron -aunque no sabemos si lo pagaron realmente- 12.000 ducados para que no se vendan sus lugares. A.G.S., C.J.H., lgs. 292,3; 306,5 y 288, 6; M.P., lgs. 274, 3 y 290, 9 y D.G.T., lg. 284, 40.
- <sup>(66)</sup> De los 38.991 vecinos que pasaron a realengo 1.585 no se redimen: 674 quedaron incorporados a la Corona (Magaz, Vilvestre y Yecla) y otros 912 fueron comprados por la ciudad de Salamanca (villa de Tejares) y por la de Oviedo (concejo de Llanera y cotos de Cagigal, Naranco, Bendones, Cerdeño y Paderni). Por otro lado, hemos considerado que pasan a señorío secular los lugares donde tomaron posesión acreedores de la Corona, pero seguramente todos ellos o la mayoría fueron comprados más o menos pronto por un particular o los propios vecinos.



- <sup>667)</sup> En Galicia compran señoríos el monasterio de San Martín de Santiago, los canónigos de la catedral de Santiago D. Juan Yáñez de Leiro y Juan Abraides Feijo y el clérigo Antonio Salgado Gudín; en Castilla-León D. Juan de Obregón, canónigo de la catedral de Toledo compra el lugar de Porciles, el clérigo Juan Alvarez el lugar de Villanueva de Valdueza y el arcediano de la Calzada la villa de Sardón; y en Extremadura D. García de Soaia, deán de Palencia la villa de Santa Cruz de las Cebollas.
- <sup>668)</sup> Algunos compradores potenciales aluden abiertamente en su solicitud de compra al hecho de que poseen haciendas en el lugar. Por ello D. Juan Otaño de Guevara, gentilhombre de la boca de S.M., quiere comprar Morata y que no se exima esta villa, porque los vecinos se aprovecharían de su hacienda y Cristóbal Ortega el lugar de Mármol, porque está en medio de sus tierras. A.G.S., C.J.H., lgs. 131, 3 y 133, 2. El obispo de Orense señala entre los móviles de la ciudad de Orense para comprar sus cotos el que algunos miembros de su oligarquía llevan tierras del dicho obispo; las villas de Grijota y Villalobón citan entre las motivaciones de la ciudad de Palencia para comprarlas las propiedades que tenían allí algunos ciudadanos; los intentos de la ciudad de Oviedo de comprar concejos de la mitra ovetense cercanos de la ciudad puede explicarse del mismo modo.
- <sup>669)</sup> A.G.S., D.G.T., lg. 286, 15. Parecida situación que Orense tiene la ciudad de Burgos que en 1574 solicita comprar señoríos del monasterio de Las Huelgas, del Hospital del Rey y del monasterio de Cardena, cercanos a la ciudad; motivos similares adujo la ciudad de Palencia que pretendió comprar las villas de Grijota y Villalobón, pero éstas se oponen y quieren eximirse porque, como dice un vecino de Villalobón, *"padesçerian grandes detrimentos... serian molestados de la justicia de la dicha ciudad y el pueblo se bernia a perder y desolar ... y a los pobres les fatigarian cada dia ministros de la justicia con execuciones... la villa esta mas quieta y sosegada teniendo la jurisdiccion como la tiene"*. También la ciudad de Santander quiso comprar Sancibrian, Bezana, Maoño y Azoño, lugares de la abadía de Santander. A.G.S., C.J.H., lgs. 129, 4 y 241, 4-5, respectivamente y D.G.T., lg. 284, 92.
- <sup>670)</sup> Así podemos citar en Asturias: la ayuda del concejo de Siero al coto de Mieres de Limanes, del de Lena al coto de Loreda, de la villa de Cangas de Tineo a los cotos de Corias y Brañas y del concejo de Laviana al coto de Entralgo; en Castilla-León la villa de Aranda compra Fuentelcásped; y en Galicia la villa de Bayona sirvió con 7 mil ducados para quedarse con el juzgado de Parada.
- <sup>671)</sup> A.G.S., M.P., lg. 251, 1 y D.C., lg. 40, 67.
- <sup>672)</sup> A.G.S., D.C., lg. 47, 31.
- <sup>673)</sup> A.G.S., C.J.H., lg. 292, 3.
- <sup>674)</sup> Así por ejemplo los vecinos de Fresnillo de las Dueñas protestan en 1554 de las nuevas cargas que de 30 años a esta parte les impuso el monasterio de la Vid *"contra su voluntad apremiandoles y poniendoles penas.. con colores injustos sin saber ninguna justicia"*. A.G.S., E.H., lg. 276, 5; los vasallos monásticos harán a menudo quejas en este sentido. Respecto a la estrategia de los señores de trasmutar derechos jurisdiccionales en rentas de carácter contractual debió ser frecuente: nos constan ejemplos en Galicia respecto a la luctuosa y derechos sobre los montes. "Los señoríos eclesiásticos gallegos...", *art. cit.* Asimismo el abad Escudero dice respecto al coto asturiano de Belmonte que el monasterio introdujo algunos pagos de naturaleza jurisdiccional dentro de los contratos de foro para evitar que fueran cuestionados. Libro Tumbo de Belmonte, Archivo del Principado de Asturias. Por otro lado, algunos vasallos leoneses y zamoranos solo pagan en el siglo XVI rentas y no derechos jurisdiccionales, así sucede con los dependientes de los monasterios de San Prudencio, San Andrés de Arroyo, Sandoval y el de Castañeda cita expresamente el desahucio, lo que indica que las

relaciones con sus vasallos en torno a la tierra son ya contractuales y no propiamente señoriales. "La venta de señoríos eclesiásticos en Castilla y León ...", *art. cit.*

<sup>(75)</sup> A.G.S., D.C., lg. 47, 31 y C.J.H., lg. 134, 2.

<sup>(76)</sup> A.G.S., D.C., lg. 47, 31. Castillo de Bovadilla advierte a los señores que "metan la mano en sus senos, y vean si las dichas imposiciones se les han dado gratuyta y francamente por sus vasallos o en recompensa de buenas obras, o si con mala fe y vicioso ingreso, o progreso, las poseen y llevan tyranicamente, y aseguren sus conciencias, absteniéndose de llevarlas porque sino, con mucha facilidad se las quitaran, porque contra ellos para esto se admiten menores provanças, como lo he visto determinar en el supremo Consejo: como quiera que solo por contrato o concierto, o por la dicha costumbre inmemorial, las pueden llevar". *Política para corregidores y señores de vasallos*, Madrid, 1597, ed. facsimil, Madrid, 1978, II, 16, 119-120.

<sup>(77)</sup> A pesar de la confianza popular en la justicia real, la apelación a sus tribunales era limitada debido a diversos motivos - especialmente los gastos que suponía-, por lo que no debe considerarse que hubo una merma importante del poder de los señores a comienzos de la Edad Moderna. Diversos estudios insisten en este hecho, entre ellos A.M. Guilarte, *El régimen señorial...*, *ob. cit.* y D. García Hernán, "La jurisdicción señorial y la administración de justicia", en E. Martínez Ruiz y M. de Pazzis, *Instituciones de la España Moderna (Las jurisdicciones)*, Madrid, 1996. P. L. Lorenzo Cadarso considera que la confianza de los pueblos de señorío en los tribunales reales en su lucha contra los señores disminuye en el siglo XVII. *Los conflictos populares en Castilla (siglos XVI-XVII)*, Madrid, 1996, pgs. 161-165.

<sup>(78)</sup> Algunos titulares piden que en caso de desmembración de sus lugares se les permita poner un juez o merino para poder cobrar sus rentas, mientras, por otro lado, la villa de Monteagudo pide a S.M. que en el privilegio de venta no se explicita que el obispo pueda ir con vara de justicia a cobrar las rentas, al igual que se hizo con otros lugares eximidos. A.G.S., lg. 154, 3. Los monasterios de Sahagún y de Nájera se quejan de no poder cobrar sus rentas en Villanueva de San Mancio y Puerto de Santoña desde que los vecinos tienen la jurisdicción. A.G.S., C.J.H., lgs. 175, 3; 194, 2 y 293, 3. Igualmente dice el obispo de Mondoñedo respecto a las jurisdicciones que se le vendieron. A.G.S., C.J.H., lg. 306, 3. Por su parte, el cabildo de la catedral de Oviedo, que tenía propiedades y rentas en muchos concejos asturianos, protesta de no poder cobrar las rentas en los concejos redimidos de la mitra ovetense cuyas justicias le protegían anteriormente y la mitra conquense de que la villa de Huerta se apropió, tras su rescate, de una dehesa suya que estima en 400 ducados de renta. A.G.S., C.J.H., lgs. 252, 3 y 173, 4.

<sup>(79)</sup> Incluso algunos monasterios gallegos y asturianos tratarán de evitar la compra por un poderoso del coto donde están ubicados: el monasterio de Allariz no quiere que compre el coto D. Pedro de Pimentel; el de Cornellana pretende ayudar al concejo de Cornellana -en el que estaba incluso dicho coto- a su compra para evitar lo haga García de Doriga "persona poderosa y principal que podría maltratarlos"; igualmente el monasterio de Corias dará dinero para ayudar al concejo de Cangas de Tineo y a los propios vecinos en la compra del coto de Corias para dificultar la compra que pretendía el caballero Arias de Omaña "cuya venida sera muy pernicioso y de mucho desasosiego" para todos. A. Faya, *Los señoríos eclesiásticos en la Asturias...*, *ob. cit.*, pgs. 293-294.

<sup>(80)</sup> La villa de Algete denuncia a D. Antonio de Toledo que no mantiene la forma de elección de oficios que había anteriormente y Miralrío al licenciado Maldonado de Mendoza; Pie de Concha, Bárcena y Covejo pleitea por lo mismo con Alonso de Camino, que tenía la posesión de estos lugares. A.G.S., lgs. 173, 4; 211, 6 y 258, 6. Por su parte, el conde de Fuensalida, que

había comprado Lillo, aunque dice no querer pleitos con los vecinos, solicita poder menguar el número de escribanos y nombrarlos él mismo. A.G.S., C.J.H., lg. 233, 2.

- <sup>(81)</sup> Sabemos que sucedió esto en el coto gallego de San Martín de Mondoñedo, cuyos vecinos querían redimirse pero su señor no les dejaba tantearse; en Asturias el cuarto de La Cabeza-da (concejo de Langreo) se queja de Sebastián Bernaldo de Quirós, mayorazgo de la casa de Quirós, que les hace muchas "*vexaciones y molestias*" metiendo a algunos vecinos en la cárcel. A.G.S., M.P., lg. 298, 11. En Castilla-León coaccionan y molestan a los vecinos para evitar su tanteo los nuevos titulares de las villas de Mazariegos, Villamartín, Fuentesauco y Zofraga, entre otras. A.G.S., C.J.H., lgs. 211, 6, 220, 3; 222, 2 y 173, 4 y M.P., lg. 336, 1. En Castilla la Nueva se quejan de las molestias que les hacen sus señores las villas de Pajares, Pezuela, Valdenuño Hernández, Pozuelo de Belmonte, Talamanca, Redueña, Uceda y sus lugares, Rivatejada, Miralrío y Torres. A.G.S., C.J.H., lgs. 215, 5; 233, 2; 231, 4; 241, 4; 258, 6; 173, 4; 220, 3; 306, 5; 294, 2; 211, 6 y 176, 3.

- <sup>(82)</sup> El miedo de los antiguos titulares a perder las propiedades que tenían en las jurisdicciones desmembradas tras la compra de un particular tiene una base real. Así el cabildo de Cartagena pide amparo para una dehesa que poseía en Las Alguazas tras comprar este lugar Alonso de Tenza. A.G.S. C.J.H., lg. 258, 6 y el cabildo de Sevilla solicita se le devuelva el lugar de Quema, ya que el nuevo señor Melchor Barbaran les impide cobrar las rentas que tenía allí y molesta a sus colonos de modo que ya nadie quiere serlo. A.G.S., C.J.H., lg. 238, 9; también tratarán de aprovecharse de sus vasallos. Los nuevos señores quieren establecer una base solariega en los señoríos comprados, bien comprando tierras, bien apropiándose de comunales o cerrando bienes de propios de los concejos. Así en Galicia el hidalgo Pedro Fernández de la Mota entorpecía a los vecinos del coto de Balboa el aprovechamiento de los montes, según datos de P. Saavedra, "Los montes abiertos ..." art. cit. En Asturias el concejo de Pesoz dice que su señor Alonso López de Navia y Bolaño, noble de la localidad, les puso "*muchas penas y terrores*" por querer redimirse y les quitó comunales -donde plantaban y labraban los vecinos- que valdrían unos dos mil ducados, arrendándolos a particulares y atentando asimismo contra propiedades de los vecinos; y el coto de Riera de Bimenes denuncia a través de su cura que Gabriel de Lorenzana, vecino y regidor de la ciudad de Oviedo, en cuanto compró el coto decía que "*les abia de trasquilar como a obejas y que le abian de hazer un alcaçar y carzel y prisiones y dalle de cinco medidas una de lo que labrasen en los comunes*". A.G.S., C.J.H., lg. 213, 6 y E.H., lg. 900. En Castilla, el licenciado Maldonado de Mendoza, nuevo señor de Miralrío reconoce haber condenado a algunos vecinos a perdimiento de bienes y la villa de Pajares acusa de lo mismo a su comprador, el licenciado Barrionuevo de Peralta; el conflicto con los vecinos es patente en ambos casos. Igualmente la villa de Villar denuncia a Sancho de Vera que, entre otros abusos, se apropia por diversos medios de haciendas de los vecinos y de los propios. A.G.S., C.J.H., lg. 215, 5; 211, 6 y 306, 5.

- <sup>(83)</sup> Así lo reconoce abiertamente Alonso Díaz de Aguilar que protesta de la intromisión del Alcalde Mayor del Adelantamiento de León ante quien buscaron amparo los vecinos de Molinaherrera; aduce que, si los protege, no sentirán la necesidad de redimirse. A.G.S., C.J.H., lg. 220, 3-4.

- <sup>(84)</sup> En la toma de posesión del lugar asturiano de Presno (concejo de Castropol) por Toribio de Camino, hermano y apoderado de Alonso de Camino, éste les pidió a los vecinos que le fueran a besar la mano, pero uno de ellos, haciendo burla de la ceremonia, le ofreció un cuartillo por lo que el nuevo señor le procesó; igualmente el cura de Bimenes se negó a besar la mano al nuevo señor de Riera de Bimenes Gabriel de Lorenzana, por lo que éste intentó prenderle y hubo de refugiarse en la iglesia. A.G.S., E.H., lg. 900.

<sup>(85)</sup> El que en las jurisdicciones exentas el rey no pueda vender cargos es un factor que ayuda a frenar la constitución de un gobierno oligárquico; pero a pesar de ello y aunque se redactan ordenanzas que definen la nueva vida municipal (número de oficiales y sus competencias, lugar, fecha y forma de las elecciones, organización de la vida agrícola y disposiciones sobre los comunales, etc.), la discriminación de los más pobres para ejercer cargos se hizo derivar, al menos en algunos municipios asturianos cuyas ordenanzas conocemos, de la escasa cantidad de dinero con que habían contribuido al rescate del concejo: en Las Regueras se exige haber pagado al menos 12 ducados, en Yernes y Tameza 15 ducados, en Santibáñez de Teverga el costo íntegro de su exención. También para acogerse a la vecindad de dichos concejos se va a requerir pagar una cantidad como contribución al pago del rescate. M<sup>a</sup> A. Faya, *Los señoríos eclesiásticos en la Asturias...*, ob. cit., pg. 354-361. En Fuentesauco, según el asiento de exención firmado con la Corona, los alcaldes ordinarios deben tener 200 ducados en bienes raíces para poder ser elegidos. A.G.S., C.J.H., lg. 173, 4. Nos consta que la autonomía judicial que conlleva la exención trae que muchos concejos sigan -o caigan si aún no lo estaban- "en manos de los mandones y este es el mayor trabajo y daño que padecen los dichos lugares", como dice en 1592 uno de los testigos de la averiguación contra Alonso de Camino; bien son los más ricos del lugar, bien otros "poderosos" a quien algunos vecinos dan permiso para ejercer de alcalde mayor con el fin de librarse del abuso de poder de aquellos. En otras ocasiones las jurisdicciones exentas deben sufrir las intrusiones y molestias de algún señor cercano, como le sucede al concejo de Castropol respecto al conde de Ribadeo, a Arbás con su antiguo titular, y Morcín debe sufrir la violencia y desmanes de Luis de Arguelles, regidor de Oviedo y señor del cercano coto de Peñerudes. M<sup>a</sup> A. Faya, *Los señoríos eclesiásticos...*, pgs. 343-350; igualmente el lugar leonés de Yugueros se queja de las molestias que le causa el marqués de Astorga. A.G.S., C.J.H., lg. 299, 4. El que algunos pueblos pidiesen tener un juez de alzadas o un alcalde mayor que conociera de cualquier causa y cantidad para evitar los gastos que los más pobres tendrían si fueran ante los tribunales reales, como piden al rey las villas de Illescas y de Fuentesauco, no trajo una mejor justicia para los pueblos redimidos sino todo lo contrario en muchas ocasiones. A.G.S., C.J.H., lgs. 154, 3 y 173, 4.

<sup>(86)</sup> A.M. Guilarte, *El régimen señorial...*, ob. cit., pg. 46.

<sup>(87)</sup> Los precios a los que los hombres de negocios se concertaron con los compradores son mucho más bajos; así D. Tristán de Araujo y Ulloa ofrece comprar varios cotos gallegos en 1595 a 7 mil mrs por vecino y Diego de Lemos concierta el coto de Perafita a 9 mil mrs en la misma fecha. Los lugares castellanos se vendieron a mayor precio: Puerto Santaña y la villa de Gomara a 9.500 mrs, Belinchón a 10.500, Villaumbrales a 11.000 y las Alguazas a 13.000 mrs por vecino. A.G.S., C.J.H., lgs. 334,3, 181, 2 y 183, 4 y D.G.T., lg. 283, 11. En Asturias hubo pueblos del concejo de Castropol que se vendieron a 9.000 mrs pero otros a 11.000 y 12.000 mrs ya que Alonso de Camino les cobró más que lo concertado con los primeros compradores. M<sup>a</sup> A. Faya, *Los señoríos eclesiásticos...*, ob. cit., pgs. 300-301.

<sup>(88)</sup> Las localidades que no llegaban a cien vecinos se vendieron generalmente por término y no por vecinos; el precio por término es mayor por lo que salieron perjudicados los lugares de término extenso -a veces montañoso- y poca población, a menudo los más pobres. Por otro lado, aunque solo se había convenido reducir el precio del vasallo a 12 mil mrs para los lugares vendidos en Galicia, finalmente se aplicó también a Asturias quizá por mediación de Alonso de Camino ante el Consejo de Hacienda, el cual pretendía buscar salida a las jurisdicciones rápidamente y en las mejores condiciones para él; también se había comprometido en los conciertos de compra con algunos pueblos asturianos de poca vecindad y término extenso a que se les vendiese por vecinos y no por término o bien que se midiese solamente

las zonas cultivadas y no las montañosas, pero esto no lo pudo conseguir y le traerá problemas con ellos.

<sup>(89)</sup> Este dinero fue consignado a varios hombres de negocios que habían hecho asientos con el emperador, especialmente a Costantin Gentil, pero también a Esteban Lomelin, Jofre Lerca-ro y a Miguel de Zamora; éste había prestado 300 mil ducados. A.G.S., D.C., lg. 40, 67.

<sup>(90)</sup> El juez de comisión Juan Ayala de Lodeña, enviado a Galicia en 1585, comunica a la Corona que había allí más de 50 mil vasallos y que si se vendiesen se sacarían 1.500.000 ducados. A.G.S., lg. 243, 2. Igualmente un informe del Consejo de Hacienda hecho en 1588 aconseja al rey usar la concesión papal por completo y estima las grandes sumas que sacaría de ello; en 1592 otro informe le aconseja vender todas las jurisdicciones del arzobispo de Santiago - de las que se sacarían unos 800 mil ducados- y en general todas las de Galicia y así se podría acabar de pagar todas las deudas del medio general, lo que debía hacerse cuanto antes. Pero aunque se llegaron a hacer nuevas averiguaciones en Galicia, donde se había vendido poco, apenas si hubo nuevas desmembraciones. A.G.S., E.H., lg. 900 y C.J.H., lg. 292, 3. El rey no hará caso de estos consejos a pesar de que las dificultades que va a tener la hacienda real en la última década del reinado. Quizá los escrúpulos aumentaron en los últimos años de su vida y su corolario será el mandato de devolución de los lugares tomados a la Iglesia que hace en su testamento. Felipe III llegará a hacer algunos trámites en este sentido pero la restitución era ya imposible por el tiempo que había pasado y la difícil situación financiera. A.H.N., Con-sejos, lg. 15.201.

<sup>(91)</sup> En total fueron 45 localidades: Cantillana, Brenes, Villaverde, Mejorada, Monteagudo, Rian-zuela, Alcolea del Tajo, Uceda y sus lugares (Alpedrete, Berrueco, Cabanillas, El Cubillo, Fuentefresno, Fuente la Higuera, La Casa, Puebla de los Valles, Matarrubia, Mesones, Redueña, Torremocha, Tortuero, Valdepeñas, Valdesotos, Venturada, Viñuelas y Villaseca), Cabañas de Yepes, Illescas, Lillo, Morata, Valdemoro, Valdenuño Hernández, Perales de Tajuña, Pozuelo de Torres, heredamiento de Silillos, Talamanca, Tielmes, Tordelaguna, Torrejón de Ardoz, Yepes, Fregeneda, Fuentesauco, Hinojosa, Navares de las Cuevas y Oli-vares. El dinero sacado de estas ventas fue para pagar a distintos acreedores; nos consta que a Juan Antonio Corço Vicentelo, vecino de la ciudad de Sevilla, se le venden en 1574 las villas de Cantillana, Brenes y Villaverde a cambio de los 150 mil ducados que había adelan-tado al rey; entre las concesiones que se le hace figura la licencia a tres sobrinos suyos natu- rales de Córcega para comerciar con los mismos derechos que los españoles. A.G.S., C.J.H., lg. 137, 3.

<sup>(92)</sup> Descontamos los 7 mil ducados con que sirvió a la Corona la villa de Bayona por incorporar a ella el juzgado de Parada, dinero que no fue consignado a ningún acreedor. A.G.S., C.J.H., lg. 293, 3 y D.G.T., lg. 284, 1.

<sup>(93)</sup> Es la estimación que habían hecho los hombres de negocios, pero después tenían que hacer-se las cuentas exactas en el Consejo de Hacienda; en el medio general se dice que éstas no podrían exceder del tanteo más de cien mil ducados y en el medio de Flandes más de 50 mil ducados. Además algunos hombres de negocios debieron defraudar a la real hacienda y cobrar más que lo que les correspondía, por lo que el Consejo de Hacienda hizo algunas pes- quisas en los años noventa sobre sus operaciones. En la averiguación contra Alonso de Cami- no se le acusa incluso de sobornos a funcionarios de Hacienda.

<sup>(94)</sup> Los gastos de los trámites legales hechos en los lugares que finalmente no se desmembraron fueron exigidos por el hombre de negocios que había pedido el lugar al titular, pero éste a menudo se resiste a pagar. Donde tomó posesión un nuevo señor y los pueblos se acogieron al tanteo son éstos quienes se deben hacer cargo de todas las costas que hubiese hecho; no obs-

tante, algunos compradores se quejan del perjuicio causado, especialmente si ya habían comprado bienes en el lugar o si no se les pagan los gastos; así el marqués de Algaba dice en 1587 que puesto que el príncipe de Salerno fue absuelto por la Junta de Presidentes del pago de los gastos de las averiguaciones de Zalamea y Almonaster, localidades que él había comprado, entonces deben pagárselas las propias villas ya que se habían redimido. A.G.S., lg. 258, 6.

<sup>(95)</sup> La perpetuación de tierras baldías en Castilla es coetánea a la venta de vasallos eclesiásticos y muchos pueblos ven la necesidad de comprar si no quieren salir perjudicados de su venta a un particular; además muchos lugares de la mitra toledana se habían eximido en los años sesenta de las villas cabecera de jurisdicción (Alcalá de Henares, Brihuega, Talamanca) porque estaban "fatigados de las vejaciones de sus justicias"; así la villa de Algete dice en 1579 que se había eximido de Talamanca y que aún está pagando, pero ahora S.M. vendió la jurisdicción a D. García de Mendoza y quieren comprarla; por su parte, la villa de Tielmes -eximida de Alcalá- se queja de que la exención comprada ahora no le sirve para nada, ya que al venderse la jurisdicción deben adquirirla los vecinos para que un señor "no les haga malos tratamientos". A.G.S., C.J.H., lgs. 120, 2; 142, 2; 173, 4; 166, 2; 128, 3 y 238, 9. También la Corona estaba vendiendo las alcabalas y a muchos pueblos les interesaba comprarlas; las villas sevillanas de Cantillana, Brenes y Villaverde pedirán en 1576 que se les venda a ellas las alcabalas o bien al mismo señor a quien se le dé la jurisdicción, ya que si no fuera así tendrían dos señores y estarían "entre dos cuchillos". A.G.S., C.J.H., lg. 151, 2.

<sup>(96)</sup> Hernando de Frías pidió al rey cédula en 1589 para que el corregidor de León fuese a ejecutar a muchos pueblos leoneses, dado que no le pagaban; así los concejos de Modino, Redipollos, Valdemimbre, Curueño, Avelgas y Valdepiélagos. A.G.S., lgs. 241, 4; 243, 2 y 258, 6; también a lugares asturianos como Abedul y Arbás. Igualmente Alonso de Camino ejecutó a muchos concejos asturianos que tuvieron dificultades para cumplir los plazos estipulados con él. M<sup>a</sup>. A. Faya, *Los señoríos eclesiásticos...*, pgs. 323-341. Al concejo gallego de Sante y a la villa castellana de Sánzoles también les ejecutan por no pagar. A.G.S., C.J.H., lgs. 293, 3 y 191, 3.

<sup>(97)</sup> La villa de Olivares dice que solo se está repartiendo a los pecheros; una viuda hidalga de la villa de Morata protesta porque considera que solo debe pagar 7 mil mrs y se le repartió siete veces más; nos constan igualmente diversas quejas de clérigos, que no quieren contribuir. A.G.S. C.J.H., lgs. 187, 3; 137, 3; 293, 3; 181, 2 y 208, 4 y E.H., lg. 357, 8. Sobre las dificultades del reparto a los forasteros con haciendas protesta la villa de Pozancos; por otro lado, el canónigo Alen Parte dice que el lugar de Santa María de Salceda le ejecutó sus bienes y pide que vaya el corregidor a remediar la injusticia de los repartimientos; el monasterio de San Payo se queja de que Santa María de Cova, feligresía que se le redimió, le reparte 200 ducados para el pago de la redención, lo que supone añadir "daño al daño"; lo mismo hicieron lugares redimidos de los obispos de Tuy y de Salamanca que embargaron rentas de sus antiguos señores para el rescate. A.G.S., C.J.H., lgs. 194, 2; 211, 6; 241, 4; 293, 5 306, 3; 322, 2 y 346, 4.

<sup>(98)</sup> Así, por ejemplo, la justicia y regimiento de Pozuelo de Belmonte se queda con el dinero sacado de los propios del concejo y no paga el rescate, según los vecinos; la tierra de Queixa se queja de lo mismo en 1574. A.G.S., C.J.H., lg. 306, 5 y 129, 4. Sobre los abusos de poderosos e injusticia de los repartimientos, hechos a favor de los más hacendados en concejos asturianos (Langreo, Morcín, Teverga, Las Regueras, Pesoz, etc.) puede verse M<sup>a</sup>. A. Faya. *Los señoríos eclesiásticos...*, ob. cit., pgs. 329-334.

<sup>(99)</sup> A.G.S., C.J.H., lgs. 175, 3; 206, 5; 239, 2; 249, 2; 293, 3-5 y 306, 3-5.

<sup>(100)</sup> M<sup>a</sup> A. Faya, *Los señoríos eclesiásticos...*, ob.cit., pgs. 324-326.

- <sup>(104)</sup> D. E. Vassberg, *La venta de tierras baldías...* ob. cit. y A. Marcos Martín, "Evolución de la propiedad pública municipal en Castilla la Vieja", en *La propiedad colectiva en la España Moderna, Studia Histórica*, 16, 1997.
- <sup>(105)</sup> Piden que declaren el precio a que se habían concertado con los compradores, además de numerosos pueblos asturianos vendidos por Alonso de Camino, muchos de los lugares leoneses consignados a Hernando de Frías, regidor de Medina del Campo; en el caso del concejo de Arbás lo vendió a 16.000 mrs por vasallo, mientras los vecinos consideraban que por estar en la raya con Asturias debía ser a 12.000. A.G.S., C.J.H., lgs. 212, 4; 215, 5 y 224, 4. También solicitan conocer el precio las villas de Santos de la Humosa y Ajalvir dadas a Baltasar Catano, El Cubillo a Juan María Corvari, Los Hueros al príncipe de Salerno, Paracuellos a Juan Antonio Marín y Anchuelo al marqués de Auñón; éste último les había dicho que se había concertado de vender a 16.000 por vasallo. A.G.S., C.J.H., lgs. 176, 3; 173, 4, 195, 2; 211, 6; 249, 2 y 194, 2. La villa de Alcolea de Torote quiere que declare el precio el comprador Fernando de Ávalos y Las Alguazas pleitea con D. Alonso de Tenca por la misma cuestión. A.G.S., C.J.H., lg. 176, 3 y D.G.T., lg. 283, 11.
- <sup>(106)</sup> A.G.S., C.J.H., lgs. 293, 3. Muchos pueblos eximidos debieron recurrir a los tribunales, algunos incluso fueron después de los cuatro meses establecidos. Entre otros podemos citar las villas de Talamanca, Fuentesauco, Daganzuelo y Loeches. A.G.S., C.J.H., lgs. 258, 6; 173, 4; 293, 3 y 224, 4.
- <sup>(107)</sup> Los papeles sobre los avatares de la villa y lugares de Uceda son cuantiosos: A.G.S., D.G.T., lg. 283, 141 y C.J.H., lgs. 187, 3; 243, 2; 249, 2; 258, 6; 289 (2ª parte); 293, 3-5; 306, 3-5 y 346, 4.
- <sup>(108)</sup> El recurso de ambas partes ante el Consejo de Hacienda y el pleito que entablarán puede seguirse a través de los papeles de dicho Consejo: A.G.S., D.G.T., lg. 284, 142 y C.J.H., lgs. 160, 2; 197, 3; 215, 5; 238, 9; 240, 3; 241, 4; 249, 2; 252, 4; 289, 4; 293, 3 y 294, 2.
- <sup>(109)</sup> El amojonamiento de términos de los lugares vendidos trae a menudo conflictos con los concejos limítrofes, especialmente si hay aprovechamientos comunes. Así la villa de Brihuega protesta de que la de Romancos saca más leña de los montes comunes de la que le corresponde y Puente del Arzobispo aduce que Alcolea del Tajo le tomó pastos. A.G.S., C.J.H., lgs. 154, 3; 166, 2; 233, 2 y 252, 3.
- <sup>(110)</sup> M<sup>a</sup> A. Faya, *Los señoríos eclesiásticos en la Asturias...*, ob. cit., pg. 292.
- <sup>(111)</sup> Así, casi todos los vecinos de Redueña quieren tantearse en 1579 de su comprador porque "les yba en ello su libertad" y lucharán denodadamente por conseguirlo a pesar de las dificultades que aquél les pone. Lo conseguirán pero en 1627 deciden venderse a un señor porque, según dicen, están muy pobres. A.G.S., C.J.H., lg. 173, 4 y M.P., lg. 324, 12.
- <sup>(112)</sup> Un argumento que utilizan para no redimirse es que la villa estaba muy desahogada de rentas e impuestos: solo paga al año 1,5 reales de tributo y un yantar al merino del Obispo y las alcabalas suponen únicamente 120 mrs por vecino. Dicen también que solo desean la redención los ricos "por mandar y servirse de los pobres". A.G.S., C.J.H., lg. 208, 4.
- <sup>(113)</sup> En Illescas los pobres se quejan de malos tratos en sus personas y haciendas; en Morata también denuncian amenazas y extorsiones de los ricos sobre los pobres; en Grijota y Villalbón, según el contador del obispo, sucede lo mismo.
- <sup>(114)</sup> En Illescas de 1.000 vecinos solo 30 dieron poder; los pecheros y las aldeas lo contradijeron debido a su pobreza que, según el juez que tomó posesión por S.M., aumentaría "quando se huviesen de cargar nuevos censos e ynpusiciones"; en Morata de más de 500 vecinos lo dieron 40 que eran hidalgos, clérigos y personas ricas; en El Campo de 219 solo quieren com-

prarse 23, que son los más hacendados, los cuales justifican ser ellos quienes tomen la decisión porque son los que van a contribuir; en el lugar gallego de Villamea de 100 vecinos se desean tantear de su señor 20; éste dice que lo que quieren es comprar las haciendas de los más pobres, que deberán vender para pagar el rescate. A.G.S., C.J.H., lgs. 148, 2; 128, 3 y 173, 4 y E.H., lg. 600. En Fuentesauco, según su nuevo señor D. García de Alvarado, de 1.040 vecinos dieron poder 80 y no de los más ricos; en Grijota y Villalobón, según el contador del obispo de Palencia, solo 5 ó 6 ricos que controlan los oficios quieren rescatarse; también en Torrejón de Ardoz y en Zofraga se quieren redimir unos pocos y el resto lo contradijeron. A.G.S., C.J.H., lg. 173, 4; 241, 4; 133, 2 y M.P., lg. 336, 1.

- <sup>(112)</sup> En Illescas el juez que fue a tomar posesión por S.M. dice que tuvo que obligar a hacer concejo general y abierto y en Morata algunos vecinos piden que se tome la decisión por votos y consideran que la intención de los que quieren redimirse es apropiarse de las tierras públicas. A.G.S., C.J.H., lgs. 148, 2 y 128, 3. Por otro lado, vecinos de San Min de Castañar denuncian que *"hubo muchos miedos y fuerzas"* y que el poder no se dio libremente; lo mismo dicen vecinos de la villa de El Campo; respecto a Uceda, el procurador general y algunos regidores de la villa dicen que fueron algunos particulares los que *"con siniestra relación"* pidieron el rescate. A.G.S., C.J.H., lg. 154, 3, 166, 2; 173, 4 y 249, 2.
- <sup>(113)</sup> A.G.S., C.J.H., lgs. 183, 3; 189-190; 176, 3; 140, 3; 213, 6 y 252, 3. En Canalejas y Calaveras es D. Juan de Tovar, vecino rico y hacendado, quien quiere comprar y consigue que muchos vecinos contradigan la exención solicitada por otros. A.G.S., C.J.H., lg. 220, 3 y M.P., lg. 272, 20. En el coto asturiano de Arriendas es Bernardo de Estrada, señor de la casa de Nevaes, quien pide la redención en nombre de los vecinos, evitando que le comprara el concejo de Parres, donde aquél estaba enclavado. A.G.S., C.J.H., lg. 181, 2 y M.P., lg. 260, 21.
- <sup>(114)</sup> Así apoya a los vecinos de la villa de Olivares a los que el alcalde del crimen de la Chancillería de Valladolid había metido en prisión a instancias del abad de Valladolid, su señor; el rey le pide explicaciones por ello. A.G.S., C.J.H., lg. 140, 3 y E.H., lg. 338, 3. En la villa de El Campo de 219 votos hechos en ayuntamiento público solo hubo 23 a favor del rescate; el rey les permite redimirse expresamente a pesar de los pocos votos. A.G.S., C.J.H., lg. 173, 4.
- <sup>(115)</sup> Los vecinos de Corpa expresan muy bien la situación: *"los vecinos estan destruidos y asolados y algunos se an muerto de pena y congoja de ver llevar sus haciendas y otros an dejado de labrar sus heredades por ver que les han de quitar los frutos y no los an de goçar"*; de 14 mil fanegas de pan que se cogían anteriormente pasan a 4 mil en 1605, según su propia información.
- <sup>(116)</sup> En Sánzoles de 90 vecinos que había quedan 40; en Pajares de 52 ahora solo hay 14; en Santa Cristina de 113 tiene 64 y en Fuentesauco la mitad que cuando se tantearon; en Corpa de 270 quedan 131 y en Redueña de 80 *"de los más caudalosos"* quedan 20 y además pobres.
- <sup>(117)</sup> A pesar del fenómeno general de la redención solo el pequeño coto de Las Arriendas debió optar por su venta a un señor; lo compró D. Bernardo de Estrada en 1672. Lo mismo sucede en Galicia, donde no nos consta que ningún lugar hubiese recurrido a la autoventa.
- <sup>(118)</sup> Villanueva de San Mancio se vende en 1596, Fuentesauco en 1597 (D.G.T., lg. 284, 3), Gomara en 1601 (C.J.H., lg. 405, 2), Canalejas y Calaveras en 1603 (M.P., lg. 272, 20), Pajares de Campos en 1604 (D.G.T., lg. 284, 52), Sánzoles en 1607 (D.G.T., lg. 284, 136 y 286, 25), Palacios del Arzobispo y La Hinojosa en 1608 (D.G.T., 284, 55 y 286, 12), Villamor de los Escuderos y San Martín de la Falamosa en 1613 (D.G.T., lgs. 286, 23 y 31), Santa Cristina en 1614 (M.P., lg. 332, 16), Puerto de Santoña en 1615 (D.G.T., lg. 284, 77), Bamba en 1617 y Castrillo de las Piedras en 1640 (M.P., 276, 11).



<sup>(119)</sup> Corpa pide licencia para venderse en 1605 (D.G.T., 286, 8), Romancos, Tielmes y Espinoso en 1606 (D.G.T., lgs. 286, 22 y 28 y C.J.H., lg. 467), Gajanejos, Brihuega y Poveda se venden en 1607 (D.G.T., lgs. 286, 4, 11 y 18), Villar del Olmo en 1608 (D.G.T., lg. 284, 189), Mejorada y Uceda en 1609 (D.G.T., lg. 284, 23 y 286, 29), Fuentelfresno en 1610 (D.G.T., lg. 286, 10), Pozuelo de Belmonte en 1612 (D.G.T., lg. 286, 19), Berrueco y Arganda en 1613 (D.G.T., lgs. 283, 31 y 286, 2), Ambite en 1621 (E.H., lg. 220, 4), Redueña en 1627 (D.G.T., lg. 284, 80 y M.P. lg. 324, 12), Morata en 1634 (D.G.T., lg. 284, 34), Torrejón, Galápagos y Valdeavero en 1637 (Marqués de Saltillo, *Historia nobiliaria española*, Madrid, 1951, pg. 281), Huerta en 1705 (D.G.T., lg. 283, 100).

<sup>(120)</sup> Son los siguientes: Villanueva de San Mancio que volvió al monasterio de Sahagún, Bamba y Sanzoles al cabildo de Zamora y Brihuega al arzobispo de Toledo.

<sup>(121)</sup> M<sup>a</sup> A. Faya, *Los señoríos eclesiásticos en la Asturias...* ob. cit. y "La venta de señoríos eclesiásticos de Castilla y León ..." art. cit. Para Galicia la cuantificación fue realizada por A. Eiras Roel, "El señorío gallego en cifras. Nómina y ranking de los señores jurisdiccionales", separata de *Cuaderno de Estudios Gallegos*, vol. XXXVIII, 103, 1989. Para Castilla la Vieja se ha estimado que en el siglo XVIII los núcleos de población de señorío suponen un 47,7%. M<sup>a</sup> P. Calonge y otros, *La España del Antiguo Régimen. Castilla la Vieja*, Salamanca, 1967; concretamente para la provincia de Palencia A. Marcos Martín ha evaluado la población sometida a señorío a mediados del siglo XVIII en un 85% del total: "Un mapa inacabado: el proceso de señorialización en tierras palentinas durante la época moderna". *De esclavos a señores. Estudios de Historia Moderna*, Valladolid, 1992. Para Castilla la Nueva la cuantificación citada pertenece a M<sup>a</sup> D. Marcos, *La España del Antiguo Régimen. Castilla la Nueva y Extremadura*, Salamanca, 1971.

<sup>(122)</sup> B. Vicent, "Les morisques grenadins: une frontière intérieure", *Castrum*, 4, 1992; F. Ruiz Martín, "Movimientos demográficos y económicos en el reino de Granada durante la segunda mitad del siglo XVI", *Anuario de Historia Económica y Social*, I, 1968 y E. Soria Mesa, *Señores y oligarcas: los señoríos del Reino de Granada en la Edad Moderna*, Granada, 1997.